



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”



LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA DESDE EL ENFOQUE DE HELLINGER EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA

Rubio, junio de 2025



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”



LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA DESDE EL ENFOQUE DE HELLINGER EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA

**Tesis Presentada como Requisito Parcial Para Optar al Grado de Doctor en
Educación**

Autor: María Marleny Contreras

Tutor: Dra. Leymar De Pablos

Rubio, junio de 2025



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
 SECRETARÍA

ACTA

Reunidos el día martes, diez del mes de junio de dosmil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Doctores: **LEYMAR DEPARTELOS** (TUTORA), **XAVIER RÓDRIGUEZ**, **ADRIANA INGUANZO**, **ANDRY BONILLA** y **MAGDA CONTRERAS**, Cédulas de Identidad Números V-16.420.722, V-18.715.130, V-15.881.744, V-17.875.703 y C.C.-60.262.246, respectivamente, jurados designados en el Consejo Directivo N° 676, con fecha del 28 de mayo de 2025, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA DESDE EL ENFOQUE DE HELLINGER EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA", presentado por la participante, **CONTRERAS LEAL MARIA MARLENY**, cédula de ciudadanía N° CC-60.352.041 / pasaporte N° P.- BA671316, como requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DRA. LEYMAR DEPARTELOS
 C.C.N° V.- 16.420.722

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
 TUTORA

DR. XAVIER RÓDRIGUEZ
 C.C.N° V.- 18.715.130

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. ADRIANA INGUANZO
 C.C.N° V.- 15.881.744

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. ANDRY BONILLA
 C.C.N° V.- 17.875.703

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
 INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. MAGDA CONTRERAS
 C.C.N°-60.262.246

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA COLOMBIA

DEDICATORIA

Desde la profunda sabiduría de la Pedagogía Sistémica de Bert Hellinger, que nos enseña sobre los órdenes del amor, el reconocimiento de la raíz y la fuerza de lo que es, dedico este trabajo doctoral.

A mis padres, quienes me dieron la vida y con ello el primer gran sí. A ustedes, mi origen y mi primer sistema, les reconozco el inmenso regalo de la existencia, el apoyo incondicional y las bases firmes que me permitieron llegar hasta aquí. Su amor y sacrificio son el sustento de mi camino.

A mis tíos, a quienes debo la oportunidad de haberme realizado profesionalmente. Su apoyo crucial y la mano extendida en momentos decisivos fueron determinantes para mi formación. Honro su generosidad y el impacto profundo que tuvieron en mi trayectoria.

A mis hijas, mis grandes maestras y el motor de mi evolución. Con ustedes, la vida se despliega en una nueva dimensión de amor, aprendizaje y propósito. Son el reflejo de mi futuro y la inspiración diaria para seguir creciendo.

A mi esposo, mi compañero de vida, quien con su apoyo incondicional, paciencia y amor ha sostenido mis pasos, mi mente y mi corazón en cada etapa de este arduo pero gratificante camino. Tu presencia es un pilar fundamental en mi sistema.

A mis hermanos y sobrinos, con quienes comparto la historia, las risas y la conexión indisoluble de nuestra familia. Les agradezco ser parte de mi sistema, el apoyo mutuo y la alegría compartida que me recuerdan la riqueza de nuestros lazos.

Y a toda mi familia, a cada uno de sus miembros, visibles e invisibles, presentes y pasados, de quienes recibo la fuerza y la energía para construir mi presente y mirar hacia el futuro con gratitud y plenitud. Reconozco y honro el lugar de cada uno en mi sistema.

Este logro es un eslabón más en la cadena de nuestras vidas, honrando lo recibido y abriendo caminos para las generaciones venideras.

María Marleny Contreras Leal

AGRADECIMIENTOS

A Dios, fuente de toda existencia y orden, por el soplo de vida, la guía constante y la oportunidad de llegar a este momento cumbre. En la vastedad de su sistema divino, encuentro la fuerza y la sabiduría para honrar el camino recorrido.

A mis padres, José Patricio Contreras García quien me acompaña desde otro plano, y a mi querida madre, María de los Ángeles Leal, por darme la vida y mi lugar en este mundo. Honro profundamente todo lo que me dieron, lo que fue y lo que no fue, reconociendo que mi existencia y esta culminación son parte de su legado. Gracias por el sí a la vida que me permitió llegar hasta aquí.

A mi amado esposo y compañero de vida y de este desafío académico, Eduardo Alfonso Rodríguez Echenique. Juntos iniciamos este camino doctoral, y juntos hoy, con asombro y gratitud, recibiremos este título. Tu presencia, tu incondicionalidad y el compartir este proceso han sido pilares fundamentales en nuestro sistema de pareja, permitiendo que ambos despleguemos nuestro potencial. Honro nuestra unión y nuestro logro compartido.

A mi familia, mis abuelos, mis tios, —mis hermanos, mis hijas la doctora Angela Paola y Enfermera jefe María Camila Rodríguez Contreras, sobrinos, primos y todos aquellos que son parte de mi sistema— por ser mi ancla, mi espejo y mi fuente de energía. Honro el legado que nos une y la fortaleza que de él emana, deseando que esta experiencia inspire a muchos más en nuestro linaje a perseguir sus sueños académicos y de vida.

.A mi incondicional amiga Nancy Merchán, te expreso una gratitud que emana del alma. Tu presencia ha sido un faro constante de motivación y un pilar de apoyo invaluable, no solo para mí, sino también para mi esposo. Tu aliento inquebrantable y tu generosa compañía se han convertido en un recurso preciado

y esencial en el entramado de nuestras amistades, honrando así tu lugar en nuestro camino.

A mi querido sobrino Sebastián, por el apoyo brindado. Tu contribución ha tenido un lugar importante en este proceso, y lo reconozco con cariño.

A la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), institución que me abrió sus puertas y brindó el espacio para esta profunda formación. Honro su legado educativo y su contribución a la preparación de profesionales.

A mi tutora de tesis, la Dra. Leimar Depablos, por su guía, paciencia y por honrar el proceso de aprendizaje, permitiendo que esta investigación encontrara su forma y lugar en el sistema del conocimiento.

A mis mentores y profesores, quienes generosamente compartieron su saber y me guiaron en este camino de exploración. Su guía no solo fue intelectual, sino también un reflejo de su lugar en el gran sistema del conocimiento, transmitiendo aquello que recibieron de sus propios maestros. Recibo con gratitud lo que me fue dado y lo integro en mi propio proceso.

A los docentes que, con generosidad, me apoyaron con sus respuestas y contribuciones, enriqueciendo esta investigación y abriendo nuevas perspectivas. Reconozco el aporte de cada uno en la red de saberes compartidos.

Y, finalmente, a todas aquellas personas que de una u otra forma colaboraron para la realización de este proyecto de investigación. Su tiempo, sus conocimientos y su apertura fueron piezas clave que se integraron armónicamente en el sistema de esta obra.

Con gratitud y respeto profundo por todo lo que es, lo que fue y lo que será, continuo al servicio de la vida, listos para contribuir desde este nuevo saber.

María Marleny Contreras Leal

INDICE DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS.....	x
LISTA DE FIGURAS.....	xi
RESUMEN.....	xii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	5
EL PROBLEMA.....	5
Planteamiento del Problema.....	5
Objetivos de la Investigación.....	16
Justificación de la Investigación.....	17
CAPÍTULO II.....	21
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	21
Antecedentes de la Investigación.....	21
Recorrido Diacrónico.....	26
Fundamento Teórico.....	30
Fundamentación Paradigmática.....	57
Fundamentación Epistemológica.....	58
Fundamentación Ontológica.....	61
Fundamentación Axiológica.....	63
Fundamentación Filosófica.....	65
Bases Legales.....	67
CAPÍTULO III.....	72
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	72
Naturaleza del Estudio.....	72
Fases del Método de Investigación.....	75
Escenario e Informantes Clave.....	76
Procedimiento de Recolección de Información.....	78

Criterios de Rigurosidad Científica	79
Proceso de Interpretación de la Información.....	80
CAPÍTULO IV	82
ANÁLISIS DE RESULTADOS	82
Fases del Método de Investigación	84
Categoría 1. Relaciones entre escuela y familia	85
CATEGORÍA 2: Pedagogía Sistémica	122
CAPÍTULO V.....	162
CONSTRUCTOS SOBRE PEDAGOGÍA SISTÉMICA PROPUESTA POR HELLINGER	162
Implicaciones prácticas del enfoque sistémico.....	162
El aula como morada y horizonte de posibilidades.....	167
Proposición núcleo para la teoría general	169
Reflexiones Finales	172
REFERENCIAS.....	177

LISTA DE TABLAS

	pp
Tabla 1. Informantes Clave.....	77
Tabla 2. Cuadro de las Categorías.....	83
Tabla 3. Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico.....	128
Tabla 4. Desarrollo y bienestar de los estudiantes durante el proceso educativo.....	135

LISTA DE FIGURAS

	pp
Figura 1. Relación de la familia con la escuela.....	95
Figura 2. Vínculos destacados en los padres durante el acompañamiento pedagógico.....	104
Figura 3. Falencias y/o debilidades en la vinculación de los padres en el trabajo pedagógico.....	115
Figura 4. Fortalecimiento de vínculos en el proceso educativo.....	121
Figura 5. Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico.....	133
Figura 6. Aporte del docente al desarrollo y bienestar de los estudiantes durante el proceso educativo.....	142
Figura 7. Contribución del docente a la salud emocional y a las relaciones interpersonales del estudiante.....	152
Figura 8. Integración familiar en las actividades pedagógicas.....	161
Figura 9. Importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones Escuela – Familia.....	175

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”**

Programa Doctorado en Educación

**LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA DESDE EL ENFOQUE DE HELLINGER EN LA
EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA**

Autor: María Marleny Contreras

Tutor: Dra. Leymar De Pablos

Fecha: 31 de junio de 2025

RESUMEN

Los actores educativos, son fundamentales para el desarrollo de la formación escolar, en su interacción constante, se logra la construcción de un ambiente favorable para la construcción de conocimientos significativos. En esta dinámica prevalece la pedagogía que desarrolla el docente desde la cual se generan connotaciones emocionales, intelectuales, psicológicas; entre otras que hacen de este esencial en el sistema educativo; por estas razones, el objetivo general de esta indagación es generar constructos teóricos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello de la ciudad de Cúcuta, para comprender la importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia. Se configuró una metodología que parte de la adopción del paradigma interpretativo, con un enfoque cualitativo, por medio del método fenomenológico. Se seleccionaron como informantes clave a 7 docentes de educación básica primaria de la referida institución para aplicarles entrevistas. Estos hallazgos fueron interpretados por medio de las configuraciones que establece la categorización y estructuración, donde se determinaron los diferentes vínculos que se presentan entre el docente y la familia, además de ello, en algunos casos se evidencia desconocimiento de parte de los informantes sobre la pedagogía sistémica, por tanto, se consideró esencial la elaboración de los constructos con énfasis en la pedagogía sistémica, puesto que la misma permite la conformación de acciones que inciden en relaciones armónicas dentro y fuera de la institución educativa

Descriptor: Docente, relación escuela - familia, vínculos docente- familia, Hellinger, Pedagogía sistémica.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el conocimiento avanza a un ritmo vertiginoso, dando lugar a nuevas tendencias que dinamizan y enriquecen el campo educativo. En este contexto, se vuelve imprescindible reconocer el valor de la pedagogía sistémica, la cual se entiende como un enfoque que revitaliza la acción pedagógica al poner en juego las relaciones entre el entorno escolar y las familias, partiendo del reconocimiento de la importancia social de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta perspectiva reconoce que el aprendizaje no solo ocurre en el aula, sino que se extiende y se enriquece mediante la interacción con los contextos familiares y sociales.

De acuerdo a lo anteriormente expresado, las raíces de la Pedagogía Sistémica se encuentran en los estudios de constelaciones familiares de Bert Hellinger y en el ámbito educativo, se adapta como un proceso donde se interrelacionan todos los actores involucrados en la educación, desde docentes hasta estudiantes y familias, creando una red de colaboración que favorece el desarrollo integral del niño y el joven. Este enfoque promueve una visión holística y colaborativa, en la que cada elemento del sistema educativo tiene un papel clave en la formación y el crecimiento del estudiante, de acuerdo con Hellinger (2006) se define a la pedagogía sistémica como: “un enfoque de naturaleza educativa en la que se integra a las familias al proceso de aprendizajes de los niños” (p. 56).

De allí la pedagogía sistémica permite el establecimiento de vínculos entre los miembros de la comunidad escolar, centrados en las necesidades individuales de cada persona. La escuela se convierte así en uno de los escenarios en los que se favorecen las soluciones que emergen en el proceso de construcción de identidades, no solo de los estudiantes, sino también de los docentes y otros miembros de la comunidad educativa. Resulta esencial entonces, promover la creación de redes educativas donde se fortalezcan las relaciones comunicativas

entre todos los integrantes de la institución. La colaboración entre la escuela y la familia debe basarse en un entendimiento compartido sobre la complejidad del proceso pedagógico del educando. En este contexto, es clave que el maestro brinde el apoyo necesario y que la familia valore su rol prioritario en el fomento de un proceso formativo que garantice el desarrollo integral de los niños.

Desde esta perspectiva, es importante referir cómo la pedagogía sistémica, se orienta en relación con el aprecio por los sistemas humanos, los cuales, poseen sus propias leyes que son la base que permite el equilibrio en el desarrollo de las interrelaciones, mediante su aporte a la construcción de un ser integral. Por ello, es importante considerar la toma de conciencia del rol que cada actor ejerce en el proceso educativo, con la finalidad de asumir responsabilidades inherentes al desempeño de los estudiantes en la realidad escolar.

En las instituciones educativas, cada uno de los actores debe involucrarse activamente en el proceso de desarrollo pedagógico, fomentando relaciones de respeto mutuo y comprensión. Esto permite crear un equilibrio en las interacciones humanas dentro del aula, promoviendo un ambiente armónico y propicio para el aprendizaje. Desde la perspectiva de Hellinger, la pedagogía sistémica se presenta como un enfoque epistémico clave que fundamenta la valoración de la inclusión, entendida como una característica esencial que debe prevalecer en la realidad escolar. Este enfoque resalta la importancia de reconocer las conexiones interpersonales dentro de la comunidad educativa, donde cada miembro tiene un rol que contribuye al bienestar colectivo. De este modo, el reconocimiento y la integración de todos los actores educativos, incluidos los estudiantes, los docentes y las familias, refuerzan los principios de pertenencia y participación activa en el proceso formativo.

Por tanto, la pedagogía sistémica, se conceptúa como un proceso en el que prevalece la contextualización, de allí se presenta la dinamización de la enseñanza, con base en ello, se promueve el desempeño de los docentes y el

apoyo familiar, a partir de la planeación del acto pedagógico, su ejecución y seguimiento, es así como se establecen nexos, con los que se promueven un orden lógico de los hechos que se desarrollan en el escenario áulico, esto sustentado en Hellinger (2006) quien refiere que: “es un proceso en el que se crean vínculos entre la escuela y la comunidad, para incidir en el desarrollo integral del niño” (p. 54), de allí, la complejidad en el abordaje de esta pedagogía en el ambiente escolar implica entender la fuerza de los estudiantes y de los docentes y la participación y compromiso de los padres, con lo cual se reconoce el nexo entre la escuela y la familia.

Por este motivo, la pedagogía sistémica constituye un fundamento esencial, ya que permite identificar el orden natural dentro del entorno educativo. A través de esta, se establecen correlaciones y compromisos que buscan generar un ambiente de seguridad para el estudiante en el contexto escolar. Esto se logra al promover actitudes positivas hacia los diversos procesos que se desarrollan en el aula de clase, donde la finalidad es que la intención de convertirse en mejores seres humanos prevalezca. Asimismo, se reconoce que cada sujeto posee su propio mapa de experiencias, y que, a su vez, la interrelación entre los actores educativos es crucial para el desarrollo de este proceso.

De manera que el abordaje de la pedagogía sistémica se presenta como una de las claves fundamentales para entender la interacción entre el docente y la familia en el ámbito educativo, un contexto donde convergen diversos elementos que configuran la experiencia pedagógica. Es precisamente en este escenario donde cada sujeto despliega su desempeño, contribuyendo a la dinámica colectiva del proceso de enseñanza y aprendizaje. La intención es que estas interacciones entren en correspondencia y sinergia, lo que resulta en un entorno más eficaz y enriquecedor, favoreciendo el desarrollo integral del estudiante y asegurando que la formación escolar sea vista como un proceso central en la construcción de una educación significativa.

En este orden de ideas, se asume el reto de encaminar una indagación que tiene como finalidad: Generar constructos teóricos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para comprender la importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia. Por este motivo, se define un trabajo organizacional de los elementos que responden al desarrollo del presente estudio; al respecto, se parte de enunciar los aspectos problemáticos, además de los objetivos y la justificación, propios del capítulo.

Seguidamente, se hace mención a las evidencias referenciales que son de naturaleza teórica, en el que se atienden los estudios previos, así como un recorrido diacrónico, también se plantean las bases teóricas, la fundamentación sincrónica y las bases legales, como parte del segundo capítulo. Posteriormente, se expresan las consideraciones metodológicas, en las que se define la naturaleza del estudio y se enuncian las fases de la misma, el contexto y las formas con las que se recogió y analizó la información. Además, en el capítulo IV, se determina la presencia de los resultados de la investigación, pasando a un capítulo cinco, en el que se realiza la aportación teórica y las consideraciones finales de la investigación. En consecuencia, se llevó a cabo un proceso sistemático con el que se logró el alcance de los objetivos propuestos.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

La educación es uno de los aspectos fundamentales en el desarrollo de las sociedades y en la formación de individuos capaces de enfrentar los retos del mundo contemporáneo. A lo largo de la historia, numerosos autores han investigado y reflexionado sobre cómo mediante la formación educativa se logra la conformación de seres humanos excepcionales, con lo cual, se aporta al entendimiento de su evolución y nuevas perspectivas para su mejora, por este motivo, se determina cómo en la realidad se establecen interrelaciones con las que se comprenden los órdenes de cada uno de los sujetos en los espacios determinados.

En los últimos años, se han producido avances significativos en el campo de la educación a nivel mundial. Estos están influenciados por las demandas cambiantes de la sociedad, los avances tecnológicos y las investigaciones en el ámbito de la psicología y las disciplinas sociales. En este escenario global se debe tener en cuenta los planteamientos de la Unesco (2017) cuyo objetivo es “repensar la educación y dar forma al futuro”, al tiempo que se debe apoyar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es así como plantea un nuevo contrato social para la educación.

Uno de los aspectos cruciales abordados en esta declaración, es la importancia de un sistema educativo que se sustente en los Derechos Humanos, que considere no sólo los aspectos académicos, sino también los emocionales, sociales y éticos, a su vez que tenga en cuenta la inclusión y equidad, cooperación

y solidaridad, así como responsabilidad colectiva e interconexión. Asumir la educación, desde la visión vivencial, en la que se tome en cuenta aspectos esenciales del ser, donde se comprenda al otro, mediante el postulado de la otredad, a partir de la mismidad que implica ponerse en los propios zapatos y entender al otro en un escenario de alteridad, principio fundamental que se debe promover en el desarrollo de las clases, al respecto, la UNESCO (2024) refiere que:

Es la educación un derecho humano fundamental que las personas poseen para originar en sus vidas una transformación constante, de allí que la misma sea accesible, independiente y acorde a las demandas de la sociedad, donde se formule la formación integral de los estudiantes (p. 2)

En virtud de lo anterior, los campos escolares están en constante evolución y en adaptación hacia la formación académica a una enseñanza vinculada al conocimiento y a la reflexión de los desempeños de cada institución. Desde el enfoque epistemológico, nace el rigor científico de los sistemas que son parte de la vida de una persona que se relaciona directamente con la familia, la escuela y su comunidad. Es así, que Carbonell (2015) afirma que: “la transformación de la sociedad, se da como una red interconecta, donde se promueve la trascendencia en las generaciones futuras” (p. 34). Esta se manifiesta en la constitución de un sistema que forma al ser humano con sus pensamientos, emociones, cuerpo, alma, acciones, familia e interacción.

Los elementos que conforman un sistema, son parte de un solo elemento que conforma otro; no son hechos aislados. Desde la perspectiva filosófica se puede fijar que el sistema social es una estructura que implica un orden y una fijación ante la organización de todos los elementos superpuestos. No obstante, la comprensión del sistema desde el antagonismo, es una conexión entre el tiempo y espacio, observando el sistema familiar y escolar como la mayor suma de la experiencia. Asimismo, se centra en la comprensión de la realidad, en los juicios o

valores que conlleva a una visión cultural que ha ido apropiándose de las creencias y pensamientos en su formación.

Es así como la educación, se muestra como uno de los elementos que promueven las transformaciones en la realidad, de acuerdo con relaciones que se demuestran entre los seres humanos, y que además son esenciales para el desarrollo de la humanidad. De allí que los sistemas sociales son conformados de acuerdo con la experiencia y a la relación. En este sentido, se vincula en el proceso del desarrollo humano, desde sus ambientes, incidiendo en los diversos cambios y evolución en su interacción con los entornos. La autora, refleja, que los sistemas que se plantean, se vinculan claramente en el proceso de apoyo que se puede generar en la comunicación con el microsistema, que incluye principalmente la familia, los amigos y personas cercanas, al respecto, Bronfenbrenner (1979) refiere que:

Los sistemas presentes en la vida de los seres humanos, se pueden presentar como micro sistemas, pero también como exosistemas, los cuales, se corresponden con las relaciones que se llevan a cabo en los entornos familiares, culturales y sociales, estableciendo la identidad de cada sujeto en relación con el otro (p. 72)

A partir de allí, se extiende el mesosistema que da apertura a los maestros y el entorno escolar, también establece el exosistema que va referido al entorno de los padres y por último el macrosistema que concierne al entorno cultural, la ciudad, el sentido de pertenencia con su identidad. Para comprender plenamente esta perspectiva, es fundamental reconocer que el hombre es un sistema desde su naturaleza. Esta premisa sugiere que los individuos son seres complejos e interconectados, cuyas acciones y experiencias se ven influidas por múltiples factores internos y externos. Al considerar al ser humano como un sistema, se abre la puerta a una comprensión más holística de la educación y la formación.

Los sistemas sociales se manifiestan desde la presencia y el parentesco de la familia como núcleo de relaciones, sentimientos, estilos de vida, formas de

comunicación y estrategias de crianza. De esta manera, en el proceso formativo del niño o la niña, existe una continuidad en sus pensamientos, razonamientos y comportamientos. El desarrollo infantil puede avanzar significativamente a través de los aprendizajes, impulsados por la interacción, la educación y los valores que se cultivan tanto en el hogar como en la escuela, siendo estos los dos primeros entornos fundamentales en la vida de los individuos, donde se siembran las bases para su crecimiento integral, en este orden de ideas, Hellinger (2001) refiere que:

La pedagogía sistémica, es un enfoque en el que se parte de las interrelaciones con los demás, y como por medio de estos se van construyendo saberes, además de ello, promoviendo la empatía, la alteridad y el orden de las necesidades que requieren ser atendidas y que favorezcan el desempeño personal (p. 44)

Vale plantearse que la pedagogía sistémica es una mirada sobre las raíces de la familia y el desempeño de los estudiantes en generar un contexto educativo en amor y en orientación, que se pueden observar en el orden de las necesidades que se reflejan en el desempeño de la jornada escolar. Cabe destacar, que este enfoque de formación tiene el propósito de brindar un apoyo dado en la identidad y el bienestar de la comunidad, pues al invitar al niño o la niña en el proceso de enseñanza se valora la convivencia sana impartida en el respeto, la confianza, la actitud asertiva, la empatía y la mirada interior del sentir y de las emociones que expresan y proyectan los estudiantes en la vida diaria.

La teoría de Hellinger puede contribuir al fortalecimiento de la relación entre docentes, estudiantes y familia, al comprender que cada individuo es parte de un sistema más amplio, se fomenta el respeto mutuo y la empatía. Los docentes pueden utilizar las dinámicas sistémicas para promover la reflexión y la comprensión de las interacciones y los vínculos entre los estudiantes y la familia como sistema de responsabilidad en su proceso formativo. Esto facilita la construcción de relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo, creando un ambiente propicio tanto para la enseñanza como para el aprendizaje.

El objeto de estudio de esta investigación es la pedagogía sistémica, con especial enfoque en la vinculación de la escuela, el docente y la familia en el desarrollo educativo del estudiante en básica primaria. Se busca comprender cómo los principios y enfoques de la pedagogía sistémica pueden influir en la dinámica y el funcionamiento de las clases, considerando la interrelación de sus componentes y actores clave. A partir del análisis y aportes encontrados, se derivarán ejes temáticos que permitan la consolidación de constructos teóricos orientados en la pedagogía sistémica para comprender la importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia, al respecto, Parellada y Traveset (2016) plantean que

Como disciplina, la pedagogía sistémica, es un proceso en el que se plantea la comprensión de diferentes relaciones, en las que se promueve el desarrollo personal, social para alcanzar el pleno bienestar, en el que se muestra la integralidad del ser humano en el plano sociocultural (p. 39)

La pedagogía sistémica es una disciplina que se enfoca en el estudio y comprensión de los sistemas de relaciones en los que las personas están inmersas y en cómo estos influyen en su desarrollo personal y bienestar. Se basa en la teoría de sistemas que busca identificar y superar las barreras y obstáculos que pueden impedir el desarrollo y bienestar de los individuos dentro de sus sistemas. Se enfoca en el desarrollo integral de la persona, no sólo en el ámbito cognitivo, cultural, organizacional y se aplica en diferentes sectores como la educación, la salud, y la intervención social.

En base a este análisis, es muy importante desde el campo educativo, que el docente como guía y orientador pueda reconocer en su escuela, cómo avanzar desde el amor y la aceptación de su origen, sus experiencias pasadas como hechos que no dependen de sí mismos y no hay sentido de culpabilidad y trascendencia. Desde estas manifestaciones, la pedagogía sistémica, se muestra como uno de los eventos con los que se favorece el desarrollo de la personalidad, en relación con ello, los docentes, asumen el reto de concretar una realidad, en la

que se promueva la generación de conocimientos significativos, sobre este particular, Hellinger (2002) sostiene que:

La pedagogía sistémica, promueve el desarrollo de la personalidad, que incide en el logro de saberes significativos, donde se superan los métodos tradicionales, para dar paso a un proceso en el que es clave el bienestar, donde el ambiente educativo, se presente como base de un sistema con el que se favorezca la interrelación con los demás (p. 48)

Es relevante señalar que, a pesar de su enfoque innovador, la pedagogía sistémica no busca en ningún momento reemplazar los métodos tradicionales de educación y aprendizaje, los cuales sigue considerando completamente válidos. Su propósito es integrar sus propuestas dentro de los sistemas educativos actuales, manteniendo un enfoque inclusivo. Así, la pedagogía sistémica se presenta como un elemento clave para dinamizar los entornos escolares, ya que favorece un proceso integral que contribuye a la creación de un ambiente educativo más cohesivo. A través de esta teoría, se fundamentan las principales evidencias para desarrollar acciones de formación que aborden los sistemas educativos desde una perspectiva de complejidad.

Por lo anterior, que la pedagogía sistémica, se configura como uno de los referentes que permite comprender acciones en las que se entiende el valor de la formación, por este motivo, es una de las teorías en las que cada uno de los actores asumen la responsabilidad en su desarrollo, desde los padres, hasta los docentes, pasando por los estudiantes, es una de las formas con las que se contribuye el cumplimiento de manifestaciones académicas que sirvan de base para entender la correlación entre las familias y los estudiantes, por lo referido, Hellinger (2006) expresa que:

En la pedagogía sistémica, se presenta un proceso de comprensión con las actuaciones de los demás, como una de las formas en las que se constituyen sistemas que se conforman por sujetos diversos, en los que se parte del contexto por medio de los conocimientos que cada sujeto debe poseer de sí mismo, y de los demás para interrelacionarse de manera adecuada (p. 12)

De allí que la pedagogía sistémica, se corresponde con un proceso en el que se asume como principio básico de la pedagogía sistémica es el contexto, la diversidad y peculiaridades de cada estudiante. La pedagogía sistémica trata de abordar estos aspectos tomando en cuenta el contexto específico, es decir, el espacio, territorio, tiempo e historia, así como el resultado de la combinación de todo ello: conocimientos previos, creencias, cultura, familia, conciencia. A partir de este punto, el educador debe actuar en consonancia con ello, partiendo de la base de que ningún contexto es mejor que otro.

Una realidad presente en el proceso educativo es que los docentes enfrentan desafíos derivados del cansancio, ya que las jornadas pedagógicas son largas y agotadoras, a lo que se suma la necesidad de llevar trabajo a casa. Esto genera síntomas como irritabilidad, lo que afecta la estabilidad emocional de quienes interactúan con ellos, ocasionando conflictos y desórdenes en el entorno escolar. Este fenómeno está respaldado por Chiu, et. al (2023), afirman que "las extensas jornadas de trabajo de los docentes provocan una pérdida de sensibilidad y favorecen escenarios desagradables que afectan el desarrollo de sus clases" (p. 102). La alta exigencia en el desempeño docente influye negativamente en sus actitudes, creando un ambiente poco propicio para el aprendizaje. Por lo tanto, es fundamental que la familia participe activamente en este proceso formativo, contribuyendo a un equilibrio que favorezca tanto al docente como a los estudiantes.

Otro indicador vinculado a esta problemática es la aprensión que, en ciertas circunstancias, manifiestan los profesores, especialmente al surgir situaciones delicadas con los alumnos que exigen la participación de los padres. Esta realidad genera tensión y ansiedad en el profesional de la docencia. Dichos sentimientos afloran, en parte, porque algunos educadores han encarado previamente desafíos emocionales no resueltos a nivel personal. Esto desencadena escenarios complejos, ya que, al presentar esa inestabilidad interna, el profesor no logra

brindar un soporte efectivo a sus estudiantes, quienes a menudo tienen detrás las complejidades de su entorno familiar y sus repercusiones en el desempeño académico.

Otro de los principales síntomas que afecta la labor educativa es la actitud de ciertos docentes que, debido al cansancio, se limitan a cumplir con sus responsabilidades sin mostrar una verdadera pasión o motivación por el acto educativo. Este agotamiento se traduce en una falta de interés que repercute negativamente en su capacidad para desarrollar competencias pedagógicas. En lugar de disfrutar del proceso de enseñanza, se observan situaciones adversas que dificultan la creación de un ambiente educativo favorable, lo cual afecta tanto a los educadores como a los estudiantes, generando un entorno poco estimulante para el aprendizaje, esto se sustenta en Andrade (2023) quien expone que:

El desempeño del docente, en la mayoría de las ocasiones, se denota como poco favorecedor, sobre todo de las relaciones con los estudiantes, porque estos rechazan la formación, por lo que se determina un proceso de escasa motivación en los estudiantes, donde incluso las familias tienen incidencia porque no se logra incidir favorablemente en el contexto educativo (p. 35)

Adicionalmente, un factor crítico que influye negativamente en el desempeño de los docentes son las dificultades en las relaciones interpersonales entre los estudiantes y sus familias. Algunos niños presentan una actitud receptiva, pero en muchos casos, no se logra generar el compromiso necesario para el proceso educativo. La falta de apoyo o interés por parte de las familias contribuye a la escasa motivación de los estudiantes, quienes se muestran desinteresados y poco comprometidos con sus estudios. Este desapego se traduce en un aprendizaje frágil, en el que los niños le restan valor a la educación, y los docentes se sienten frustrados por no lograr conectar con ellos.

Frente a este panorama, los docentes, a pesar de sus esfuerzos por incentivar a los estudiantes y motivarlos a participar, a menudo sienten que sus acciones no tienen el impacto esperado. Muchos alumnos prefieren mantenerse

pasivos y desinteresados, lo cual disminuye la efectividad de las clases y desmotiva a los educadores. La falta de participación activa de los estudiantes y el desinterés de los padres frente al proceso educativo contribuyen al desgaste emocional y profesional de los docentes, quienes se ven atrapados en una situación en la que sus esfuerzos no generan los resultados deseados, asimismo, Cruz (2023) sostiene que:

La complejidad del ser docente, implica un agotamiento no solo físico, sino emocional, donde los esfuerzos pedagógicos quedan relegados, a esto se le suma el comportamiento inadecuado de los estudiantes, lo que origina en el profesional de la enseñanza situaciones negativas en las que se representa incluso la complicidad de los padres (p.44)

Estas son algunas de las problemáticas que se presentan en las aulas de clase, y a lo cual, no escapan los docentes que se desempeñan en la institución educativa Andrés Bello de la ciudad de Cúcuta, se demuestran causas dentro de las cuales, se identifican afectaciones del entorno en el proceso educativo, como factores de violencia, algunos estudiantes provienen de grupos familiares disfuncionales, lo que hace que se presenten con estos comportamientos en el aula de clase, expresando actos intimidatorios tanto a nivel verbal, como físico y psicológico, ante este evento, el docente en la mayoría de los casos se muestra de brazos cruzados puesto que estos comportamientos son admitidos por los padres.

Es importante ver que, en la perspectiva realista del trabajo del docente en el ambiente escolar, que se plantea para esta investigación, se generan diversas causas como la alteración en las emociones, las cuales, se describen por medio de comportamientos inadecuados, algunos profesores en el desarrollo de sus clases llegan a presentar episodios de ansiedad y de ira al ver que sus estudiantes quienes en algunos casos presentan conductas agresivas, despersonalización, inversión de roles, confusiones con el buen sentido de vida y de pertenencia con la

institución y con el buen desempeño académico, esto se presenta a la luz de la investigación llevada a cabo por Cruz (2023), quien refiere que:

Los episodios negativos en el entorno escolar, han hecho que tanto docentes, como estudiantes, entren en un proceso de escasa pertenencia con la institución educativa, donde se presentan comportamientos violentos, lo que hace que los docentes no logren un control del aula de clase (p. 47)

Aunado a lo anterior, se evidencia como dentro del aula de clase, se presentan obstáculos en la administración de métodos de enseñanza efectivos, dado que el docente, se ve afectado por la poca disposición de sus estudiantes a prestarle atención, padres poco comprometidos con las actividades escolares de los hijos, y en muchos casos al establecer contacto e información se tienen respuestas desfavorables, sobre este particular, Zepeda (2022) expresa que: “se presenta una escasa disposición de los estudiantes frente a la formación escolar, evidenciado en un escaso manejo del conocimiento” (p. 41), de acuerdo con lo expresado, es pertinente considerar como la labor de los docentes, se ve truncada debido a situaciones que emergen del comportamiento de los estudiantes.

En consecuencia, se presenta en la realidad escolar poca motivación de parte del docente, quien considera que su labor está siendo objeto de control para el estudiante, pero no de formación de conocimientos, tal como lo advertía Fernández (2003): “las escuelas se están convirtiendo en guarderías infantiles” (p. 27), esto es innegable, porque los maestros se convierten en cuidadores de los niños en la escuela, se denota cómo al finalizar la jornada escolar, algunos de los estudiantes, sobre todo de los primeros grados, son dejados en la institución sin tomar en cuenta la hora y en algunos casos, son los docentes quienes los llevan a casa porque el horario escolar finaliza y no se van a recoger, esto altera la dinámica del educador, sobre todo el tiempo del que dispone para desarrollar sus otras actividades.

Entre las consecuencias que se pueden visibilizar, están los problemas cognitivos; es decir, algunos docentes, expresan con el pasar del tiempo, dificultad

para prestar atención y memoria a corto plazo afectada. También se presentan problemas emocionales, es evidente la presencia de docentes en consultas psiquiátricas y psicológicas, debido a que poseen un elevado nivel de estrés, presentan episodios de ansiedad con regularidad impidiendo efectividad en el desarrollo de sus acciones formativas, se referencian igual, problemas conductuales, donde el docente actúa de forma alterada, mostrando un desempeño agresivo con sus estudiantes, dejando como huella una desvinculación en los sistemas, así como la disfuncionalidad en los espacios escolares.

A partir de toda esta problemática, es muy importante transformar los métodos que deben estar dados con políticas de Estado que generen procesos de inclusión, propuestas y estrategias positivas enmarcados en el orden del amor y enlazando procesos emocionales que conlleven a prácticas conscientes y a la demostración de talentos y competencias. Es esencial la necesidad de una visión innovadora, proactiva del docente, compromiso de la familia en la educación y la conformación de una comunidad de apoyo donde se puedan participar activamente y lograr que los docentes y padres asuman sus roles para favorecer la formación escolar de los estudiantes.

En este contexto, la pedagogía sistémica se presenta como una respuesta necesaria para abordar estas problemáticas. Este modelo pedagógico, basado en las teorías y experiencias de Bert Hellinger, reconoce la interconexión entre los diferentes elementos y actores presentes en el sistema educativo. La pedagogía sistémica, a través de la aplicación de las constelaciones familiares en el ámbito educativo, permite identificar y sanar los conflictos ocultos y los bloqueos emocionales que afectan el bienestar de los estudiantes. Al considerar tanto las dimensiones formativas como las emocionales y relacionales de los docentes y la familia, este modelo busca favorecer la actuación del maestro en el aula de clase, y la participación de los padres prestando atención al proceso formativo.

Se constituye una profundización, acerca de aprovechar las bondades de la pedagogía sistémica, partiendo de redes interconectadas en las que se entienda a la enseñanza como un proceso holístico. Las consideraciones de la pedagogía sistémica, son fundamentales porque con esta se reflexiona acerca del desempeño de los docentes, y cómo se relacionan con las emociones para alcanzar mejoras en el desarrollo humano; al respecto, es preciso exponer los siguientes interrogantes que permiten sistematizar el presente estudio:

¿Qué constructos teóricos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para la comprensión de la importancia de la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia?

¿Cómo es la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia?

¿Cuáles son las aportaciones del maestro respecto al desarrollo de una pedagogía sistémica?

¿Cuál es la importancia de la pedagogía sistémica como fundamento en la gestión de la educación básica primaria?

¿De qué manera derivar dimensiones temáticas para la generación de constructos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para la comprensión de la importancia de la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia?

Objetivos de la Investigación

Objetivo general

Generar constructos teóricos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para la comprensión de la importancia de la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia.

Objetivos específicos

Develar la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia.

Identificar las aportaciones del maestro respecto al desarrollo de una pedagogía sistémica.

Interpretar la importancia de la pedagogía sistémica como fundamento en la gestión de la educación básica primaria.

Derivar dimensiones temáticas para la generación de constructos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para la comprensión de la importancia de la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia

Justificación de la Investigación

La pedagogía sistémica busca un desarrollo integral del ser, en el que no se limite a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también incluya el desarrollo de habilidades socioemocionales, éticas y ciudadanas. Se basa en la idea de que el docente se vincule con los grupos familiares de sus estudiantes, con la finalidad en primer lugar conocer la realidad del estudiante, el contexto donde se desenvuelve, logrando con esto entrelazar todos los elementos que se conjugan en la pedagogía sistémica y hacer que la formación del niño, niña y adolescente sea integral y significativo, en virtud de lo señalado, Chiu etl. Alt (2023) sostiene que:

La pedagogía sistémica, se muestra en la actualidad, como un reto para su incorporación en el medio escolar, esto porque es un enfoque creado para las relaciones familiares, sin embargo, se considera el abordaje de las relaciones entre los estudiantes y como con este vínculo se fomenta el desarrollo integral de los niños (p. 44)

Un principio básico de la pedagogía sistémica es el contexto, la diversidad y peculiaridades de cada estudiante. Esta corriente educativa busca comprender y atender las características individuales de los niños, tomando en cuenta no solo su entorno inmediato, sino también su historia personal, social y cultural. La pedagogía sistémica considera estos elementos como factores determinantes para el aprendizaje, ya que entiende que cada estudiante es único y se encuentra influenciado por su realidad particular. De esta manera, el enfoque busca que los procesos educativos se adapten a las necesidades y características de los estudiantes, reconociendo la importancia de los conocimientos previos, las creencias, las tradiciones culturales y la conciencia que cada uno posee, todo ello para crear una educación más inclusiva y efectiva.

Con respecto a la relevancia académica, se abordan los aspectos vinculados a la salud emocional y las relaciones interpersonales como factores esenciales en el contexto escolar. Esta dimensión se enfoca en el bienestar y promoción de un entorno positivo; en este proceso se configura una realidad en la que el docente y la familia son hilos conductores del aprendizaje. La importancia de este estudio radica en su capacidad para generar un cambio profundo en las prácticas pedagógicas, entendiendo que el desarrollo emocional de los estudiantes influye directamente en su desempeño académico y su integración social. Al promover un ambiente de apoyo emocional, se establece una base sólida para el aprendizaje, en la que tanto educadores como padres juegan un papel crucial. Esto contribuye no solo al rendimiento académico, sino también a la formación integral del niño, favoreciendo su desarrollo tanto cognitivo como afectivo.

De allí que la pedagogía sistémica, es uno de los fundamentos, como lo indica Pascual (2020): “la dimensión sistémica es complementaria a los niveles emocionales o mentales en los que solemos manejar; de hecho; coexiste con ellos de manera simultánea” (p. 32). Estas apreciaciones permiten reflexionar acerca de la concreción de acciones con las que se favorece la dinámica en las aulas de

clase. Mediante la pedagogía sistémica, se logran constituir alianzas entre los mismos docentes y la familia con los estudiantes, lo que permite que el educador no solo reconozca el contexto académico, sino también la historia personal de cada niño. Al integrar esta dimensión del ser, el docente puede adaptar su enfoque pedagógico para atender las necesidades emocionales y cognitivas del estudiante, favoreciendo un desarrollo integral. Este conocimiento profundo del niño le permite generar vínculos más significativos y personalizados, contribuyendo a la creación de un entorno seguro y enriquecedor que potencia su aprendizaje.

Por lo expuesto, es fundamental entender cómo la adopción de la pedagogía sistémica por parte de los docentes puede convertirse en un pilar clave en la mejora de sus prácticas. Este enfoque promueve valores esenciales como la tolerancia, la confianza y el compromiso, que se entrelazan directamente con el proceso de enseñanza. En este sentido, la pedagogía sistémica busca fortalecer la figura del educador a través de la gestión emocional, donde se prioriza el afecto por los estudiantes y se favorece la creación de un ambiente escolar dinámico y positivo.

Del mismo modo, es crucial que la familia también participe activamente, estableciendo una comunicación constante y una relación basada en el respeto, la solidaridad y la confianza. Solo mediante un trabajo colaborativo entre docentes y padres de familia se podrá lograr un desarrollo integral del estudiante, trabajando hacia objetivos comunes que involucren a la comunidad educativa de manera conjunta y armónica. El docente debe estar dispuesto a abrir su corazón a los estudiantes y sus familias, trascendiendo su rol tradicional de transmisor de conocimientos para convertirse en un ser humano cercano y empático, de acuerdo con este particular, Carrillo (2022) considera que:

La pedagogía sistémica, constituye uno de los fundamentos para que la labor del docente ponga en práctica una visión transformadora en la que se demuestre la

empatía, la novedad, la creatividad, en la que se enriquezcan las experiencias de acuerdo con el intercambio de ideas (p. 31)

Para que se genere una pedagogía sistémica que incida en la escuela y la familia, cada profesional debe conocer las raíces familiares de sus estudiantes, de donde viene y cómo esto se presenta en su desempeño cotidiano. De manera que los aportes de la pedagogía sistémica, son novedosos en la labor docente porque es un medio de comunicación y vinculación con la familia, a partir de la comprensión de los vínculos que se presentan en la realidad y cómo producir el intercambio constante de experiencias.

Aunado a lo anterior, es oportuno referenciar la relevancia desde el punto de vista teórico, puesto que, en este caso, se consideran aspectos con los que se evidencia el hecho de tomar en cuenta diferentes situaciones de orden bibliográfico con el que se atiende el logro de conocimientos desde el punto de vista conceptual. Sumado a esto, se presenta la necesidad de promover situaciones con las que este trabajo de investigación nutra las sociedades del conocimiento en relación con el ámbito sistémico.

Asimismo, el estudio se muestra interesante desde el punto de vista práctico, dado que mediante este se consolidan acciones con las que se favorece el desarrollo de eventos relacionados con la pedagogía sistémica, de allí, la necesidad de generar constructos teóricos fundamentados en la pedagogía sistémica de Hellinger para la potenciación de la visión de la escuela como sistema. De igual manera, el estudio se justifica desde el punto de vista metodológico, porque se inserta en los postulados del enfoque cualitativo, con énfasis en la sistematicidad de la investigación, lo cual parte de la organización de los objetivos de la investigación. Además, el estudio se inscribe en la línea de investigación Filosofía de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Este es uno de los apartados, en los que se fomenta la construcción de conocimientos por parte de la investigadora, en relación con el objeto de estudio, es decir, con la pedagogía sistémica, de acuerdo con esto, Fernández (2018) sostiene: “el marco referencial, se corresponde con el acceso a información documental que se encuentra prescrita sobre el fenómeno en estudio, muestra el estado del arte en los antecedentes, y configura todo el fundamento conceptual de la investigación” (p. 19), a partir de allí, es preciso considerar como el desarrollo de este capítulo, se orienta en asumir referencias que son valiosas para entender la investigación desde el plano teórico.

Antecedentes de la Investigación

Se constituye en el universo investigativo e intelectual, diferentes estudios que tienen que ver con el objeto de estudio y que con base en estos se formula en relación con la concreción de situaciones con las que se favorece el acceso a la información de una manera relevante, para respaldar el presente estudio, en relación con ello, es de fundamental importancia reconocer la presencia de investigaciones, tanto a nivel internacional, como nacional y regional que a continuación se referencian.

Desde el punto de vista *internacional*, Andrade (2023) desarrollo un estudio denominado: “Práticas sociais de pedagogia sistêmica ressignificando modos de pensar, sentir, (inter)agir e ser no contexto escolar: um estudo crítico do

discurso”, presentada en la Universidad de Brasilia, esta tesis doctoral, presenta como objetivo el análisis de las representaciones discursivas sobre la crisis de la educación y cómo ese discurso fatalista, es causado por los desórdenes internos que se presentan en las personas, propios de alteraciones emocionales que no han sido tratados.

Para ello, se desarrolló un estudio mediado por el enfoque cualitativo en el que se asumió el método teórico metodológico, cuyas unidades de análisis fueron los aportes de diferentes pensadores como Freire y Hellinger, desde lo cual el autor hizo una interpretación de contenido. En el caso de los resultados, se formula el hecho de que lo lingüístico discursivo se sustenta en la pedagogía sistémica, asumiendo la identidad del maestro en relación con la actuación con los demás, al cierre se presentan unas posibilidades de cambio para legitimar las asimetrías presentes en el escenario escolar.

La investigación referenciada, es de fundamental importancia, porque toca diferentes elementos en los que se fundamenta la pedagogía sistémica, con ello, se reconoce el valor de este antecedente, como un medio tanto teórico como referencial que permite tener una visión más amplia acerca del objeto de estudio.

Se presenta la investigación de Zepeda (2022) referida a: “2030: La Gran Escuela. Principios Teóricos para una Pedagogía Sistémica”, llevada a cabo en la Universidad Autónoma de Chapingo en México) esta es una investigación cuyo objetivo fundamental se centró en la comprensión de los principios tanto teóricos, como epistémicos relacionados con la pedagogía sistémica, para lograr el abordaje adecuado de las tecnologías educativas, como parte de un estudio temporal. Para este caso, se asumió una metodología de corte cualitativo, en el que se representan las innovaciones, de allí un diseño documental, con el que se destaca la presencia de la pedagogía sistémica en la formación escolar, como resultado, se estableció que esta es una pedagogía emergente en la que se

considera la calidad del aprendizaje como base de las acciones que se desarrollan en torno a la tecnología.

Como conclusión, se reconoce un proceso de naturaleza interdisciplinar, donde se promueve la productividad del sujeto social, desde la adopción de la pedagogía sistémica. El anterior antecedente, refiere un marco conceptual acerca de la constitución teórica de la pedagogía sistémica, de allí que el estudio entra su aporte en elementos de naturaleza documental que le dan un sustento teórico al presente estudio.

Por su parte, Ardit (2021) desarrolló su tesis doctoral acerca de: “Escuelas atrincheradas, escuelas de oportunidad. Etnografía en el CRA Peña Escabia. Encuentros entre la pedagogía sistémica y la escuela inclusiva”, en este estudio se plantea como objetivo general “Establecer relaciones entre la pedagogía sistémica y la educación inclusiva, como una oportunidad en la formación escolar. Se llevó cabo un estudio mixto, en el que se prestó atención al desarrollo del trabajo de campo por medio de la recolección de la información en las aulas de clase y en los grupos familiares, el estudio, permitió recolectar evidencias mediante la observación directa, con la que se determinó la importancia de la pedagogía sistémica como uno de los medios con los que se favorece la inclusión dentro de las escuelas, fomentando el amor y el entendimiento en la convivencia escolar.

Como aporte, se resalta que la pedagogía sistémica juega un papel esencial en la construcción de entornos educativos inclusivos, facilitando la integración de diversos contextos sociales y culturales en el aula. Esta aproximación teórica no solo facilita la comprensión de las dinámicas interpersonales dentro del proceso educativo, sino que también potencia el desarrollo integral de todos los estudiantes, promoviendo un aprendizaje adaptado a las necesidades particulares de cada uno.

Por su parte Rogets (2019) realizó un estudio intitulado: “La Profesión Docente Desde Una Mirada Sistémica”, en la Universidad Panamericana, se

considera un proceso en el que se analiza la presencia de la pedagogía sistémica, como un elemento con el que se valora las realidades escolares, por lo que se debe generar un proceso en el que el docente gestione su desarrollo desde lo experiencial. Como metodología, se dedica una atención especial al tema que tiene que ver directamente con lo cualitativo, cuyo diseño, se consideró como documental, de allí que se tomaron evidencias con las que se estudió el desempeño de los docentes en relación con su contexto como tal.

Dentro de los resultados destaca el auge que desde lo teórico se le da a la pedagogía sistémica de Hellinger, como uno de los medios con los que se promueve un desempeño con el que se genere una retroalimentación constante de la realidad. En virtud de lo señalado, es importante el antecedente planteado, dado que ofrece mecanismos de fundamental importancia, relacionados con la definición de la pedagogía sistémica, este es un estudio cuyo aporte se enmarca en lo conceptual que define dicha pedagogía.

A nivel **nacional**, se referencia Uribe (2021) desarrolló una tesis doctoral intitulada: “constructos teóricos sobre las constelaciones familiares para orientar el desarrollo de la personalidad en los estudiantes desde la pedagogía sistémica, en educación básica primaria de Colombia”, este estudio, se llevó a cabo por medio del establecimiento de constructos teóricos, para ello, se trabajó con un paradigma cualitativo por medio de la fenomenología en la que se seleccionaron a docentes de primaria para aplicarles una entrevista semi estructurada y observación, lo cual permitió obtener como resultado que el conocimiento de los docentes sobre las constelaciones familiares es escaso, por lo cual se requiere de resolver las dudas presentes para atender las demandas de los estudiantes, de allí surgió la teorización que explica tanto la pedagogía sistémica como las constelaciones familiares.

Esta investigación presenta un aporte significativo, desde el punto de vista teórico, puesto que define tanto la pedagogía sistémica como las relaciones

familiares, elementos que son esenciales en el presente estudio. De la misma manera, posee un fundamento metodológico porque da luces acerca de cómo llevar a cabo un análisis cualitativo, resaltando la importancia de comprender las relaciones entre los actores educativos y cómo estas influyen en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, ofrece una guía para aplicar estrategias de intervención que favorezcan la inclusión y la integración de los estudiantes en diversos contextos.

A nivel **regional**, Araque (2021) llevó a cabo una investigación denominada: “constructo teórico de la gerencia en el aula desde el paradigma de la pedagogía sistémica para potenciar la calidad en la enseñanza de las matemáticas”, su objetivo fundamental fue la generación de estos constructos, para ello, se tomó en cuenta una metodología cualitativa, por medio del método fenomenológico, en el que se integraron seis docentes de la Institución Educativa Colegio Andrés Bello de la ciudad de Cúcuta, a quienes se les administraron entrevistas, de acuerdo con ello, los resultados se evidencian en relación con los inconvenientes que poseen los docentes como gerentes de aula en el desarrollo de las clases de matemática, con atención en ello, se evidencia en las conclusiones la necesidad de elevar la calidad educativa por medio de la pedagogía sistémica.

Esta investigación, sustenta el presente estudio desde un aporte teórico relacionado con definiciones de orden conceptual, además de lo anterior, es oportuno referir el aporte metodológico en el que se formula lo cualitativo como uno de los elementos con los que se desarrolla la presente investigación y un aporte contextual, dado que se llevó a cabo en la misma institución educativa, considerada para el presente estudio. En consecuencia, es importante configurar la relación de los diferentes antecedentes, respecto al desarrollo de situaciones en las que se fomenta el logro de acciones inherentes a la comprensión de diferentes aportes que se presentan en la realidad.

Recorrido Diacrónico

Dentro del contexto histórico de la pedagogía de Hellinger, es importante señalar que su enfoque se ha desarrollado a partir de sus investigaciones en terapia familiar y constelaciones familiares. Ya que ha trabajado con un sinnúmero de familias y ha observado cómo ciertas dinámicas y estrategias pueden influir en la forma en que los individuos se relacionan entre sí. A partir de estas observaciones, ha desarrollado una serie de postulados que buscan promover la inclusión y la pertenencia en todos los ámbitos de la vida, incluido el educativo y social ya que es esencial focalizar dicha inclusión para poder lograr un desarrollo social efectivo.

La pedagogía sistémica, como disciplina del saber educativo, ha tenido sus orígenes muy recientemente, de acuerdo con Olvera (2023), refiere el hecho de que se originó: “en el año 1999 en Barcelona-España, con los estudios del terapeuta Bert Hellinger” (p. 12), de acuerdo con lo señalado, es de fundamental importancia referir que esta tiene su origen en el estudio de las constelaciones familiares, con las que se estudia la realidad, como uno de los medios con los que se puede formar el carácter, desde las manifestaciones propias del contexto educativo.

La etimología de la pedagogía de Hellinger se basa en dos conceptos fundamentales: "pedagogía" y "constelaciones". La palabra "pedagogía" tiene su origen en el griego "paidagogos", que se refería al esclavo encargado de llevar a los niños a la escuela. Con el tiempo, el término evolucionó para designar la disciplina que estudia la educación y el desarrollo de los niños y jóvenes. No obstante, la pedagogía de Hellinger no se limita únicamente a la educación formal de los niños, sino que abarca todos los aspectos que conciernen a la formación del ser, a la proyección de su cultura, al crecimiento personal, social, y al

agradecimiento de los ancestros, así como la energía de sus orígenes. (Hellinger, 2001).

No obstante, como la pedagogía sistémica parte de la dinámica de integración de la familia, es necesario, referir como la misma ha ido evolucionando de acuerdo con Olvera (ob. cit), quien refiere que, en la edad antigua, la única voz que se escuchaba era la del padre, sin tomar en cuenta a los hijos, es decir, hubo escasa integración de esta. Posteriormente, en la edad media, se impuso una mayor integración de los hijos varones, delegando el cuidado y apoyo a la madre en las hembras, lo que dio paso a una sociedad machista. En el caso de la edad moderna, se generan familias acordes a preceptos religiosos, donde la integración de los hijos se hace de acuerdo a estos postulados y prevalece el respeto como la principal base de la interacción.

En la edad contemporánea, se genera un proceso de transformación en la composición de la familia, a pesar que esta, sigue siendo la célula fundamental de la sociedad, su composición varía en algunos casos porque no se encuentra el padre, o porque se da abandono, esto comienza a ocasionar desórdenes en los sistemas familiares, dado que se presenta un proceso en el que no se logra una integración, se pierde el respeto por los padres y estos por los hijos, generando una realidad diversa, de acuerdo con cada grupo familiar, por ello, se comienza el estudio de aportaciones como es el caso de la pedagogía sistémica.

La pedagogía sistémica, es considerada una de las ramas propias del siglo XXI, dado que la misma, responde a las necesidades actuales, y como tal, es uno de los elementos con los que se da respuesta a las diferentes demandas que se presentan en la realidad, de allí, el hecho de comprender la presencia del concepto de familia, desde las manifestaciones propias del contexto educativo, con lo que se logra reconocer el valor de todos los actores educativos, en la formación de los estudiantes, por medio de un proceso de reconciliación en el que se aprovechen las potencialidades, tanto de la institución educativa, como del

entorno familiar y social en el que el sujeto se desempeña, de acuerdo con esto, Díaz (2020) expresa que:

El siglo XXI, se ha convertido en un espacio para el desarrollo de nuevas tendencias, caso de la pedagogía sistémica, en las que se presentan las necesidades, con base en comprensión de la familia y sus interrelaciones, además de proponer sus aportes dentro de las instituciones educativas, para que se logre una reconciliación entre los seres humanos, conduciéndose por medio de un proceso innovador (p. 34)

La pedagogía sistémica se orienta en un proceso innovador que viene a mitigar muchas de las situaciones negativas que se encuentran en la realidad, es así como se denota un principio complementario a las diferentes situaciones existentes, con la finalidad de darle valor a todos y cada uno de los elementos que se presentan en la realidad. Asimismo, dentro de la mirada sistémica de la pedagogía, se ubican situaciones con las que se entiende la inserción de elementos con los que se formula la atención a las dinámicas que se plantean en la realidad.

En este mismo orden de ideas, se destaca un interés en el que se fundamenta la ubicación en relación con el contexto, en una correspondencia ontológica directa, donde se evidencia la presencia del ser y el ente, en relación con ello se entiende la responsabilidad, tanto de la familia, como de los docentes en la construcción de aprendizajes por parte de los estudiantes, atendiendo sin duda algunas las demandas de estos. Desde esta perspectiva, se conjuga en la realidad, la presencia de una diversidad en la que cada uno de los sujetos es diferente y como tal, requiere de una atención, sobre todo desde la familia que es donde se logran apreciar las particularidades en relación con el entorno específico de cada uno, por tanto, Cruz (2023):

Una de las novedades en el desarrollo de la formación escolar, ha sido la adaptación de la pedagogía sistémica, como uno de los procesos con los que se representa la interrelación y el respeto a la diversidad, de acuerdo

con las necesidades de los docentes, para promover la calidad de la educación (p. 17)

De allí, el interés por reconocer cómo la pedagogía sistémica, da paso a la constitución de escenarios escolares, con los que se referencia una acción con la que se promueve la combinación de diversos aspectos en relación con las creencias y culturas que orientan en el desarrollo de la realidad de cada uno de los niños. Ante ello, se impone hoy la necesidad de un docente que promueva la integración de diferentes aspectos, en los que se logra impactar de una manera directa en la realidad.

Fundamento Teórico

El fundamento teórico, en una investigación es esencial, porque mediante el mismo, se definen los elementos que están conceptualmente vinculados con el objeto de estudio, en este sentido, Fernández (2018): “el fundamento teórico, se configura desde la valoración de elementos conceptuales, teóricos y bibliográficos que definen las ideas fundamentales de la investigación, contenidas en los objetivos del estudio” (p. 44), de acuerdo con esta apreciación, es oportuno considerar como el desarrollo de este apartado nutre el conocimiento de la investigadora respecto a los diferentes elementos que se proponen en el desarrollo de esta indagación.

La Importancia de la Educación en Colombia: enfoque en la Educación Básica Primaria

La educación en Colombia es uno de los pilares fundamentales para el desarrollo social, económico y cultural del país. En el contexto colombiano, el sistema educativo está organizado en diferentes niveles que van desde la educación preescolar hasta la educación superior, con una estructura que busca ofrecer una formación integral a los estudiantes. Sin embargo, es la educación básica primaria la que juega un papel crucial, ya que constituye la base del proceso de enseñanza-aprendizaje y el primer contacto de los niños con un sistema formal de educación. Esta etapa es esencial para el desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales y físicas, que les permitirán enfrentar los desafíos del futuro, sobre este particular, Araque (2021) sostiene que:

El sistema educativo colombiano está dividido en tres niveles principales: la educación preescolar, la educación básica y la educación media. La educación básica se extiende desde el grado primero hasta el noveno, lo que incluye tanto la educación primaria (de primero a quinto grado) como la secundaria (de sexto a noveno grado) (p. 13).

La educación primaria se enfoca en los niños de 6 a 11 años, y es un periodo decisivo en el que se sientan las bases para el desarrollo académico y personal. En este nivel, los niños adquieren habilidades fundamentales como la lectura, la escritura, el pensamiento lógico y las matemáticas, además de desarrollar competencias socioemocionales y aprender a convivir en un entorno social y cultural. Es en los primeros cinco grados de educación básica primaria donde los niños comienzan a formar su identidad como estudiantes y miembros de una comunidad. En esta etapa, los docentes tienen la tarea de guiar a los estudiantes a través de una variedad de procesos de aprendizaje que fomenten la curiosidad, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo, Araque (2021) sostiene que en la primaria:

Se les enseña a interactuar con sus compañeros, a compartir y a respetar las normas de convivencia dentro del aula. A medida que los niños avanzan en su educación primaria, desarrollan sus habilidades cognitivas y emocionales, las cuales son fundamentales no sólo para su rendimiento académico, sino también para su bienestar general y su integración en la sociedad (p. 15).

Uno de los aspectos más importantes de la educación básica primaria en Colombia es el enfoque en la inclusión. El Ministerio de Educación Nacional (MEN) ha implementado diversas políticas y programas que buscan garantizar que todos los niños, independientemente de su condición socioeconómica, cultural o física, tengan acceso a una educación de calidad. La educación inclusiva se asegura de que todos los niños, incluyendo aquellos con discapacidades o provenientes de contextos vulnerables, reciban el apoyo necesario para desarrollar sus habilidades al máximo. Además, la promoción de valores como el respeto, la tolerancia y la empatía se vuelve fundamental en el proceso educativo, asegurando que los niños aprendan a convivir en una sociedad diversa y plural.

El desarrollo integral de los niños en la educación básica primaria es un proceso complejo que va más allá de la adquisición de conocimientos académicos.

En este nivel, los niños desarrollan su autoestima, su capacidad de resolución de conflictos y su autonomía, sobre este particular, Carrillo (2022) refiere que:

La escuela se convierte en un espacio no solo de aprendizaje formal, sino también de crecimiento emocional y social. Las experiencias vividas en el aula y en los diversos espacios de interacción escolar, como los recreos, las actividades extracurriculares y los proyectos pedagógicos, son esenciales para el bienestar de los niños y para su desarrollo integral (p. 72).

Por lo tanto, la educación básica primaria no solo tiene un impacto en el rendimiento académico, sino también en la formación de los niños como personas responsables, solidarias y comprometidas con su comunidad. La educación básica primaria es una etapa crítica en el sistema educativo colombiano. Es en estos primeros años cuando los niños adquieren las habilidades básicas necesarias para desarrollarse tanto académica como socialmente. No obstante, es fundamental que se sigan impulsando políticas educativas que garanticen una educación de calidad, inclusiva e integral, que fomente el desarrollo completo de los estudiantes. En este sentido, la educación básica primaria en Colombia no solo forma a los futuros profesionales, sino también a los ciudadanos responsables y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

La Pedagogía Sistémica: relaciones Escuela - Familia

El estudio de la Pedagogía Sistémica, en particular desde la visión de Bert Hellinger, en el contexto de la educación básica primaria, requiere una comprensión profunda de las dinámicas relacionales que subyacen al proceso de aprendizaje. Esta perspectiva se adentra en cómo las conexiones invisibles y las lealtades dentro de los sistemas familiares y escolares impactan directamente en el desarrollo integral del estudiante. Se busca comprender no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social del niño, al considerar su pertenencia a redes de significado que trascienden el aula.

Esta pedagogía exige una exploración detallada de las estructuras y dinámicas que modelan la experiencia del niño y se centra en cómo las interacciones invisibles se relacionan con los aspectos cognitivos del aprendizaje y con las dimensiones emocionales y sociales, reconociendo que el niño es parte de una red de pertenencia que influye en su devenir. Además, se enfoca en cómo estos factores contextuales y relacionales contribuyen a su crecimiento integral, ofreciendo una perspectiva más amplia sobre el desarrollo del niño dentro de un marco social y cultural.

Esto implica que cada interacción, ya sea familiar, escolar o comunitaria, tiene un impacto directo en su formación y en su capacidad para aprender de manera autorregulada. Las dificultades que un estudiante presenta en el aula, con frecuencia, son un reflejo de desequilibrios más profundos en su sistema familiar de origen, donde el niño, de manera inconsciente, puede estar "representando" una dinámica que no le pertenece.

Por otro lado, la escuela se configura como un sistema intrínseco, que agrupa a estudiantes, docentes, personal administrativo y directivo, así como el currículo y las metodologías pedagógicas. No obstante, desde la perspectiva sistémica, la escuela se entiende como un punto de encuentro donde convergen y dialogan múltiples sistemas familiares con sus particularidades. Traveset (2007), al reflexionar sobre la aplicación de la mirada sistémica en el contexto educativo, subraya que cada aula es un microcosmos que refleja la diversidad de realidades familiares que la integran. La eficacia con la que este sistema escolar gestiona sus propias interacciones internas y establece conexiones con los sistemas familiares externos influye directamente en el clima de aprendizaje y en la capacidad de los estudiantes para prosperar académicamente y personalmente.

La familia, desde una concepción sistémica, trasciende la mera suma de sus integrantes para constituirse como una entidad interconectada con sus propias reglas no escritas, jerarquías y patrones de interacción. Autores como Olvera

(2018) han iluminado cómo las dinámicas familiares, incluso aquellas que operan en un nivel inconsciente, poseen una profunda influencia en el comportamiento y el proceso de aprendizaje de un niño. Cuando los "órdenes del amor" o principios sistémicos de Hellinger, como el reconocimiento del lugar de cada quien o el equilibrio entre el dar y el recibir, se desestabilizan, estas tensiones pueden manifestarse en el entorno escolar.

La interconexión entre la familia y la escuela se erige como un pilar insustituible para el desarrollo educativo del niño, y su naturaleza sistémica es innegable. Rosado (2020), en su análisis sobre la Pedagogía Sistémica, enfatiza que:

Las dificultades que un niño experimenta en el ámbito escolar a menudo encuentran resonancia en las dinámicas de su sistema familiar. Por ejemplo, un patrón de comportamiento disruptivo en el aula podría ser una lealtad inconsciente a un miembro de la familia que enfrenta desafíos similares, o un desequilibrio en el reconocimiento del lugar de un niño dentro de su familia podría manifestarse como una búsqueda constante de atención o invisibilidad en el contexto escolar (p. 14).

La comprensión profunda de estas interrelaciones se torna vital para la concepción de estrategias de intervención verdaderamente efectivas. En este sentido, la Pedagogía Sistémica, fundada en el enfoque de Hellinger y enriquecida por las aportaciones de autores contemporáneos como Cordero (2016), quien ha trabajado sobre la aplicación de los órdenes sistémicos en el aula, propone: "trascender las explicaciones simplistas y las soluciones individuales para los problemas estudiantiles, reconoce la imperativa necesidad de indagar en el contexto familiar y en las complejas interacciones sistémicas que configuran la experiencia del niño" (p. 54). Este enfoque invita a los educadores a desarrollar una *mirada sistémica* que les permita percibir y honrar los órdenes subyacentes, facilitando un ambiente donde el aprendizaje fluya con mayor naturalidad. Se trata de abordar las raíces sistémicas de los desafíos, buscando la armonía y el equilibrio en las relaciones que rodean al estudiante, en lugar de limitarse a tratar los síntomas.

La implementación de la Pedagogía Sistémica en la educación básica primaria representa un cambio de paradigma fundamental en la forma de comprender los desafíos educativos y en la construcción de estrategias de acompañamiento. Esto implica fomentar una colaboración más consciente, respetuosa y empática entre la familia y la escuela, donde ambos sistemas reconozcan y valoren los *órdenes* que operan en cada uno. Los educadores, al adquirir una comprensión más profunda de las influencias sistémicas, pueden diseñar e implementar intervenciones que no solo se centren en el desarrollo curricular, sino que también promuevan una mayor cohesión y bienestar en las relaciones sistémicas del estudiante. De este modo, la familia y la escuela pueden trabajar de forma sinérgica, creando un entorno más coherente, seguro y propicio para el desarrollo integral del estudiante de educación básica primaria.

Pedagogía Sistémica Hoy

En la actualidad se entiende que los individuos deben cumplir con los procesos educativos para darle continuidad a sus procesos de vida, pero en tal sentido un grupo de especialistas se han dado a la tarea de buscar integrar las ventajas, habilidades, cualidades y destrezas que logra tener cada sujeto al ingresar a estos sistemas educativos, por ende, han buscado la manera de dar un giro y crear nuevas estrategias donde la población se sienta satisfecha y motivada para realizar todos estos parámetros, por lo tanto, nace desde una perspectiva muy novedosa la pedagogía sistemática, la cual se entiende por ello como un enfoque que busca organizar y estructurar el proceso educativo de manera coherente y planificado. Asimismo, se basa en la idea de que la educación debe ser entendida como un sistema integrado, donde todos los componentes como los objetivos, contenidos, métodos y evaluación están interrelacionados y logren contribuir a un propósito común. Parellada (2016) refiere que:

La pedagogía sistémica es una nueva forma de mirar que implica cambios profundos en nuestra forma de pensar la educación y en nuestras actitudes hacia todos aquellos que intervienen en el acto educativo: familias, alumnos, docentes, etc. Este enfoque pedagógico trata de crear las condiciones idóneas para que la escuela sea un espacio orientado hacia el aprendizaje de la vida y para que las nuevas generaciones puedan hacer algo útil con el legado que les ha sido transmitido por sus padres. (p.32)

En tal sentido, es necesario destacar que la pedagogía sistemática se basa en la idea de que el aprendizaje y el desarrollo de las personas son influenciados por una variedad de relaciones interpersonales en lugar de hacerlo de manera aislada. Este método reconoce el valor de reconocer la diversidad de puntos de vista y experiencias que cada miembro de la comunidad educativa aporta al proceso de enseñanza aprendizaje. Al considerar a las familias, los estudiantes, los maestros y otros actores como partes de un sistema interconectado, se busca fomentar un ambiente en el que todos trabajen juntos y se comuniquen. Esto permite una atención más efectiva a las necesidades y características distintivas de cada estudiante, lo que facilita un aprendizaje más significativo y relevante.

Ahora bien, siguiendo el mismo orden de ideas surge la pedagogía sistemática de Hellinger, donde la expresa como un enfoque que se da a la tarea de tener como objetivo principal integrar teorías y prácticas educativas de manera consistente y organizada. Asimismo, este modelo enfatiza la importancia de comprender los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje como un sistema en el que interactúan una variedad de elementos, incluidos los objetivos educativos, los contenidos, las estrategias didácticas y la evaluación. Además, la pedagogía sistémica enfatiza la importancia de considerar al estudiante como un todo, es decir, teniendo en cuenta sus propias características, necesidades y circunstancias.

De igual forma, el aprendizaje es un proceso activo en el que el estudiante juega un papel fundamental, según la pedagogía sistémica. El estudiante debe ser capaz de construir su propio conocimiento interactuando con el entorno y con los

demás en lugar de limitarse a recibir información de forma pasiva. En este sentido, el papel del maestro es facilitar este proceso brindando a los estudiantes las herramientas y el apoyo necesarios para que puedan maximizar su potencial. De esta manera, la pedagogía de Hellinger se basa en la idea de que las personas y los sistemas (familiares, organizacionales, etc.) poseen una estructura y un orden implícito que determinan su funcionamiento y bienestar. En este sentido, se trata de una pedagogía sistémica que busca comprender y transformar los sistemas de relaciones en los que estamos inmersos, por tanto, Cordero (2016) expresa que:

Surgen algunos aspectos claves como la globalidad pedagógica demostrándose como una perspectiva integral del proceso educativo, donde se encuentra en una búsqueda constante de comprender no sólo los contenidos académicos, sino también las relaciones emocionales y sociales que se establecen en el entorno escolar (p. 29)

Este enfoque se encarga de fomentar la idea de que los estudiantes, los docentes y el contexto interactúen de forma positiva para lograr que se sienta conforme y puedan estar motivados para conseguir un aprendizaje significativo. Por otro lado, surge la interacción pedagógica, se basa en una comprensión de los patrones y las dinámicas familiares que afectan el aprendizaje y la educación, sin embargo, es necesario tener en cuenta que en ciertas ocasiones la familia juega un papel importante en el aprendizaje del individuo por lo que la cultura, religión, política, económica se ven desde una perspectiva diferente en un aula de clase, por ende se debe tener en cuenta que se encarga de comprender y satisfacer las necesidades del estudiante desde un punto de vista integral, considerando su entorno familiar y social, logrando facilitar la creación de un entorno de aprendizaje efectivo.

Por consiguiente, se le da paso a la flexibilidad donde este proceso sugiere que los educadores deben de ser flexibles al momento de impartir sus conocimientos, teniendo en cuenta las necesidades cambiantes del estudiante buscando promover e impartir el bienestar emocional y social de los estudiantes

reconociendo sus contextos y sus relaciones, llevando a que se sientan integrados y tomados en cuenta para lograr obtener el máximo potencial de cada uno de los individuos que se ven sujetos a estos procesos.

Asimismo, es importante mencionar que, dentro de este proceso, se observa de manera constante la evaluación, la cual se refiere a la necesidad de un proceso continuo y reflexivo que permita evaluar tanto el desarrollo personal como el aprendizaje en entornos educativos, tomando en cuenta las dinámicas familiares que de una u otra manera logren afectar las emociones, así como el comportamiento dentro como fuera de estos procesos educativos. También en la pedagogía sistemática de Hellinger, el contexto es crucial porque brinda una comprensión completa del estudiante que va más allá del rendimiento académico y considera las dinámicas familiares y sociales que influyen en su proceso de aprendizaje y desarrollo personal que da como resultado una educación más completa y efectiva, de allí que Hellinger (2006) sostiene que es:

Un enfoque integrador y multidimensional del proceso educativo, que reconoce la complejidad de las interacciones que tienen lugar en el aula y busca promover el aprendizaje activo y significativo de los estudiantes. De ahí que, es necesario que los diversos procesos educativos observen la necesidad de estudiar estos aspectos claves los cuales pueden ayudar a mejorar la calidad de la educación al fomentar un enfoque más humano, individualizado y enriquecedor para todos los que participan en el proceso educativo y así el individuo, logre expresar todas sus ventajas y habilidades al momento de recibir los conocimientos impartidos (p. 98).

El individuo actualmente se ha dado a la tarea a investigar e indagar de dónde provienen ciertos conceptos, teorías o principios, manifestándose en una serie de actividades, donde busca desenvolverse de manera positiva en la sociedad, en la familia, en la comunidad y en el ámbito educativo, por ende, es necesario destacar que la vida del individuo está compuesta de varios principios que lo llevan a desenvolverse en el plano terrenal.

Hellinger propuso que en las relaciones familiares y en la vida en general hay ciertos principios que regulan las dinámicas del amor y la pertenencia. Estos

principios, que él denomina *órdenes del amor*, son fundamentales para entender cómo las relaciones se desarrollan y cómo pueden quedar afectadas por conflictos, traumas o exclusiones dentro del sistema familiar, así como en los procesos educativos, los cuales se observa que en ciertas ocasiones el individuo no se siente tomado en cuenta y causa una desmotivación por captar y procesar los conocimientos que el docente esté exponiendo.

Asimismo, se debe destacar que la aplicación del orden del amor al ámbito educativo, se logra observar cómo este concepto se manifiesta de manera clara en la relación entre el maestro y sus estudiantes. En primer lugar, es esencial que el maestro establezca un orden jerárquico claro en el salón de clases, donde desempeña las funciones de liderazgo y autoridad. En lugar de imponerse de manera autoritaria, se requiere establecer límites claros y promover un entorno de respeto mutuo, de igual forma; Lozano y Quiroz (2006) refieren:

La jerarquización en educación con la autoridad pedagógica implica una mediación hacia saber y una orientación hacia el aprendizaje de todos los alumnos. La autoridad pedagógica conlleva la autonomía de los estudiantes por un lado y por otro crea un vínculo entre personas que mandan y otras que obedecen. Esta relación de autoridad se mantiene, pero está en proceso de transformación hacia prácticas solidarias entre actores educativos (p. 31).

En este contexto, la autoridad del docente se entiende no sólo como una imposición de normas o contenidos, sino como una guía que orienta y motiva a los estudiantes hacia su propio proceso de aprendizaje. Esto implica que el docente debe ser capaz de proporcionarles un ambiente donde se sientan seguros y con la libertad de poder explorar, preguntar y en última instancia, desarrollar su autonomía. Sin embargo, la relación de autoridad también incluye un aspecto relacionado a la dinámica entre quienes enseñan y quienes aprenden. En este sentido, la autoridad no debe entenderse sólo como un ejercicio de control, sino también como un vínculo que favorezca el respeto mutuo, el diálogo abierto y la construcción conjunta del conocimiento.

En consecuencia, la relación de autoridad también implica reconocer que los estudiantes, como actores activos en su aprendizaje, tienen voz y participación, lo que fortalece su autonomía y responsabilidad dentro del proceso educativo. Así, la autoridad se transforma en un proceso colaborativo donde el docente se convierte en un guía que facilita el aprendizaje, mientras que los estudiantes, en su rol activo, contribuyen a la creación de un ambiente educativo enriquecedor y respetuoso.

En ese mismo orden, la idea de obediencia cambia a un modelo basado en el acompañamiento y el compromiso mutuo. Los educadores y los estudiantes dejan de ser vistos como opuestos y comienzan a trabajar juntos, creando una relación de colaboración donde el respeto y la solidaridad son clave. Este cambio favorece prácticas más inclusivas, en las que se valoran y escuchan las opiniones de todos los involucrados en el proceso educativo. Así, los estudiantes no solo reciben información, sino que se convierten en actores activos de su aprendizaje, lo que enriquece su experiencia educativa y contribuye a su desarrollo integral.

Cabe considerar que uno de los principios que juega un papel importante es la pertenencia y es aquí donde se hace relación a lo que se refiere Hellinger en lo cual destaca que todo miembro de la familia debe de pertenecer a ese núcleo sin ser excluido; por ende, al relacionarlo al mundo de la educación se observa que consigue reconocer y valorar la conexión emocional y social que los individuos tienen con la familia, los compañeros y la comunidad. Este principio, que proviene de las teorías de la psicología sistémica, sugiere que cada persona necesita sentirse parte de un grupo para desarrollar una identidad saludable y un sentido de seguridad. De igual forma es necesario destacar que en el ámbito educativo influye el clima escolar, este debe ser considerado uno de los aspectos más importantes dentro de este campo ya que permitirá que el estudiante se sienta aceptado y valorado, por ende, su rendimiento académico, así como su capacidad

de interactuar con sus compañeros tendrán un resultado mucho más satisfactorio, por lo señalado, Hellinger (2006) sostiene que:

Una de las piezas fundamentales para el buen desarrollo del sentido de pertenencia en el ámbito educativo, es promover una buena relación interpersonal entre compañeros y maestros, donde exista una comunicación y desarrollo del entorno de manera positiva, esto potenciará al estudiante a sumergirse de lleno en un ambiente donde logre cumplir sus necesidades tanto académicas como sociales (p. 11).

Aunado a esto, generar en sí mismo el sentido de identidad y autoconocimiento le brindará las herramientas necesarias para comprender su lugar en el mundo en el que vive y a desenvolverse satisfactoriamente en este, logrando enfrentar y superar desafíos personales y académicos. Seguidamente, es de gran relevancia mencionar que otro de los ámbitos resaltantes en esta área, es el equilibrio que debe existir entre el dar y el recibir, este es fundamental para el desarrollo correcto del núcleo familiar, social, académicas, entre otros. La colaboración y el trabajo en equipo es de suma importancia ya que en un círculo bien sea social, académico o familiar, donde sus integrantes contribuyen con sus habilidades y conocimientos para fortalecer a los demás miembros y estos a su vez reciben dichas habilidades y las ponen en práctica, aprenden de las experiencias y perspectivas de los demás.

De la misma manera, la relación entre mentores y estudiantes es un claro ejemplo de este equilibrio, los mentores ofrecen orientación y apoyo, mientras que los estudiantes, al recibir estos consejos, también pueden aportar nuevas ideas y perspectivas que benefician a ambas partes. Asimismo, fomentar un entorno en el que se valore tanto dar como recibir contribuye a una cultura académica más rica, colaborativa y efectiva, beneficiando a todos los involucrados y promoviendo el aprendizaje continuo.

Ahora bien, la importancia de establecer relaciones armoniosas y saludables en todos los ámbitos del individuo, incluyendo el ámbito educativo. Es

necesario para el momento de aplicar estos principios en la labor docente, en los cuales se puede contribuir al desarrollo integral de los alumnos y a la construcción de una sociedad más justa e integradora, para que miles de individuos que quieran ser parte de los procesos educativos no se sientan excluidos, sino por el contrario, se encuentren en un ambiente armonioso y logren obtener un aprendizaje significativo.

Por lo declarado, el docente debe promover una vía de autoconocimiento, para la puesta en marcha de la mismidad, y lograr generar la otredad de una manera equilibrada, por medio de actuaciones en las que la cultura, sea una de las bases por medio de lo cual, se reconoce la edificación del ser, en la que se involucra la memoria individual y colectiva, en la que se despliegan estrategias de comunicación con las que se formula un interés acerca de la composición de los demás por medio del afecto y el orden del amor.

En consecuencia, las relaciones que se establecen entre la mismidad y la otredad del docente, se reconocen a partir de una cultura del amor, en la que se determine la importancia del ser dentro del escenario escolar, por ello, en esta contextualización, los docentes, deben tener claro las necesidades y motivaciones de los estudiantes, con lo cual, se pueden sentir satisfechos en su desempeño. Estas expresiones, darán seguridad a los docentes, además de confianza en el ámbito escolar, por lo que se promueve la formación en valores en un escenario flexible de inclusión.

Por tanto, se reconoce esas perspectivas en relación con el desempeño de los docentes, con atención en las dimensiones sociales y culturales, tanto desde una perspectiva interna y externa, en la que se logre mostrar la experiencia del docente, tanto desde la perspectiva individual, como en la interrelación con los estudiantes, para que se formule esa subjetividad con los estudiantes. Es así, como la realización personal y profesional del docente, parte de ese arraigo por

las acciones de identidad que se desprenden de la relación entre la mismidad y la otredad.

Hellinger, es uno de los teóricos con los que se aborda el desarrollo de acciones que tienen que ver con el orden del amor y las constelaciones familiares, de allí, el abordaje de la interacción e integración como elementos presentes en esta teoría; de acuerdo con ello, Traveset (2007), define interacción como: “el arte de relacionarse con los demás, mediante una organización de los diferentes eventos que se presentan en la realidad” (p. 11), este proceso de interacción, se sustenta en el escenario escolar, por medio del desempeño del docente, en el que se valoren los diferentes elementos del aula de clase.

La expresión de la interacción en el aula de clase, es la aceptación del docente, por parte de los estudiantes, por ello, es necesario que se tenga en cuenta esa determinación de órdenes por medio del desarrollo de currículos centrados en el afectado, donde se comprendan las experiencias que se enfocan en las relaciones que se llevan a cabo dentro del aula de clase, con ello, se promueve la adopción de las implicaciones de esa interacción, donde se promueve la auténtica convivencia, por medio de lazos de amor que inciden en el desarrollo de las clases. Es necesario que se muestre una actitud positiva frente a los demás, centrada en el respeto y la admiración para que así se logre un escenario escolar armónico en el que se promueva la realización personal del docente.

La interacción, es uno de los elementos en los que mancomunadamente, se generan actividades con las cuales se propicia el desarrollo del compañerismo, el trabajo cooperativo, en los que se brinde la posibilidad de generar un apoyo a quienes lo requieran dentro del aula de clase; por lo señalado, Traveset (2007) sostiene que: “las personas se rigen por interacciones que se dan cotidianamente, mediante la existencia de diferentes patrones que surgen de las identidades

colectivas” (p. 16), la interacción, se corresponde por un medio en el que se fundamenta el desempeño de los docentes.

Desde esta perspectiva, se considera esencial esa interacción por medio de la búsqueda del bienestar en el aula de clase, lo cual, puede incidir de manera significativa en la mejora del proceso educativo; por ello, la pedagogía sistémica se determina de acuerdo con las funciones que los docentes llevan a cabo en las diferentes facetas que se presentan en el aula de clase. En la interacción, se determina como el docente y los estudiantes, asumen intervenciones propias de cada una de las identidades, con las que se formule la atención a las vivencias de cada uno de los sujetos.

En las interacciones que se formulan en el aula de clase, a partir de los docentes, se presentan las emociones en las que se determinan los fenómenos que se hacen presentes en el desarrollo de las clases, donde se haga énfasis en la aceptación, como uno de los principios en los que se valora a los demás, para que así se atienda la resolución de conflictos, mediante la pertenencia al aula de clase y a la institución educativa, por lo cual, los docentes deben insistir en ofrecer dentro de sus enseñanza el sentido de la vida, además de la descodificación de algunas representaciones sociales que perjudican las emociones, educando para la tolerancia, con lo que se alcancen las metas propuestas en las planeaciones.

Asimismo, se presenta la integración, como otro de los elementos que subyacen de los planteamientos de la pedagogía sistémica de Helligner, sobre este particular, García (2010) sostiene que:

La integración, es uno de los principios que se favorece con la pedagogía sistémica, en la que se combina la enseñanza con medios innovadores para motivar a los estudiantes, mediante una naturaleza inclusiva, en dicha integración, el docente es el puente entre el estudiante y los saberes presentes en el aula de clase; de este modo se entiende la actuación de los grupos por medio de acciones que se corresponden en sistemas complejos presentes en el trabajo del docente (p. 21).

Por consiguiente, la integración a partir de la pedagogía sistémica, se considera como un aspecto que parte del contexto, en el que se tomen en cuenta la responsabilidad de los docentes, en la formación personal e intelectual de los estudiantes, con base en ello, prima la importancia del aula de clase, donde se cultivan conocimientos, mediante la reflexión que emerge de la diversidad, con atención en ello, se asumen consideraciones en las que tanto el respeto como la aceptación inciden de manera esencial, para lograr un trabajo que impacte de manera efectiva en las interrelaciones humanas.

La integración, no se trata solo de que se presente la interrelación con la familia, sino que, por el contrario, se trata de integrar elementos de orden subjetivo y personal, para que se promueva un interés por medio de la experiencia, para favorecer la inclusión en la que se determine una transformación en cuanto a la cultura, donde se atiendan los aspectos negativos que afectan el entorno escolar, para que de esta manera, se logre tener armonía en el aula de clase, mediada por una integración armónica que responda a los intereses, tanto de los docentes, como de los estudiantes.

En este orden de ideas, García (2010) sostiene que: “la integración en la pedagogía sistémica, apunta a la vinculación de los docentes con los estudiantes, por medio de relaciones humanas asertivas” (p. 11), estos procesos de integración, parten de la complejidad, porque se trata de integrar las partes en el todo, representado este por el desempeño de los docentes en el aula de clase, con esto se formula un impulso para la realización personal, tanto de los estudiantes, como de los docentes, donde se tome en cuenta el diálogo como la base de prácticas pedagógicas en la que se valore las emociones, se configuren clases por medio de valores sociales y morales propicios para el desarrollo humano.

En la actualidad es pertinente hacer mención sobre diferentes elementos de formación para el desarrollo pedagógico e intelectual de la sociedad, es así como

se debe hacer énfasis en la pedagogía afectiva, la cual es un enfoque educativo que se centra en el papel de las emociones en el proceso de aprendizaje, Díaz (2020) sostiene que:

Se basa en la idea de que las emociones juegan un papel fundamental en la forma en que los estudiantes absorben y procesan la información, y que los docentes deben ser conscientes de este aspecto al diseñar sus estrategias de enseñanza, ya que debe ser globalizada a tal punto que toda la población estudiantil exprese un afecto positivo al momento de recibir algún aprendizaje, ya que las relaciones familiares influyen de manera significativa en el desarrollo emocional de los estudiantes (p. 15).

Así pues, a lo largo de la historia de la educación, ha habido un énfasis creciente en la importancia de tener en cuenta las emociones al momento de recibir alguna enseñanza o aprendizaje ya que es esencial en el desarrollo de los estudiantes. Sin embargo, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando la pedagogía afectiva comenzó a ganar popularidad dentro del ámbito educativo, gracias en gran parte al trabajo realizado por figuras clave en el campo de la psicología educativa, como lo son Gardner y Goleman.

Gardner es conocido por su teoría de las inteligencias múltiples, que sostiene que los seres humanos poseemos diferentes tipos de inteligencia, incluida la inteligencia emocional. Según el autor en mención, la inteligencia emocional es tan importante como la inteligencia cognitiva en el éxito académico y en la vida en general. Esta idea ha tenido un gran impacto en la forma en que se concibe la educación, ya que ha llevado a los docentes a prestar más atención a las emociones de sus estudiantes y a incorporar estrategias para desarrollar su inteligencia emocional, con el fin de poder lograr un aprendizaje significativo; así mismo, es notorio que no todos los estudiantes aprenden de la misma forma, es por eso que se deben estudiar las ocho inteligencias múltiples expuestas por dicho autor, con el fin de poder alcanzar el mayor nivel de aprendizaje de cada estudiante.

Del mismo modo, Goleman es conocido por popularizar el concepto de inteligencia emocional a través de su libro homónimo publicado en 1995. El autor sostiene que la inteligencia emocional es un factor clave para el éxito en la vida, incluso más importante que la inteligencia cognitiva en muchos casos. Así, se debe hacer énfasis en el contexto de las relaciones familiares, de modo que, la inteligencia emocional es fundamental para establecer relaciones positivas entre los docentes, los estudiantes y sus familias, ya que permite trabajar de forma armónica y eficaz todas las emociones con el fin de resolver conflictos de forma constructiva.

Cada vez la educación está en una constante búsqueda con la finalidad de incorporar metodologías, modelos, estrategias, técnicas, entre otros aspectos necesarios que se han integrado para poder brindar una educación de calidad, partiendo de esto se encuentra la pedagogía afectiva, la cual se hace presente como un enfoque educativo, con el propósito de colocar especial atención en las emociones y las relaciones interpersonales siendo esto de gran importancia en la actualidad, pues la mayoría de personas sin importar la edad no tienen el control de las mismas trayendo como consecuencia decisiones negativas y problemas de convivencia. Resaltan en este ámbito tanto la pedagogía sistémica como la pedagogía afectiva.

En el ámbito de la pedagogía afectiva, también es importante mencionar la figura de Jaume Carbonell, quien al pasar de los tiempos ha realizado importantes investigaciones sobre el papel de las emociones en el proceso educativo. Carbonell (2015) sostiene que las emociones influyen de manera significativa en la motivación de los estudiantes, en su capacidad para relacionarse con los demás y en su bienestar emocional en general. Por esta razón, considera que es fundamental que los docentes desarrollen competencias emocionales para poder acompañar a sus estudiantes de manera efectiva y así poder lograr los objetivos principales los cuales son la adquisición de nuevos conocimientos para la

obtención de un aprendizaje significativo, es de esta manera como Carbonell (2015) refiere que:

En el contexto de las relaciones sistémicas, la pedagogía afectiva juega un papel crucial en la relación entre los docentes, los estudiantes y sus familias. Ya que las emociones que se generan en el ámbito familiar pueden influir en el rendimiento académico de los estudiantes, en su comportamiento en el aula y en su bienestar emocional en general (p. 29).

Por lo tanto, es fundamental que los docentes sean conscientes de estas influencias y sepan cómo abordarlas de manera efectiva usando cualquier tipo de estrategias que sean útiles para la adquisición de conocimientos. En este sentido, es necesario conocer este enfoque tan interesante como es la pedagogía afectiva y es la que se debe aplicar en todas las instituciones educativas con el fin de poder tener niños y jóvenes emocionalmente inteligentes, de esta manera, expone Parra (2019):

Esta pedagogía es un enfoque que se hace presente en la educación donde se toma en cuenta principalmente el desarrollo de la inteligencia emocional y las relaciones interpersonales, es necesario que la educación tome en cuenta todos estos aspectos para lograr que los procesos de enseñanza y aprendizaje se realicen de manera más efectiva, por lo que es necesario que en las instituciones educativas, se tome en cuenta el ambiente que se dispone para la enseñanza, en el cual el estudiante debe sentirse que el docente está guiando en conocimiento, lo comprende y valora. (p.53).

Con respecto en lo anterior, es importante resaltar que en la actualidad este tipo de pedagogía debe ser aplicada en la formación académica de los estudiantes, pues partiendo de las emociones los estudiantes logran aprender e interactuar con el grupo que a diario están, es preciso que el niño o joven aprenda a valorarse, respetarse y sobre todo que tenga el control de las emociones que en todo momento demuestra y que si se logra desarrollar habilidades en que el comprenda la importancia de tener el dominio de las mismas, cada situación vivida será una experiencia en la que podrá valorar lo sucedido, y una oportunidad para demostrar el control de las emociones.

De igual forma, la pedagogía afectiva tiene una característica fundamental, la cual es ayudar a fortalecer los lazos emocionales entre los docentes, los estudiantes y sus familias, creando un ambiente de confianza y colaboración mutua. Por lo cual los maestros son capaces de comprender y gestionar las emociones de sus estudiantes, pueden establecer relaciones más significativas con ellos y promover un clima de aprendizaje positivo. Además, al tener en cuenta las emociones de los estudiantes, los docentes pueden adaptar sus estrategias de enseñanza para responder a sus necesidades emocionales y favorecer su desarrollo integral.

Aunado a ello, la pedagogía afectiva también plantea desafíos para los docentes, especialmente en lo que respecta a la gestión de conflictos y emociones intensas en el aula. Los docentes deben tener la capacidad de mantener la calma y manejar situaciones emocionalmente cargadas, de manera constructiva, para evitar que afecten el ambiente de aprendizaje. Además, es importante que los docentes reciban formación en inteligencia emocional y en estrategias para trabajar con las emociones de los estudiantes, para poder responder de manera efectiva a las necesidades emocionales de los mismos.

La pedagogía afectiva tiene diferentes principios los cuales son necesario conocerlos, pues la misma emerge de un estudio bastante complejo y con cimientos bien marcados, es así que; Mayorga y Soto (2018):

El primero de los principios se enfoca en el reconocimiento y gestión de las emociones, en la cual los docentes son los encargados de orientar a los estudiantes para que logren identificar y manejar sus propias emociones, las relaciones interpersonales deben ser saludables, pues a través de una educación en valores y una constante comunicación entre docentes y estudiantes se debe fomentar la misma, otro de los principios es el desarrollo de habilidades socioemocionales, este busca ayudar al estudiante a promover habilidades que lo ayuden a interactuar en la sociedad. (p.45)

Partiendo de estos principios, es importante hacer mención que cada uno de ellos tiene un objetivo, pues no solo se trata de que los estudiantes reconozcan

sus emociones, sino que, al identificarlas, puedan tener el control de ellas logrando que las relaciones interpersonales sean saludables, pues al tener empatía, respeto, confianza y comunicación con los docentes esto facilitará el desenvolvimiento del estudiante, con respecto al tercer principio que es el desarrollo de habilidades socioemocionales, por medio de la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales el estudiante puede tener mejor rendimiento académico, pues se fomenta la autoestima y la confianza en sí mismo, llevándolo a un estado de tranquilidad y autocontrol, reduciendo por completo el estrés y la ansiedad, estas últimas pueden causar daño al bienestar del estudiante.

Ahora bien, al aplicar una pedagogía afectiva, se presentan grandes beneficios en el aula de clase específicamente en cada uno de los estudiantes con personalidades diferentes y con situaciones que no conoce el docente, es por ello, que uno de los beneficios, es que mejora el rendimiento académico, pues al sentirse motivado, valorado, comprendido y emocionalmente apoyado, su disposición por aprender va a ser más efectivo, lo que trae como resultado que el rendimiento cognitivo mejore, beneficiándose no solo el estudiante, sino los padres y representantes, los docentes, los directivos y toda la institución educativa en general, pues al tener buen desempeño académico, se verá reflejado en las pruebas estandarizadas donde evalúan el progreso educativo de cada una de ellas.

Otro beneficio, es el fomento de la autoestima y la confianza, en el presente, en las aulas de clase se encuentran niños con muy baja autoestima, que no tienen confianza en sí mismos y menos se valoran y se quieren por lo que es preciso que el docente promueva estrategias y métodos donde el estudiante aprenda a valorarse pues cuando ellos tienen confianza en sí mismos, comienzan a interactuar y podrán construir sus propios conocimientos de manera más efectiva, sin que se presente la ansiedad y el estrés el cual ahora es generado con

mayor rapidez, pues los avances, el ritmo diario, los contratiempos, los problemas familiares y el no comprender algún tema académico, hace que los niños y jóvenes comiencen a generar emociones que no son las indicadas y al no tener el control se ve afectado hasta el rendimiento académico, como lo señala Carrillo (2022):

La pedagogía afectiva es un enfoque educativo que se centra primordialmente en el papel de las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En el contexto de las constelaciones familiares, la pedagogía afectiva cobra una relevancia aún mayor, ya que las relaciones familiares influyen de manera significativa en el desarrollo emocional de los estudiantes (p. 78).

De acuerdo con lo anterior, a través de la incorporación de la inteligencia emocional en la práctica docente, estos pueden fortalecer los lazos emocionales con sus estudiantes y sus familias, creando un ambiente de aprendizaje positivo y favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes. Por otra parte, es de resaltar que al aplicar estas pedagogías es necesario que haya una preparación por parte del docente, para lograr orientar y guiar a los estudiantes, proporcionándoles una verdadera educación holística y sistémica, la cual es fundamental para el desarrollo integral de los mismos, es necesario que el sistema educativo, comience a revisar para aplicar este tipo de pedagogías, que contribuyan en que las prácticas afectivas desarrollen competencias que los niños y jóvenes deberán poner en práctica no solo en el aula de clase sino también en toda la sociedad donde se desenvuelven.

Asimismo Hellinger, conocido por su trabajo en terapia familiar y constelaciones familiares, ha desarrollado una serie de postulados importantes que buscan promover un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes se sientan aceptados y valorados, y puedan permitir todos los conocimientos expuestos por los docentes, ya que se logra evidenciar que en muchas oportunidades a causa de algún problema familiar se ve afectado el estudiante y por ende no le permite adquirir los aprendizajes de una manera positiva, por lo que

el docente debe nutrirse de diferentes estrategias que le permita entender al estudiante y de esta manera, él mismo pueda adquirir los conocimientos de manera efectiva.

De igual forma el autor se basa en la idea de que todos los individuos son parte de un sistema más amplio y por ende para poder lograr un aprendizaje significativo, es necesario establecer vínculos de pertenencia que busquen fomentar la inclusión de cada uno de los miembros que integran la comunidad educativa. En este sentido, el maestro juega un papel fundamental como facilitador del proceso de aprendizaje y como agente de cambio en la construcción de un entorno educativo en el que se promuevan diferentes aspectos que son esenciales como lo es el respeto, la empatía y la tolerancia para poder obtener así un aprendizaje significativo, Díaz (2020) refiere:

Al fomentar un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes se sientan aceptados y valorados, donde no exista ningún tipo de discriminación, por lo cual los docentes pueden contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes y a la construcción de una comunidad integral educativa basada en el respeto mutuo y la colaboración. Es pertinente acotar que se han desarrollado diferentes programas de formación para docentes que buscan promover la inclusión y la pertenencia en el aula, así como estrategias para abordar las dinámicas familiares que pueden influir en el proceso de enseñanza y aprendizaje (p. 78).

Es preciso observar desde una perspectiva positiva ya que la pedagogía de Hellinger puede ayudar a los docentes a mejorar sus prácticas pedagógicas y a establecer relaciones más profundas y significativas con sus estudiantes, buscando esa interrelación que le permita alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, Al centrarse en la inclusión y la pertenencia, los docentes pueden crear un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes se sientan seguros para expresarse y participar activamente en el proceso de enseñanza, donde el estudiante pueda formular diferentes conocimientos ya adquiridos, que le permita al docente poder extraer lo positivo y lo que se requiera mejorar, para generar un aprendizaje eficaz.

En tal sentido, es preciso aclarar que no todo es positivo, sino que también existen desafíos en la implementación de la pedagogía de dicho autor ya que algunos docentes se les puede hacer difícil incorporar los diferentes postulados en su práctica diaria, especialmente si no cuentan con el apoyo necesario por parte de las autoridades educativas o si no han recibido la formación adecuada para integrar estos principios en su labor docente.

Por lo anterior, se busca capacitar a los docentes para que puedan usar las diferentes estrategias, con el fin de lograr un desarrollo positivo del estudiante dentro del contexto educativo. La educación es un campo en constante evolución. Por lo anterior, es importante señalar lo expuesto por Luzuriaga (1971):

La educación y la pedagogía están en la relación de la práctica y la teoría, de la realidad y la idealidad, de la experiencia y el pensamiento, pero no como entidades independientes, sino fundidas en una unidad indivisible, como el anverso y el reverso de una moneda. (p.12)

Es necesario seguir investigando y desarrollando estrategias efectivas para promover la inclusión y la pertenencia en el ámbito educativo, así como para apoyar a los docentes en la implementación de estos postulados en sus prácticas pedagógicas, con el fin de poder sacarle provecho a todos esos postulados ya antes expuestos. La pertenencia e inclusión como postulados en la pedagogía de Hellinger hacia el docente tienen un impacto significativo en el ámbito educativo.

A través de la promoción de un ambiente de aprendizaje basado en el respeto mutuo y la colaboración, los docentes pueden contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes y a la construcción de una comunidad educativa inclusiva. Si bien existen desafíos en la implementación de estos postulados, es fundamental seguir investigando y desarrollando estrategias efectivas para promover la inclusión y la pertenencia en el ámbito educativo.

En este sentido es fundamental ofrecer un marco teórico valioso que puede guiar a los docentes en su labor educativa para que puedan contribuir al bienestar de sus estudiantes. La educación, no solo se encarga de promover y guiar el

conocimiento o de trasmisión de valores y culturas, o de desarrollar habilidades, sino que es un elemento fundamental para el desarrollo integral del estudiante.

Aunque, la educación día con día está en búsqueda de incorporar herramientas que ayuden al desarrollo de los procesos educativos las instituciones educativas no lo aprovechan, simplemente lo dejan a un lado y continúan sin darle importancia por ejemplo a este enfoque tan importante, pues la única manera de egresar estudiantes con una formación integral es revisando todas las áreas y principalmente las emociones y las relaciones interpersonales, pues quien es preciso hacer mención que quien está recibiendo conocimiento es un ser humano que siente, piensa e interactúa con el mundo, es por ello que estos aspectos deben ser abordados con el fin de poder brindar una educación de calidad y poder hacer mención a la formación integral, por este particular, Otero (2021) refiere que:

La educación, por tener una naturaleza dinámica, ha evolucionado, pues en sus inicios solo se tomaba como eje central el docente quien era el que transmitía sus conocimientos por medio de clases magistrales, y el estudiante no tenía derecho de participar o de aclarar dudas, pues era más importante como el docente hacia su trabajo que lo que se lograba en cada uno de los jóvenes que podían ser parte de una formación, pero a medida que fue pasando el tiempo (p. 11).

Como se denota, todo ha cambiado y en la actualidad, es el estudiante el eje central de la educación, y los docentes ya no transmite conocimiento sino que son los mediadores, entre el conocimiento y el aprendizaje que los estudiantes puedan construir, pero así como toda la parte académica ha ido dando pasos agigantados para poder cumplir con las expectativas de los estudiantes de esta generación. En ese orden, la educación siempre está en búsqueda de mejorar y brindar una formación de calidad, ha tomado de referencia a psicólogos, sociólogos, profesores que han realizado diferentes estudios y aportes donde manifiestan que es necesario desde la complejidad revisar y profundizar cada uno de los elementos que integral al ser humano, y toman como referencia la inteligencia emocional, pues la misma se debe desarrollar con el fin de que los

estudiantes tengan un desarrollo integral, en este sentido, manifiesta Benavides, (2016):

La inteligencia emocional fue popularizada por Daniel Goleman en su libro "Inteligencia Emocional", donde argumenta que las habilidades emocionales son tan importantes como las cognitivas para el éxito en la vida. En el ámbito educativo, la IE puede influir significativamente en el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y el bienestar emocional de los estudiantes. (p.45).

Partiendo de esto, es importante que se tome en cuenta que los estudiantes desarrollen la inteligencia emocional, pues es efectivo en el rendimiento académico, y sobre todo mejora las relaciones interpersonales y puede controlar las emociones, este tema es uno de los más mencionados en la actualidad, pues el mundo es cambiante y gira muy rápido apegado a las innovaciones, por lo que se presentan situaciones en la sociedad que no son las indicadas afectando a los niños y jóvenes, desde todas las perspectivas, y cuando no se tiene firme el control de las emociones esto sería lo primero para poder entonces dar resultados negativos en la comunicación, en el rendimiento académico y la convivencia familiar, llevándolo a tomar decisiones que no le van a permitir desarrollarse como un ser exitoso.

Es necesario, ocuparse no solo en la escuela sino también desde el hogar sobre el desarrollo de la inteligencia emocional, para que se puedan tener personas más estables y sobre todo capaces de dirigir cualquier empresa o cargo que les corresponda de manera exitosa, pero para lograr que esta inteligencia se desarrolle es necesario comenzar a trabajar con el autoconocimiento, el cual consiste en identificar las emociones, cuando ya tenga claro esto se debe llevar a que reflexione cómo influye cada una de esas emociones en el comportamiento que tengan en cualquier lugar, pues las personas pueden o tienen la capacidad de tener comportamientos diferentes dependiendo de donde estén y con quienes esté.

Pues cuando están en la escuela en una clase, ellos pueden reconocer cuales son las debilidades y las fortalezas desarrollando un autoconocimiento, lo que le permite que pueda así reconocer cuales son las reacciones que se presentan por medio de sus emociones dependiendo del momento. Por otra parte, es importante que se lleve adelante la autogestión, la cual la capacidad de tener el control de las emociones y de los comportamientos, cuando el ser humano logra tener el control de esto, todos los ambientes cambian y en el caso de la educación el estudiante logra adquirir el conocimiento de una forma más efectiva.

Ahora bien, otras capacidades que deben desarrollarse para lograr la inteligencia emocional es la empatía y las habilidades sociales, las cuales son definidas por; Pereira (2019) como:

En el contexto educativo, la empatía permite a los estudiantes y docentes construir relaciones más fuertes y significativas. Los estudiantes empáticos son más propensos a colaborar y trabajar en equipo, lo que enriquece el proceso de aprendizaje. Las habilidades sociales, que incluyen la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, son esenciales para el éxito en la vida académica y profesional. (p.67)

Con relación a lo anterior, la empatía es la capacidad que se tiene para entender y compartir lo que le está sucediendo a los demás, por lo que cuando los estudiantes desarrollan la empatía, es más fácil que tengan la atención en lo que se les está explicando, pueden acceder con facilidad al aprendizaje, se convierte en un aliado del docente pues siempre está presto a colaborar en ayudar a sus compañeros, y busca trabajar en equipo, asimismo las habilidades sociales son esenciales para poder tener una comunicación efectiva y dar resolución de conflictos, de manera acertada, logrando desarrollar una habilidades en las que se facilita interactuar con los compañeros y pueden ayudar la docente de manera respetuosa a través de un trabajo colaborativo.

En el mismo orden de ideas, es necesario que desde el aula de clase se promuevan actividades que ayuden al desarrollo de la inteligencia emocional, es

de resaltar que es necesario iniciar con la formación de las habilidades emocionales desde muy temprana edad, pues cuando los niños comienzan a conocer cada uno de los elementos que encierran la inteligencia emocional es más fácil que se familiarice rápidamente y logre desarrollarlos y ponerlos en práctica, una de las actividades es la discusión en grupo, donde se les enseña a respetar las opiniones de los demás y a dar su punto de vista desde una manera sensible para evitar lastimar y siempre manteniendo el control de las emociones.

Es necesario, que antes de hacer mención a la inteligencia emocional en los estudiantes, el docente debe estar preparado para poder orientar y guiar a los estudiantes, por lo que debe actualizarse y experimentar por completo la inteligencia emocional, cuando esto sucede él va a tener motivación y entrega al momento de trabajar con sus estudiantes logrando fomentar el aprendizaje significativo en ellos. La inteligencia emocional es una de las habilidades que ha transformado más la educación, pues cuando se inicia con el desarrollo de esta habilidad, se puede notar el cambio y puede ver como el conocimiento fluye y los estudiantes están atentos para construir su propio aprendizaje y poder mantener un rendimiento académico pero la inteligencia emocional va más allá, los prepara para que puedan enfrentar la realidad desde su propio contexto con seguridad y sobre todo con el control de las emociones y un desarrollo personal firme, que les ayudará a pensar y actuar de la manera indicada.

Fundamentación Paradigmática

En el abordaje del objeto de estudio, es oportuna esta fundamentación, puesto que orienta los principios gnoseológicos del mismo, en razón de ello, se presenta a continuación la fundamentación epistemológica, ontológica, axiológica y filosófica, en correspondencia con la valoración de elementos que se constituye en torno a las definiciones propias de la investigación:

Fundamentación Epistemológica

Es importante referir la teoría de la terapia de las constelaciones familiares, llamada también “configuraciones sistémicas”, esta es propuesta por Hellinger, quien refiere esta teoría como un proceso en el que se determina la presencia de sistemas familiares y donde se emplea la terapia, como uno de los medios para sanar algunos datos que se presentan en el sujeto, sobre este particular, Hellinger (2003) expone que esta teoría: “persigue una visión integrativa, en la que se asume el descubrimiento, el entendimiento y abordaje de las dinámicas ocultas de una persona, que son el fundamento de las relaciones familiares” (p. 33), la idea es entender cómo el comportamiento de algunos estudiantes es producto de esa dinámica familiar.

Esta es una de las teorías con las que se parte de la comprensión de los patrones de cada una de la persona, en la teoría se considera la interacción con los demás, por este motivo, es necesario que se genere la adopción de esta teoría, con atención en el desentrañamiento de estos patrones que se han establecido, en la terapia de las constelaciones se genera luz, para la resolución de conflictos que, posteriormente van a favorecer la entidad educativa, esta es una de las teorías necesarias en el estudio del bajo rendimiento escolar, de los comportamientos violentos.

Desde esta perspectiva, Hellinger (2003) expresa que esta teoría: “da respuestas a traumas del pasado, para potenciar la curación personal” (p. 14), este proceso permite la visualización de las relaciones en una familia, a partir de allí, se comprende el entendimiento de las acciones que se ejecutan en el medio y como estos pueden ser un impulso para que la persona demuestre sus traumas, por ello, el docente debe ser uno de los conocedores de estas terapias, dado que con las mismas se puede alcanzar un desarrollo del sujeto en las diferentes dimensiones.

La teoría de la terapia de las constelaciones familiares, permite también la comprensión de eventos y de emociones en las que se toma en cuenta el pasado para solventar esos traumas que influyen en la vida de los seres humanos, y por ende en el espacio escolar, para ello, es necesario que se alcance esa curación en la que se genere la comprensión personal, por este motivo, dentro de las aulas de clase, se debe tener pleno conocimiento de los estudiantes y como los eventos que estos desarrollan puede la causa de los traumas que se han ocasionado en su familia.

Esta teoría de acuerdo con Hellinger (2001): “permite avanzar hacia el bienestar emocional, alcanzado relaciones saludables” (p. 22), esto se presenta como uno de los elementos determinantes en las escuelas, dado que en la medida en que el estudiante posee relaciones familiares adecuadas, en esa misma medida, se mejora la construcción de conocimientos, y se avanza en la mejora de los lazos afectivos. Para ello, se cuenta con fundamentos tales como la experiencia y la observación en la que se construyen mecanismos de autoayuda, donde la persona tome conciencia de su historia, la asuma, la supere y continúe con su proceso.

Uno de los indicadores presentes en la teoría de la terapia de las constelaciones familiares, parte de las órdenes del amor, las cuales son normas universales que subyacen del seno familiar, en las que se atiende la profundidad con la que se desarrolla la vida. Hellinger (2003) refiere una serie de principios dentro de los cuales se presenta: “la pertenencia, se expresa en relación con entender que se pertenece a un círculo familiar, que posee su propia naturaleza, que debe ser entendida y apreciada” (p. 11), este particular, se determina como uno de los medios con los que se desarrollan acciones en las que se fortalece el desarrollo de la persona.

Esa pertenencia familiar, puede extrapolarse hacia la escuela, en la que el estudiante pueda considerar la presencia de esa pertenencia para que se

determinen evidencias en las que se logre ese particular, cuando una persona, se siente parte de la familia, es muy probable que se integrará a la escuela con facilidad e interactuará con los demás. Esto da paso al siguiente principio, denominado jerarquía, que a juicio de Hellinger (ob. cit): “se representa un proceso en el que se establecen prioridades, los padres tienen incidencia jerárquica sobre los hijos y esto lleva a establecer niveles de importancia” (p. 29), de allí el hecho que algunos hermanos mayores maltratan a los menores, situación que se replica en la escuela, en el caso de los estudiantes de grados superiores hacia los más chicos de la escuela.

También, se hace énfasis en el principio del equilibrio entre dar y recibir, Hellinger (2003) refiere que: “la relación debe ser un equilibrio constante, igual en la familia hay que equilibrarse para no generar conflictos” (p. 44), este proceso de dar y recibir, se manifiesta como una de las acciones en las que se da lo que se recibe y viceversa, esto permite evitar tensiones entre los grupos, en el caso de la escuela, este principio puede dar resultados en los que se orienta un proceso con el que se reflejan demandas de adaptarse a los cambios y de establecer un equilibrio en las relaciones con los demás.

Dentro de los objetivos de la terapia de las constelaciones familiares, se atiende el hecho de descubrir lo oculto en la composición de la persona además se demanda de la resolución de conflictos con atención en asumir la armonía y el equilibrio, esto se considera clave para la aceptación y el respeto, con atención en ello, se promueve el crecimiento personal. En este sentido, Hellinger (2001) sostiene que esta teoría permite: “un proceso intenso y profundo, en el que se atienden los problemas de cada uno de los sujetos mediante ámbitos energéticos, donde se cierran los ciclos y de allí se establecen roles” (p. 22), de esta forma, se responde al establecimiento de representaciones con las que se favorece la mejora del sujeto en relación con las normas establecidas en la sociedad.

En consecuencia, desde una perspectiva sistémica de la relación escuela-familia, este enfoque propone una teoría orientadora para comprender el desempeño individual y colectivo en el entorno educativo. Se busca promover la resolución de conflictos no como incidentes aislados, sino como manifestaciones de dinámicas sistémicas que demandan atención. Así, el docente asume un rol crucial como mediador, facilitando una comunicación abierta y asertiva que trasciende lo meramente pedagógico. Esta habilidad comunicativa es esencial para mejorar la calidad de las interacciones entre la escuela y las familias, propiciando una empatía genuina que permita comprender las representaciones emocionales y las experiencias subyacentes de cada estudiante y su entorno familiar. En última instancia, esta conexión sistémica busca que el aula se convierta en un espacio donde las emociones sean reconocidas y se trabaje en función de las dinámicas relacionales que influyen en el aprendizaje.

Fundamentación Ontológica

El individuo, se encuentra en un proceso de aprendizaje constante, donde se ve sujeto a diferentes circunstancias, las cuales, lo llevan a desenvolverse según como lo vaya ameritando la situación; es por esto, que en el mundo pedagógico, se observa que miles de individuos que integran la sociedad quieren hacer parte de estos procesos para poder superarse personalmente, así como lograr los objetivos y metas propuestas por el individuo en tal sentido es necesario destacar que en el mundo de la educación surgen diferentes elementos pedagógicos sistemáticos que ayudan a integrar al individuo y al personal de trabajo de una forma efectiva sintiéndose en un ambiente de confort que logre procesar todos los conocimientos y poderlos plantear en la vida cotidiana.

Por otro lado, la interioridad en la pedagogía sistemática tiene un papel importante, es por esto que ella es una característica de la condición humana

donde expone que el individuo debe de tomar conciencia por él mismo, así como de sus emociones y acciones; por ende; Galve e Yllá (2013) refiere que:

La formación de esta dimensión se puede dar a partir de una educación que contribuya al desarrollo interior, desde una pedagogía de la interioridad que nos ayude a mirar hacia adentro y a afuera desde adentro. Por esta razón, la educación de la interioridad se basa en la facultad que tiene el hombre para adoptar una actitud de distanciamiento introspectivo respecto de sí mismo, es decir, una habilidad de autorreflexión, de autotrascendencia, que es, a la vez, la capacidad de tomar distancia ante las cosas, la realidad circundante, incluso frente al propio yo. (p. 32)

De esta misma manera, es oportuno indicar que la educación de la interioridad es fundamental para el desarrollo personal, ya que fomenta una conexión más profunda tanto como el individuo se sienta con sí mismo y con el entorno. Este tipo de pedagogía permite a las personas cultivar una actitud de reflexión, donde el autoanálisis y la reflexión crítica se convierten en herramientas esenciales para el crecimiento y la autocomprensión. Al mirar hacia adentro, se puede reconocer y aceptar las propias emociones, pensamientos y creencias, lo que facilita una mayor comprensión de las motivaciones que guían el comportamiento de quienes hacen parte de los entornos educativos.

Esta autoconciencia no solo enriquece la vida personal, sino que también potencia la capacidad de relacionarse con los demás desde un lugar de autenticidad y empatía. Además, refiere Carrillo (2022): “la habilidad de tomar distancia permite a las personas observar las situaciones de una manera más objetiva, evitando reacciones impulsivas ante los desafíos de la vida” (p. 45). Esta estrategia no solo aporta claridad mental, sino que también ayuda a desarrollar una mayor resiliencia frente a las adversidades.

De igual forma se observa que hace referencia a un enfoque en las relaciones donde se evidencia la importancia y los procesos de comportamiento tanto en los sistemas educativos como en las familias influyendo en los procesos de aprendizaje y enseñanza, de esta misma manera, es necesario mencionar que

la pedagogía sistémica considera la historia familiar, así como las lealtades y los patrones transgeneracionales pueden afectar el desempeño y el desarrollo de los estudiantes. Esto se traduce en una comprensión más profunda de las necesidades y comportamientos de cada estudiante, de igual forma se debe de tomar en cuenta el contexto pues la visión sistémica invita a los educadores a mirar más allá de los individuos y a considerar el contexto en el que se encuentran, lo que incluye las instituciones, las comunidades y los entornos familiares que influyen en el aprendizaje.

Fundamentación Axiológica

Un elemento central de la pedagogía de Hellinger es la idea de reconciliación. En el ámbito educativo, esto puede manifestarse en la búsqueda de la armonía y la comprensión entre maestros y estudiantes, así como en la resolución de conflictos en el aula, de esta manera, se encarga de promover un ambiente de cuidado y respeto, donde cada individuo es valorado en su singularidad. Esto es crucial para crear un espacio de aprendizaje seguro y propicio para el desarrollo personal y por último, surge de manera positiva la capacidad de observar y percibir las dinámicas de un grupo y cómo se relacionan entre sí es fundamental, lo cual permite a los educadores adaptar su enfoque a las necesidades emergentes del grupo, al respecto, Hellinger (2002) refiere que:

Uno de los aspectos más importantes de la interioridad en la pedagogía sistemática es el desarrollo de la empatía por parte del docente. Esto implica ponerse en el lugar del estudiante, comprender sus emociones, pensamientos y experiencias para poder conectar de manera más profunda con ellos y motivarlos adecuadamente. Cuando un docente muestra empatía hacia sus estudiantes, crea un ambiente de confianza y respeto mutuo que facilita el proceso de aprendizaje (p. 11).

Además, la interioridad en la pedagogía sistemática también se relaciona con la autoconciencia del docente. Es fundamental que el educador se conozca a

sí mismo, sus fortalezas, debilidades, creencias y valores, para poder transmitir de manera auténtica y coherente los conocimientos a sus estudiantes. De esta manera, el docente puede ser un modelo a seguir para sus estudiantes, mostrando un compromiso genuino con la enseñanza y el aprendizaje.

Otro aspecto relevante de la interioridad en la pedagogía sistemática es la importancia de fomentar la reflexión y la autoevaluación en los estudiantes, como lo señala Hellinger (2006): “A través de actividades que inviten a pensar críticamente y a cuestionar sus propias creencias y acciones, ellos pueden desarrollar un mayor conocimiento de sí mismo y de su entorno” (p. 29), esto les permitirá tomar decisiones más informadas y conscientes en su vida académica y personal.

La interioridad de la pedagogía sistémica es fundamental para garantizar un proceso de enseñanza y aprendizaje significativo y efectivo. Al centrarse en las necesidades individuales de los estudiantes, mostrar empatía y autoconciencia como docentes, y fomentar la reflexión y la autoevaluación en ellos, se puede crear un ambiente educativo enriquecedor que promueva el desarrollo integral de cada uno, Hellinger (2006) refiere que:

Se promueve la oportunidad de conseguir en buen desenvolvimiento en los diferentes niveles educativos, destacándose en la solución de problema y adversidades que puedan surgir en el ambiente laboral, en la familia, en el contexto social, o educativo; es por esto que se debe fomentar de una manera efectiva para lograr el buen desarrollo, consiguiendo obtener el máximo potencial de quienes hacen parte de estos procesos.

Para la persona, es esencial sentirse realizado en todos los espacios de la vida, es así como a partir de los postulados de Hellinger, se puntualiza en las alianzas como uno de los medios con los que se logra el pleno desarrollo del sujeto, por ello, son esenciales los vínculos con los cuales se promueve la interacción entre las personas; en este sentido, se parte de la interacción con la que se promueve la inclusión, en el caso del aula de clase, se establece ese

vínculo entre el docente y los estudiantes, de allí, la necesidad de abordar la mismidad, esta se define como una dimensión propia del ser, es decir, la existencia del sujeto en relación con su desempeño.

Fundamentación Filosófica

La mismidad del docente, permite establecer diferencias en cada uno de estos, Heidegger (2003) sostiene que: “Resume el modo de ser propio del Da-sein en la Sorge, que incluye la noción de pre-ser-se” (p. 96), las consideraciones de la existencia propia harán que se establezcan las experiencias del ser, proyectando así elementos meticulosos que se presentan en un accionar flexible y profundo de la persona. Entonces, la mismidad, se establece como un aspecto subjetivo que asiente la actuación en el medio social, lo cual, permitirá a la persona reconocer sus actuaciones y cómo estas pueden ser cambiadas en la medida en que el sujeto va madurando.

Las aportaciones de Comenio (1998) permiten reconocer a la mismidad del docente, mediante la idea de: “es preciso tan solo desarrollo lo que encierra oculto en sí mismo” (p. 12), es necesario tener claro que el docente aprendió a ser docente y a formar sujetos mediante el conocimiento, donde se demuestra la costumbre, la esencia y la interacción. En este sentido, la mismidad, se define como un aspecto inconsciente propio de la personalidad, en la que se presenta la estima, la actitud y la conducta a partir de la naturaleza humana, como una constitución propia que se destaca en función de las facultades que cada una de las personas posee.

La mismidad, es una de las composiciones del ser, entendida a partir de los postulados de Hellinger, como el elemento en el que se integran los sentimientos, los afectos, el amor propio, es la capacidad de identificarse consigo mismo y tomar decisiones en un plano de verdad, de moral. A juicio de De la Torre (2001): “la

mismidad, es la forma como el docente aprecia su desempeño, mediante lo cual hace su voluntad en el aula de clase” (p. 81), el docente, en el aula de clase, interioriza sus perspectivas en relación con su propio desempeño, es un proceso, en el que se desenvuelve de manera particular, pero con base en acciones relacionadas con representaciones de otros.

Asumir la mismidad del docente, implica reconocer que posee una identidad individual y que como tal posee sentimientos de pertenencia a la institución donde se desempeña, considerado como un mundo vivencial en el que se justifica una actuación propia para lograr la dinamización de la institución educativa; por ello, la mismidad es vista como ese aspecto intrínseco que cada uno de los sujetos posee en relación con los demás, expresando confianza en el desarrollo de las clases, valorando a los estudiantes y demostrando sus experiencias en el desarrollo de una pedagogía afectiva que impacte adecuadamente en el escenario escolar.

Asimismo, Rojas (2009) sostiene que: “la mismidad, le da el dominio, control y libertad a la persona sobre sí mismo, le permite decidir sobre sus emociones y actuar conforme su sentir” (p. 264), este es uno de los procesos en los que se integran los valores, por ello, los docentes deben comprender que, en el aula de clase, lo axiológico se convierte en una dimensión ineludible para que se promueva la aceptación de la identidad de cada sujeto, con base en los postulados educativos. De allí, el docente se desempeña de manera individual, a partir de su mismidad profesional en la que se tome en cuenta su actuación en el aula de clase.

Por otra parte, se presenta la otredad, definida por Buch (2008) como: “una dimensión subjetiva de naturaleza compleja que permite entender la visión del otro, desde la comprensión de representaciones colectivas” (p. 73), permite el establecimiento de ideas que subyacen de las relaciones humanas y en las que se concreta esa conexión entre las personas, es decir, cómo se entiende la actuación del otro, y cómo en la interrelación humana, se van dando relaciones afectivas. En

este sentido, se declara entonces el ponerse en el lugar del otro, es decir, reconocer las necesidades de los demás, sus diferencias y cómo se actúa frente a estas.

La otredad, implica esa identidad que tiene la persona sobre el otro o sobre los otros, y cómo estos significados, generalmente son de orden valorativo y emocional, de allí, la pertinencia de asumir la misma desde las aportaciones de Hellinger, permite que el docente se convierta en mediador frente al entendimiento de los estudiantes, por medio de acciones con las que se ayuda al otro para que aprecie sus debilidades y las vaya transformando en sentimientos propios; al respecto, Ingenieros (2001) sostiene que: “una unicidad colectiva, se demarca a partir de la relación con el otro, la patria es una demostración de la otredad, el aula de clase es un micromedio en la que se expresan relaciones de otredad” (p. 120), en este orden de ideas, es la otredad uno de los medios con los que se crece espiritualmente y también desde el punto de vista psicológico.

Por este motivo, los docentes son denominados sujetos de relación porque comparten con diversidad de estudiantes y con esto, se promueve un interés acerca de la conformación propia del docente en el que se demuestre el perfeccionamiento moral y profesional. Reyes (2013) expresa que: “la interrelación entre la mismidad y la otredad, parten de las experiencias en las que se considera un enriquecimiento propio y de los demás, para una formación de la identidad” (p. 230), es así, como los lazos afectivos, se determinan en el aula de clase, con la que se sustentan las relaciones sociales.

Bases Legales

Las bases legales que sustentan la presente investigación, se fundamentan en la Constitución Política de Colombia (1991), donde se referencia en su artículo 67: “La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una

función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”. De acuerdo con ello, es importante referir que la educación en Colombia, se conforma desde asumir los derechos humanos, como uno de los principios con los que se hace énfasis en la práctica del trabajo y en la formación de ciudadanos respetuosos de los derechos humanos, la paz y la democracia. La Pedagogía Sistémica, al reconocer la ineludible influencia de las dinámicas familiares y sociales en el aprendizaje y desarrollo del niño, se alinea de manera intrínseca con este propósito constitucional.

Si la familia es el sistema primario de pertenencia del niño, entonces comprender y abordar sus dinámicas resulta crucial para garantizar este derecho fundamental y fomentar un desarrollo integral, especialmente en los primeros años de vida donde se forjan las bases del ser, por este particular, el estado colombiano, considera la necesidad de la familia en el asegurar este derecho sobre todo a la población infantil y adolescente, con la que se define un proceso en el que se busca una formación de calidad y genere un impacto favorable en la mejora de la cultura en el país. Por lo apreciado, es importante considerar como se demanda de un sistema educativo de calidad, en el que se cumplan los fines tanto morales, como intelectuales y físicos, para que de esa manera se alcance el pleno desarrollo de las competencias de los estudiantes.

Es también de fundamental importancia, exponer lo relacionado con la Ley General de Educación (1994), la cual fue construida a la luz de las demandas de la constitución, en este particular, se constituye la organización de la educación en el país, además de expresar determinaciones con las que se valoran las capacidades de los sujetos. De allí, el hecho de reconocer el impacto de la legislación colombiana, en el logro de evidencias con las que se promueve la renovación curricular, impactando en el desarrollo de las competencias, con atención en ello, se logra asumir la pedagogía sistémica como uno de los medios

con los cuales, se alcanza el desarrollo de acciones inherentes a la constitución de una realidad que responde a las demandas actuales de una educación de calidad para todos.

Además, la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, expande estos principios constitucionales, organizando el sistema educativo. Su artículo 5 enfatiza el pleno desarrollo de la personalidad, sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico. Esto abre las puertas a una flexibilidad pedagógica invaluable y a la adaptación de metodologías que atiendan las necesidades específicas de cada estudiante. La Pedagogía Sistémica, al no ser un currículo rígido sino un enfoque que valora las interacciones y los diversos sistemas a los que el niño pertenece como la familia, la escuela y la comunidad, encuentra en esta ley el soporte ideal para su implementación. Permite trascender las barreras individuales para abordar los desafíos educativos desde una perspectiva verdaderamente holística, al reconocer que el comportamiento y el aprendizaje de un niño suelen ser reflejo de dinámicas sistémicas más amplias.

Por otra parte, el Decreto 1421 del 29 de agosto de 2017, que reglamenta la atención educativa para la población con discapacidad en el marco de la educación inclusiva, es un hito fundamental para este proyecto de investigación. Este decreto promueve el diseño universal de aprendizaje (DUA) y los ajustes razonables, reconociendo la diversidad como una característica inherente a la población estudiantil. La Pedagogía Sistémica, al trabajar con las configuraciones sistémicas y entender que las dificultades de aprendizaje o comportamiento pueden ser manifestaciones de desequilibrios en los sistemas familiares o escolares, ofrece herramientas valiosas para identificar y abordar las barreras al aprendizaje y la participación.

En este marco legal no se habla solo de discapacidad física o mental, sino de la diversidad en su sentido más amplio, incluyendo las diferencias en estilos de

aprendizaje, contextos socioeconómicos y experiencias de vida. Este decreto fomenta la creación de ambientes escolares más comprensivos y adaptativos, donde el enfoque sistémico puede aportar una mirada profunda a las necesidades individuales y colectivas.

Sumado a lo anterior, la Ley 2216 del 23 de junio de 2022, que modifica el Decreto 1421 y enfatiza aún más la educación inclusiva para personas con discapacidad, refuerza la necesidad de abordajes pedagógicos que consideren la complejidad de cada estudiante. Al fortalecer los principios de igualdad de oportunidades y participación plena, esta ley insta a las instituciones educativas a desarrollar estrategias que permitan a todos los estudiantes acceder al currículo y participar activamente en la vida escolar.

La Pedagogía Sistémica, al trabajar con los órdenes del amor como la pertenencia y la importancia del lugar que ocupa cada miembro en el sistema familiar y escolar, puede ayudar a los educadores a comprender las dinámicas subyacentes que afectan el aprendizaje y el bienestar de los niños. Esto es particularmente relevante en el contexto de la inclusión, donde a menudo las dificultades de aprendizaje se entrelazan con aspectos emocionales y relacionales que no son evidentes a primera vista. En esencia, esta ley impulsa una escuela que ve al estudiante en su totalidad, un principio que la pedagogía sistémica acoge y profundiza.

Por consiguiente, la investigación sobre la Pedagogía Sistémica desde el enfoque de Hellinger en la educación básica primaria en Colombia se apoya en un robusto andamiaje legal que no solo permite, sino que fomenta la exploración de enfoques pedagógicos innovadores que atiendan la diversidad y complejidad de los estudiantes. La Pedagogía Sistémica, al ofrecer una mirada profunda a las interacciones y sistemas que moldean la experiencia del niño, surge como una herramienta valiosa para fortalecer la calidad educativa, promover la inclusión y

asegurar que cada estudiante encuentre en la escuela un espacio de crecimiento integral y seguro.

CAPÍTULO III

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En este capítulo, se evidencia el proceso de desarrollo de la metodología, en el que se registraron los diferentes protocolos, con base en esto, se orientaron acciones con las que se favoreció la construcción del conocimiento científico, dado que se partió desde la sistematización de los objetivos de investigación, se desarrollaron actividades complejas, pero que causaron un impacto significativo porque se logró el alcance de los objetivos planteado, orientados siempre a nutrir los aportes dirigidos a la sociedad del conocimiento en el área de la educación.

Naturaleza del Estudio

Entender la naturaleza de la investigación, implica comprometerse en la construcción de la ciencia, desde espacios sociales, como es el caso de los espacios escolares, con los cuales se consolida un proceso sistemático que exige de requerimientos metodológicos con los que se atiende el objeto de estudio, en razón de ello, es preciso referir que el presente estudio, tiene como fin último generar constructos teóricos sobre la pedagogía de sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para comprender la importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia.

Se comprende entonces la necesidad de formular un proceso organizado que responda a modelos preexistentes, como es el caso de un paradigma en el que se establezca la referencia de eventos con los que se sustenta la realidad, en relación con la construcción de conocimientos científicos, es así como el paradigma que responde a los objetivos de la investigación es el interpretativo que

de acuerdo con Fernández (2018): “es un paradigma que fomenta el desarrollo de acciones, con las que se comprende desde la óptica filosófica, elementos con los que se reconoce la esencia de los fenómenos a considerar en las ciencias sociales” (p. 23), tal como se aprecia, es el paradigma interpretativo, uno de los medios que a nivel general promueve el logro de conocimientos científicos para que se genere un impacto significativo en el contexto escolar.

El paradigma interpretativo, se reconoce entonces como un ámbito de acción filosófica que determina las manifestaciones propias de una realidad, por medio de la interpretación de un objeto de estudio determinado, como es el caso de la pedagogía sistémica, enfocado en promover la comprensión de los diferentes elementos que se presentan en la misma, es un proceso complejo, dado que se busca llegar a la esencia del conocimiento que poseen los informantes clave sobre este tema para establecer interacciones con la escuela como un sistema integral.

De acuerdo con lo establecido, es oportuno hacer énfasis en el enfoque de investigación, el cual, metodológicamente hablando, se corresponde con la investigación cualitativa que a juicio de Mora (2022): “es un enfoque en el que se interpretan las cualidades y características de determinado fenómeno, en este se involucra la realidad, y las diferentes interconexiones que se presentan en la realidad” (p. 36). La investigación cualitativa, adopta elementos propios de las vivencias y experiencias de los sujetos enmarcados en la comprensión de los mismos, para enriquecer el desarrollo científico.

Las definiciones del enfoque cualitativo en el presente estudio se destacan desde el entendido de develar las concepciones de los actores educativos en relación con el aprendizaje integral desde la perspectiva de la pedagogía sistémica, y caracterizar las dimensiones presentes en la escuela como un ecosistema, además de valorar la incidencia de la pedagogía sistémica en el desarrollo de habilidades socioemocionales, ciudadanas y de resolución de

problemas en los estudiantes de la institución educativa Andrés Bello, todo ello para elaborar constructos teóricos fundamentados en la pedagogía sistémica de Hellinger para la potenciación de la visión de la escuela como sistema.

Ahora bien, los abordajes científicos, requieren de un método de investigación que oriente el desarrollo de los procesos de indagación, de acuerdo con los objetivos de investigación y en función de la naturaleza del objeto de estudio, es decir, la pedagogía sistémica, el método más adecuado en este caso, es la fenomenología, este, se asocia con la comprensión de una realidad, en la que se determina un proceso con el que se responde a ir desde lo más simple hasta lo más complejo en el establecimiento de la razón, por este motivo, se seleccionó la fenomenología de Heidegger, dado que es una de las que trasciende hacia la construcción fenomenológica, al respecto, Heidegger (2003) define la misma como: “la esencia de los eventos que ocurren en un fenómeno, de acuerdo con las vivencias y experiencias de los seres humanos, en una dinámica cotidiana que define interacciones reales” (p. 29).

Esta consideración, es fundamental para entender que la metodología fenomenológica, permitió adentrarse en la pedagogía sistemática, por medio de la comprensión de las experiencias de los docentes, con la finalidad de develar la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia, interpretar las aportaciones del maestro respecto al desarrollo de una pedagogía sistémica y, finalmente, comprender la importancia de la pedagogía sistémica como fundamento en la gestión de la educación básica primaria.

Fases del Método de Investigación

De acuerdo con Heidegger (ob. cit), las fases de la fenomenología, permiten contar con una sistematización de la realidad, en razón de ello, se tomaron en cuenta las siguientes:

- **Deconstrucción:** es un proceso en el que se seleccionó el objeto de estudio, y con base en este se van describiendo definiciones que se presentan en la cotidianidad, para ello, se dispone del establecimiento del problema, además se contempla el diseño de los objetivos y todo lo que tiene que ver con el desarrollo del marco referencial, en el que se acceden a diferentes teorías que orientan el desarrollo de la investigación, también se delimita en este caso toda la organización metodológica que se siguió, como el diseño y aplicación de los instrumentos de recolección de la información. Esta fase, se vincula con los tres primeros objetivos de investigación, sobre todo para la recolección de los hallazgos, es decir, se aplicaron aquí las entrevistas cuyas preguntas correspondieron a los objetivos y al marco referencial directamente.
- **Reducción:** en este caso, se evidenció un proceso en el que se trabajó con la información que se recolectó de la realidad, es decir, se generó un proceso estructural en el que se definieron los fenómenos por medio del dasein, para desarrollar una interpretación de los mismos a la luz de las demandas del estudio, en este caso, se produjeron los fenómenos de acuerdo con los elementos reiterativos en el discurso de los entrevistados, esta fase, también se relaciona con los objetivos de la investigación, porque de estos se generaron las categorías que orientaron la comprensión de la información, es un proceso complejo,

porque la investigadora trató la información de manera pertinente, ética y honesta.

- **Reconstrucción Fenomenológica:** al cierre de las investigaciones fenomenológicas, centradas en los aportes de Heidegger, se genera un aporte que emerge directamente de la realidad, es decir, del análisis de los resultados llevado a cabo en la fase de reducción, para ello, es fundamental que se asuman competencias investigativas que permitan que el aporte sea significativo para la sociedad del conocimiento, en este caso, se produjo el aporte teórico, orientado hacia el establecimiento de una serie de dimensiones temáticas para la generación de constructos sobre la pedagogía sistémica propuesta por Hellinger en la institución educativa Andrés Bello para la comprensión de la importancia de la naturaleza de las relaciones entre la escuela y la familia

Escenario e Informantes Clave

El escenario, se formula en relación con el espacio en el que se registra la existencia del objeto de estudio en una realidad determinada, en relación con ello, Fernández (2018): “determina el lugar en el que se llevó a cabo la investigación, para ello, se debe considerar la naturaleza del objeto de estudio con la que se define la existencia del mismo” (p. 17), en este sentido, el escenario, será el lugar en el que se registró el proceso de desarrollo de la investigación, de acuerdo con ello, el lugar en el que se llevó a cabo el presente estudio será la Institución Educativa Andrés Bello, ubicada en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander.

En este escenario, se seleccionaron los informantes clave, en el que se define la necesidad de que sean sujetos que brinden información connotada en la

realidad, de acuerdo con ello, es oportuno considerar lo expuesto por Fernández (ob. cit): “son las personas que protagonizan los hallazgos con los que se cuenta para darle vida a la investigación” (p. 19), de manera que son considerados testigos directos en el desarrollo de la investigación quienes poseen el conocimiento necesario acerca del objeto de estudio dentro de la realidad.

Para la selección de los informantes, se requiere de una serie de criterios con los que se responde a tal situación:

- Experiencia: se tomaron en cuenta informantes que tengan experiencia sobre el tema de la pedagogía sistémica, con la que se valore una connotación directa en relación con el acceso a información valedera.
- Intencionalidad: se refiere en este caso la intención que guardan consigo los objetivos de la investigación, por este motivo, se seleccionaron informantes de diferente índole.

Con atención en los criterios previamente definidos, se seleccionaron los informantes clave que quedaron constituidos de la siguiente manera:

Tabla 1.
Informantes Clave

Informantes	Características	Código
Docentes	- Docente de educación básica primaria. - 12 años de experiencia	DIEAB1
	- Docente de educación básica primaria - 14 años de experiencia	DIEAB2
	- Docente de educación básica primaria. - 14 años de experiencia	DIEAB3
	- Docente de educación básica secundaria. - 16 años de experiencia	DIEAB4
	- Docente de educación básica secundaria. - 17 años de experiencia	DIEAB5
	- Docente de educación básica secundaria. - 17 años de experiencia	DIEAB6
	- Docente de educación básica secundaria.	DIEAB7

Fuente: esta investigación.

Procedimiento de Recolección de Información

La recolección de la información, se presenta como un evento complejo e ineludible en el desarrollo de las investigaciones, por ello, se referencia la necesidad de promover acciones con las que se acceda a la información requerida para tal fin, en este sentido, se considera oportuna la selección de la entrevista, la cual, es definida por Mora (2022) como: “un diálogo abierto con el que se configura el acceso a los hallazgos que pueden ofrecer los sujetos que intervienen en el estudio” (p. 23), de acuerdo con lo señalado, la entrevista, es uno de los procesos que desde la base cualitativa, permite el acceso a la información de manera efectiva.

Aunado a lo anterior, se considera el entendido en el hecho de asumir la modalidad de la entrevista semi estructurada, con la que se considera la formulación de una serie de planteamientos que estaba dirigidos a los informantes clave, la cual, será llevada por un intercambio de información con el que se logra configurar los hallazgos de la investigación, es importante reconocer la presencia del guión de entrevista, con la que se presentan las preguntas, este guión no será una camisa de fuerza, sino que por el contrario, se pueden incorporar otros elementos con los que se logre acceder a la información de una manera pertinente, para la recolección de la información, se procedió con las siguientes actividades que se desarrollaron para recolectar la información:

- Reunión con el rector de la institución educativa, para solicitarle su colaboración en relación con permitir la selección de los informantes

clave, además se le informó en este caso, el objetivo de la investigación.

- Selección de los informantes clave.
- Reunión con los informantes clave, en este caso, se les informó sobre la investigación y como su intervención es de fundamental importancia, se les refirió el anonimato y el resguardo de su identidad, además de esto, se le solicitó a cada uno la autorización para grabar los testimonios en un dispositivo grabador de voz. Además de esto, se asumió el diseño de un cronograma para la aplicación de la entrevista, puesto que como era individual, se requería del tiempo de cada uno de los informantes.
- Aplicación de la entrevista.
- Retirada del escenario y agradecimiento.

Criterios de Rigurosidad Científica

La validez de la investigación, se destaca de acuerdo con evidencias que demuestran la calidad de los hallazgos, con los que demuestra la calidad de los testimonios, de allí, la justificación del porqué la selección de los informantes, en razón de la intencionalidad del estudio, manifiesta Fernández (2018) que: “la validez en los estudios cualitativos, se referencia en la calidad de los contenidos que se involucran en la misma, los cuales, por lo general son producto de la interacción con los informantes clave” (p. 48), con relación en lo señalado, es oportuno referir la importancia que tienen los testimonios, para que mediante los mismos, se logre una atención certera a este particular, con la finalidad de un tratamiento de la información en la que no se altere la misma.

Respecto a la finalidad, Fernández (ob. cit) plantea el principio de correspondencia, para lo cual, es precisa la realización de un proceso de contrastación, entre los diferentes hallazgos que se presentan en la realidad, donde se demuestra cómo pueden existir congruencias, o incongruencias, entre los testimonios que ofrecen los informantes clave y las fuentes teóricas consultadas para tal fin. De allí que, desde las evidencias propias de la validez y la fiabilidad, se demuestra la robustez de la información, por lo referido, es oportuno la adopción del criterio de:

- Contrastación: se configuró una comparación entre los elementos recolectados y las referencias teóricas expuestas en las bases teóricas, con esto, se fortalecieron los resultados de la investigación, dado que se accedió a información de naturaleza científica.
- Transferibilidad: e este caso, se determinó como los hallazgos son fundamentales, puesto que a partir de allí, se constituyó el aporte teórico, centrado en los constructos sobre la pedagogía sistémica.

Proceso de Interpretación de la Información

Para llevar a cabo este particular, se procede con la adopción de la estructuración, en este caso, se elaboraron matrices en las que se registren los principales hallazgos fenomenológicos, para ello, se determinaron los siguientes elementos propuestos por Heidegger (2003):

➤ **Dasein:** este proceso se configura como una de las bases fundamentales del estudio, en este sentido, se aplica una apreciación específica de los testimonios de cada uno de los informantes para determinar los diferentes tópicos que se presentan en la realidad, por este motivo, se fundamenta una actividad minuciosa para no perder ninguno de los datos que se hayan otorgado.

➤ **Fenómenos:** en este particular se integran los diferentes elementos que hacen parte del Dasein, es uno de los procesos en los que se promueve la determinación de diferentes aspectos que se encuentran implícitos en la realidad escolar.

➤ **Categorías:** es el establecimiento de los fenómenos macro, en las que se establecen y se integran los conocimientos, de allí, se muestra un proceso en el que se reflexiona desde las vivencias, para que se logre un conocimiento científico.

Con base en lo anterior, se constituirán matrices por categorías, y con atención en esta se asumen los fenómenos y el dasein, posterior a ello, se procederá con la demostración de cada uno de los testimonios de los informantes clave, seguidamente se realizó el diseño gráfico de cada uno de los fenómenos y posterior a ello, la comprensión que la investigadora establecerá en torno a los elementos propuestos.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el marco del método fenomenológico heideggeriano, el análisis e interpretación de los resultados no se reduce a una categorización externa de los datos, sino que implica una comprensión ontológica del *ser-en-el-mundo* de los participantes. Siguiendo a Heidegger, comprender es un acto de *co-pertenencia* entre el intérprete y lo interpretado, donde el fenómeno se desvela a través de la experiencia vivida y de la apertura al sentido. En esta tesis, la interpretación se orientó a develar el significado profundo de las vivencias pedagógicas dentro del enfoque sistémico, reconociendo que el ser del educador y del educando emerge en relación con su contexto, su historia y sus vínculos.

A través del ejercicio interpretativo, se buscó comprender cómo se manifiestan las estructuras esenciales de la experiencia educativa en su cotidianidad, desde una actitud fenomenológica que suspendió los prejuicios teóricos para permitir que la experiencia se muestre tal como es. De esta forma, los resultados se interpretaron como modos de ser que expresan formas de habitar el espacio pedagógico y de construir sentido en la interrelación entre sujetos, prácticas y entornos educativos (Heidegger, 2003).

A continuación, se presenta el cuadro de categorías y fenómenos. Las categorías emanan de los objetivos de la investigación y los fenómenos de las preguntas y respuestas dadas por los informantes clave al instrumento entrevista aplicado durante el proceso indagatorio.

Tabla 2. Cuadro de las categorías

CATEGORÍAS	FENÓMENOS
1. RELACIONES ENTRE ESCUELA Y FAMILIA	1.1 Vinculación de los padres en el acompañamiento pedagógico
	1.2 Falencias y / o debilidades
	1.3 Fortalecimiento de vínculos en el proceso educativo (docentes, estudiantes y padres)
2. PEDAGOGÍA SISTÉMICA	2.1 Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico
	2.2 Desarrollo y bienestar de los estudiantes
	2.3 Salud emocional y las relaciones interpersonales de los estudiantes
	2.4 integración familiar en las actividades pedagógicas

Los abordajes científicos, requieren de un método de investigación que oriente el desarrollo de los procesos de indagación, de acuerdo con los objetivos de investigación y en función de la naturaleza del objeto de estudio, es decir, la pedagogía sistémica, el método más adecuado en este caso, es la fenomenología. Este método se asocia con la comprensión de una realidad en la que se determina un proceso con el que se responde a ir desde lo más simple hasta lo más complejo en el establecimiento de la razón.

La fenomenología de Heidegger es una de las que trasciende hacia la construcción fenomenológica; al respecto, Heidegger (2003) define la misma como: “la esencia de los eventos que ocurren en un fenómeno, de acuerdo con las vivencias y experiencias de los seres humanos, en una dinámica cotidiana que define interacciones reales” (p. 29). Esta consideración, es fundamental para entender que la metodología fenomenológica, permitirá adentrarse en la pedagogía sistemática, por medio de la comprensión de las experiencias, tanto de docentes, como de estudiantes y de padres de familia, con la finalidad de estudiar esas constelaciones presentes en la interrelación cotidiana y cómo desde allí, se formula el desarrollo de acciones con las que se favorezca la sociedad del conocimiento, por medio de un aporte teórico.

Fases del Método de Investigación

De acuerdo con Heidegger (ob. cit), las fases de la fenomenología, permiten contar con una sistematización de la realidad, en razón de ello, se tomarán en cuenta las siguientes:

Deconstrucción: es un proceso en el que se selecciona el objeto de estudio, y con base en este se van describiendo definiciones que se presentan en la cotidianidad, para ello, se dispuso del establecimiento del problema, además se contempló el diseño de los objetivos y todo lo que tiene que ver con el desarrollo del marco referencial, en el que se acceden a diferentes teorías que orientan el desarrollo de la investigación, también se delimitó en este caso toda la organización metodológica a seguir, como el diseño y aplicación de los instrumentos de recolección de la información.

En esta fase, se comprendió a profundidad el objeto de estudio, se estructuró el problema y el marco de referencia, enmarcando la investigación desde un enfoque cualitativo con paradigma interpretativo y método fenomenológico. Igualmente, se diseñó el instrumento basado en la técnica de entrevista semiestructurada con 8 ítems resultado de cada uno de los objetivos de la investigación.

Reducción: en este caso, se evidencia un proceso en el que se trabaja con la información que se recolectó de la realidad, es decir, se generó un proceso estructural en el que se definen los fenómenos por medio del *dasein*, para desarrollar una interpretación de los mismos a la luz de las demandas del estudio. Para esta fase se diseñó una matriz para vaciar las respuestas dadas por los informantes en cada una de las categorías y fenómenos. Esto con el fin de analizar respuesta por respuesta y los aportes en conjunto de tal manera que se da respuesta a los objetivos específicos 1 y 2.

Reconstrucción Fenomenológica: al cierre de las investigaciones fenomenológicas, centradas en los aportes de Heidegger, se genera un aporte que emerge directamente de la realidad, es decir, del análisis de los resultados llevado a cabo en la fase de reducción, para ello, es fundamental que se asuman competencias investigativas que permitan que el aporte sea significativo para la sociedad del conocimiento. En esta etapa se construye un aporte teórico que responda al objetivo general de la investigación y de cierre al proceso enunciando conclusiones y recomendaciones objetivas para la comunidad educativa.

Previo al desarrollo de la categorización, es preciso referir que se trabajó con el establecimiento de categorías y fenómenos, con base en el procedimiento fenomenológico, para ello, se configura la presentación de la categoría, luego los fenómenos, posteriormente, se presentó un proceso de análisis, seguidamente se presentaron los hallazgos de los informantes clave y posteriormente una interpretación a la luz de los elementos presentes en el marco referencial.

Categoría 1. Relaciones entre escuela y familia

Según Carbonell (2015), la relación entre la escuela y la familia es fundamental y debe concebirse desde una perspectiva sistémica, donde ambos elementos están interconectados y son interdependientes. Él enfatiza la necesidad de un enfoque colaborativo para una educación más integral, es decir, dando importancia a la interconexión en los sistemas educativos y la necesidad de una *membrana* que permita el intercambio y la confianza. Para Carbonell (2015), “¿Qué tipo de membrana genera la escuela para que se pueda dar esta confianza?, ¿qué tipo de compromisos y actitudes se deben desarrollar para que esto sea posible?” (p. 190). Esta pregunta subraya la idea de que la escuela y la familia deben construir un espacio común de interacción y

confianza, donde el intercambio de información y la colaboración sean fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, superando visiones aisladas y concibiendo la educación como un proceso compartido y en constante relación con su entorno.

En la anterior información, se capta la esencia del pensamiento del autor, es decir, la necesidad de que la escuela y la familia no operen como entidades separadas, sino como partes de un sistema que requiere una interacción fluida y basada en la confianza para lograr sus objetivos educativos. Él aboga por una corresponsabilidad en el proceso educativo, donde ambos agentes sean conscientes de su papel y trabajen de forma conjunta.

A continuación, se presenta un análisis fenomenológico de las respuestas a la pregunta sobre la relación entre la familia y la escuela, siguiendo la fenomenología existencial de Heidegger que se enfoca en comprender el *ser-en-el-mundo* del otro, atendiendo a cómo se manifiesta el fenómeno en su cotidianidad y en su forma de estar implicado en él. De acuerdo a los intereses del primer objetivo expuesto relacionado con las relaciones entre escuela y familia.

Desde una mirada fenomenológica heideggeriana, el análisis de las voces de los informantes clave no busca reducir las respuestas a categorías fijas o conceptos estáticos, sino abrirse al sentido que emerge del fenómeno vivido en el contexto educativo: la relación entre escuela y familia como un modo de *ser-con-otros* en el mundo compartido de la formación. Esta relación, tal como es vivida y narrada por los actores, nos habla de una estructura fundamental del *estar-en-el-mundo* del educador, del padre y del niño, que se revela en distintos grados de proximidad, reconocimiento y colaboración.

En las respuestas, el fenómeno de la vinculación escuela-familia se muestra en su diversidad, desde una presencia activa y colaborativa hasta una ausencia sentida, lejana o delegada. La familia es reconocida por varios informantes como el *primer espacio de socialización* y como un agente esencial en

la construcción de la formación integral del niño. Esta afirmación revela un reconocimiento ontológico de la familia como parte constitutiva del mundo de la educación: su ser no puede ser separado del proceso educativo. En palabras heideggerianas, el niño no es un ente aislado, sino un ser en el mundo que llega a la escuela desde un horizonte previo de sentido: el hogar.

En este sentido,

DIEAB1: “La familia es el primer espacio de socialización y aprendizaje del niño. Su relación con la escuela se articula principalmente a través de la comunicación constante mediante reuniones de inicio de año, reuniones de padres periódicas y canales digitales (mensajería, plataformas institucionales). Es importante la co-construcción de normas y proyectos como, por ejemplo, la participación en comités escolares, consejos de padres y elaboración conjunta de reglamentos de convivencia. Asimismo, el apoyo en el hogar: seguimiento de tareas, refuerzo de contenidos y generación de ambientes propicios para el estudio. Esto conlleva a una retroalimentación mutua, es decir, la escuela informa avances y necesidades de los estudiantes, y la familia comparte información sobre el contexto socioemocional y cultural del hogar”.

En la Escuela todos los elementos interactúan constantemente incidiendo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en las relaciones entre las personas que componen el Sistema Educativo y en todos los asuntos que surgen en la Comunidad, como lo señala Cordero (2016): “Tomar la realidad como un conjunto de sistemas interrelacionados supone una actitud que implica todo el tejido educativo. Tiene en cuenta las necesidades personales que suponen los vínculos y los comportamientos de todos los miembros de la comunidad” (p. 37), se plantea una visión integral y holística de la pedagogía, en la que la realidad educativa no se entiende como un conjunto aislado de elementos, sino como un entramado complejo de sistemas interrelacionados.

Esta perspectiva sistémica subraya que los procesos educativos no se limitan a la transmisión de conocimientos, sino que involucran una red dinámica de interacciones entre todos los miembros de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, familias y demás actores involucrados. Es decir, tomar la realidad como

un conjunto de sistemas interrelacionados supone adoptar una actitud que reconoce la interdependencia de los factores que influyen en el aprendizaje y el desarrollo de los individuos. Cada acción, decisión o comportamiento en el entorno escolar afecta a otros, y, por lo tanto, es esencial comprender y atender las necesidades personales de los miembros de la comunidad, ya que estas necesidades están profundamente vinculadas a sus interacciones y comportamientos.

La pedagogía sistémica, al enfocarse en los vínculos y los comportamientos de todos los actores educativos, promueve una visión en la que los procesos de enseñanza-aprendizaje se convierten en una experiencia colaborativa, reflexiva y adaptativa. En este sentido, la escuela no solo debe ser un espacio para el aprendizaje académico, sino también un contexto que fomente el desarrollo de las competencias socioemocionales, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de relaciones respetuosas y empáticas entre todos los miembros de la comunidad educativa. Por tanto, en lugar de abordar las dificultades o desafíos educativos de manera fragmentada, la pedagogía sistémica propone un enfoque que busca integrar y comprender las diversas dimensiones del contexto escolar, desde las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes hasta las demandas pedagógicas, ofreciendo soluciones que sean inclusivas, contextualizadas y coherentes con las realidades individuales y colectivas de la comunidad educativa.

Al respecto, otro informante agrega:

DIEAB5: "Pues mira, la familia y la escuela son un complemento para la formación integral del estudiante. En la práctica encontramos tres tipos generales de familia, la familia activa que participa en el proceso de manera positiva, le permite al estudiante avanzar, acompaña las actividades y ofrece los recursos necesarios, está la familia intermitente que a veces manifiesta respaldo, pero que en sus actitudes no lo demuestra, tienden a ser permisivos y en algunos casos le hacen los compromisos a los niños para no obtener malas calificaciones, y finalmente la

familia pasiva que no permite ningún proceso, son símbolo de contradicción y se molestan cuando se les requiere para tratar alguna situación de los niños.

Respecto al anterior análisis, Traveset (2007) hace alusión a la pedagogía sistémica y el lugar de la familia. La autora refiere que la pedagogía sistémica surge como un paradigma que amplía la mirada tradicional de la escuela, integrando al alumno, al docente y, muy especialmente, a la familia como subsistemas interconectados de un todo educativo, al respecto, Traveset, (2007):

La pedagogía sistémica es una filosofía y una metodología que incluye a todos los elementos del sistema educativo, a todos los maestros, a todas las familias, a todos los alumnos. Uno de sus objetivos es trabajar la inclusión y el sentido de pertenencia, de que todos juntos formamos parte de una empresa común que es la educación. (p. 67)

De este modo, se reconoce a la familia no solo como un agente de apoyo puntual, sino como un componente constitutivo e insustituible del sistema formativo. Asimismo, Traveset señala que, al aplicar una mirada sistémica, constatamos que el vínculo entre familia y escuela “varía desde una implicación activa y colaborativa, donde los progenitores participan en proyectos, entrevistas y decisiones curriculares, hasta situaciones de ausencia sentida, lejana o incluso delegada, que pueden deberse a factores laborales, culturales o de confianza” (p.68)

Esta amplitud de modos de participación no debe entenderse como un problema aislado, sino como un indicador de la heterogeneidad de contextos en los que se desenvuelven las familias. Para la pedagogía sistémica, cada manifestación de ese vínculo es una fuente de información sobre las dinámicas afectivas, culturales y comunicativas que condicionan el aprendizaje. Se advierte, sin embargo, una fisura en la experiencia de *este ser-con*. En varias respuestas, se expresa que los padres solo asisten cuando se les convoca por una situación crítica o cuando hay dificultades, lo que muestra una forma de *ser-con* distancia, donde la relación está condicionada por el conflicto, no por la apertura.

La actitud de *delegación* o *descarga* en la escuela, que emerge en varios testimonios, manifiesta una forma de existencia donde el otro (la institución educativa) es reducido a una función, es decir, a una utilidad: cuidar, educar, solucionar. Heidegger advierte que cuando el otro es visto solo como funcional, se pierde la posibilidad auténtica del encuentro, porque no se le reconoce en su ser.

Al respecto, el informante expresa:

DIEAB4: “Pues mira, la familia ve en la escuela un apoyo muy grande para la educación de sus hijos, ¿sí? Tienen la confianza de dejarlos con excelentes profesionales que se encargan de dar las herramientas esenciales a sus hijos para defenderse en el mundo actual. Así mismo, se ha delegado en los últimos años a la escuela una responsabilidad más grande de la que puede soportar y esto ha incidido de manera negativa en los niños, que necesitan más apoyo desde casa y que la escuela no puede cubrir por completo”

DIEAB6: “... se observa una disrupción entre familia y escuela, toda vez que se endilga, por parte de la familia, la responsabilidad académica y en formación de valores a la escuela. Se asume que la escuela es quien debe dar cuenta de la formación de los hijos o acudidos y que de ella depende el futuro de los estudiantes. Si bien es cierto que la escuela cumple un papel preponderante en la formación académica y en valores de sus estudiantes, la familia asume una cantidad de responsabilidad igual o mayor que incide de manera determinante en el desarrollo de competencias y resultados. En los estratos socioeconómicos bajos la brecha es mayor, toda vez que la familia asume a la escuela como cuidadores y no formadores, es decir, ven a la escuela como un centro de cuidado y no de formación de sus hijos ... “

Al respecto, Hellinger, (2020), al hablar de cómo establecer una buena relación, una vinculación deseable entre los maestros y los padres, nos plantea un sencillo diálogo de afirmaciones de reconocimiento, expresado desde el corazón y ordenado del siguiente modo:

¡GRACIAS, por confiar en nosotros y dejar en nuestras manos a vuestros hijos, que son, sin duda alguna, vuestro bien más preciado! ¡POR FAVOR, con vuestro consentimiento sabemos que podemos participar con sensibilidad y eficacia en el proceso educativo de vuestros hijos! ¡SÍ, de esta manera respetamos vuestro destino y no pretendemos interferir más allá de lo que sea bueno para vuestro hijo y para vuestra familia! (p. 54)

Sobre esta cita de Hellinger (2020), se puede afirmar que expresa una actitud de respeto, confianza y colaboración entre los educadores y las familias en el proceso educativo de los niños. El mensaje enfatiza el compromiso de los educadores al recibir la confianza de los padres, reconociendo a los hijos como el "bien máspreciado" de las familias. Al mismo tiempo, se destaca la importancia del consentimiento de los padres, lo que implica que la intervención educativa debe ser realizada con sensibilidad y eficacia, siempre respetando los límites y las necesidades de la familia. Esta cita subraya una relación educativa basada en la confianza mutua, el respeto por el rol de los padres y el compromiso de los educadores por contribuir al bienestar del niño sin exceder su autoridad o intervenir de manera inapropiada.

Otro elemento esencial que se desvela es la diferenciación en los modos de presencia familiar: activa, intermitente o pasiva. Estas descripciones revelan no tanto una tipología sociológica, sino diferentes formas de habitar la responsabilidad compartida, que remiten al grado de apertura que la familia tiene frente a su papel en el proceso educativo. El fenómeno del acompañamiento se muestra como una posibilidad existencial que requiere disposición, conciencia del lugar, y sobre todo, sentido de pertenencia.

Asimismo, en los estratos más vulnerables, la familia aparece *cerrada* o *ajena* al lenguaje educativo, lo que puede interpretarse fenomenológicamente como un desencuentro de mundos vitales: la escuela habla desde un horizonte que no siempre es compartido por las familias. Esto genera una experiencia de extrañeza, de no comprensión mutua, que Heidegger describiría como un *estar-en-el-mundo* disgregado, donde los sentidos no se tejen, sino que se bifurcan.

DIEAB7: " la relación de la familia es, eh... digamos que normal, por decirlo de alguna manera. Es decir, el padre de familia asiste al centro educativo cuando se le cita para la entrega de informes, o porque hay novedades en su rendimiento académico, o porque se involucró en un mal comportamiento, o porque se observa algún problema en su condición de salud y se requiere mejor y mayor atención. En

otras palabras, el padre de familia asiste si se le invita, y a veces, incluso con invitación, algunos no asisten. Es una relación... fría, distante, condicionada, sin mayores expectativas”

Sin embargo, también hay destellos de sentido: algunos informantes destacan el valor de la co-construcción, la comunicación y la confianza como lo expresa García (2007),

Cuando hablamos de conflicto, solemos hablar de confrontación. La Pedagogía Sistémica entiende la confrontación como el acto de mirar de cara y ver al ser humano que tenemos enfrente tal y como es. Si pudiéramos mantener tan sólo un minuto esa mirada, nuestros corazones se comunicarían y podríamos ver, oír y sentir lo que el corazón del otro realmente expresa. (p.2)

Esta expresión permite pensar que la relación puede devenir auténtica cuando se reconoce al otro en su singularidad y se camina junto a él, no sobre él. Esta posibilidad, aunque no dominante, está latente, y como todo fenómeno auténtico, puede emerger si se transforma la mirada. En la cita, el autor propone una interpretación profunda del conflicto dentro de la pedagogía sistémica, desafiando la concepción tradicional de confrontación como un acto de oposición. En lugar de entenderla como una disputa, la confrontación en este contexto se presenta como un momento de conexión genuina con el otro, invitando a un encuentro honesto y directo.

Es decir, respecto al acto de comunicación y de confianza, la mirada, entendida como un acto simbólico de apertura y empatía, es vista como un puente entre las emociones y los pensamientos de los individuos involucrados. Si los educadores y miembros de la comunidad educativa fueran capaces de mantener esta mirada atenta y sincera, se abriría un espacio para la comprensión mutua y la comunicación emocional, más allá de las palabras. Este enfoque promueve una pedagogía que no solo busca resolver conflictos, sino también fomentar el respeto y la empatía, permitiendo que las personas se reconozcan en su humanidad y se comuniquen desde el corazón.

Esto afirman los informantes:

DIEAB2: “Bueno yo pienso que de una manera directa, ya que la participación de la familia es parte fundamental en el proceso educativo para obtener las metas propuestas, tanto académicamente, como también en la formación integral de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que son el futuro, pues de nuestra sociedad”

DIEAB3: “Pues bien... la relación entre la familia y la escuela se basa en una socialización constante donde cada parte, debe colaborar por la educación y formación de sus hijos, deben enlazar la cooperación entre las dos partes y ser entendidos dentro de las interacciones pedagógicas con una misión de preparar nuevas generaciones hacia un mundo social y cultural de cambios, aportando en su formación integral”.

Al describir la “dimensión intergeneracional” y la “dimensión transgeneracional”, la autora subraya que la familia porta un legado emocional y cultural que no puede dissociarse de la experiencia escolar. La familia es según Traveset, (2007): “el primer espacio de socialización y un sistema primordial en la construcción de la formación integral del niño” (p. 85), de modo que su “ser”, con toda su historia, creencias y valores, forma parte del propio mundo de la educación. Este reconocimiento ontológico implica que cualquier proyecto pedagógico sistémico debe partir de la empatía y el respeto hacia la familia, buscando, siempre que sea posible, estrategias que acerquen posiciones y reconozcan la variedad de modos de vinculación.

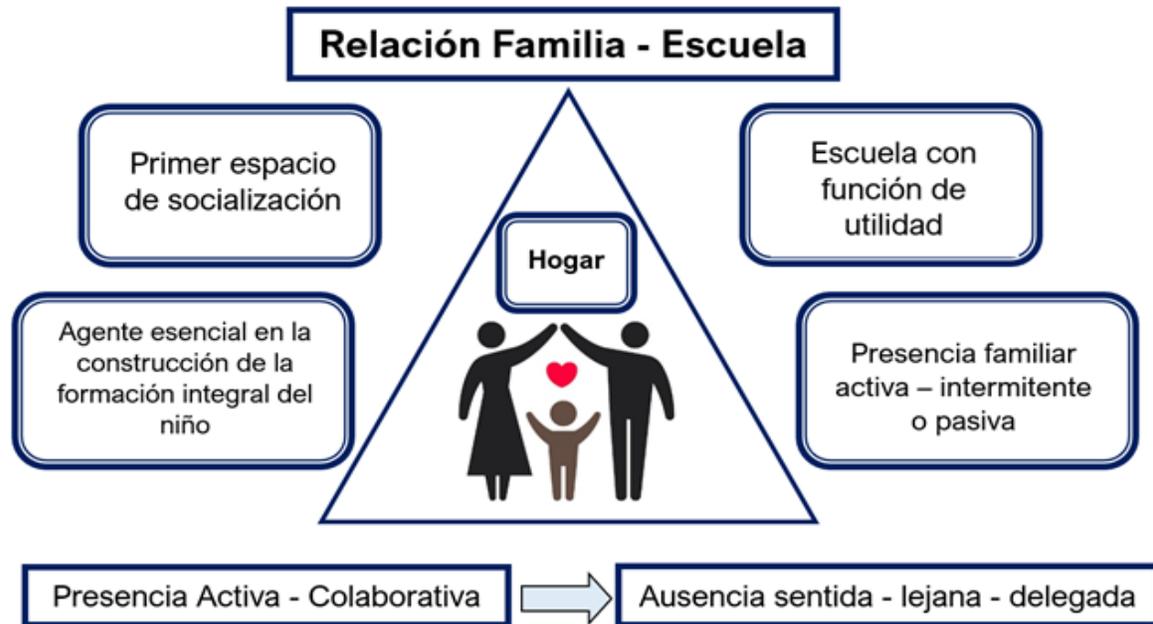
En el ámbito de la pedagogía sistémica, la dimensión intergeneracional y la dimensión transgeneracional son conceptos fundamentales que abordan la influencia de las generaciones pasadas en los procesos educativos actuales. Estos enfoques se centran en cómo las experiencias, valores y conflictos de generaciones anteriores pueden impactar en la dinámica familiar y escolar, afectando el aprendizaje y el desarrollo de los individuos. Igualmente, Álvarez Núñez, quien en su artículo *La Pedagogía Sistémica: una educación basada en el equilibrio, el orden y la vinculación* (2013), explora cómo las leyes sistémicas propuestas por Bert Hellinger, conocidas como los *órdenes del amor*, se aplican en el contexto educativo. El autor identifica tres líneas de atención generacional: intrageneracional (dentro de la misma generación), intergeneracional (entre

generaciones actuales) y transgeneracional (a través de generaciones pasadas), y analiza cómo estas dimensiones influyen en la organización y funcionamiento de las escuelas.

El erudito expresa: "La dimensión generacional que caracteriza este modelo incluye tres grandes y complementarias líneas de atención: la intrageneracional, la intergeneracional y la transgeneracional" (p. 71). Esta cita subraya la importancia de considerar las diferentes capas generacionales en el análisis y diseño de intervenciones educativas, reconociendo que los sistemas familiares y escolares están interconectados a través del tiempo y las generaciones, mientras que Traveset describe cómo las dimensiones transgeneracional, intergeneracional, intrageneracional e intrapsíquica se manifiestan en el contexto educativo, proporcionando ejemplos reales de familias, estudiantes y maestros para ilustrar su aplicación práctica. Incorporar las perspectivas de Álvarez y Traveset Vilagínés permite profundizar en cómo las dinámicas familiares y generacionales impactan en la educación, ofreciendo un enfoque integral y sistémico para abordar los desafíos educativos contemporáneos.

Figura 1

Relación de la familia con la escuela



Fuente: los informantes en la entrevista

Fenómeno: Vinculación de los padres en el acompañamiento pedagógico: una mirada desde la pedagogía sistémica de Bert Hellinger

En el entramado del proceso educativo, la familia ocupa un lugar fundacional e insustituible. La escuela, como institución social y cultural, no puede desentenderse del universo afectivo, simbólico y vivencial que acompaña a cada niño o joven. En este contexto, la pedagogía sistémica, inspirada en las comprensiones de Bert Hellinger sobre los órdenes del amor y la pertenencia dentro del sistema familiar, ofrece una visión renovada del rol de los padres en el acompañamiento pedagógico. Más que agentes externos o colaboradores circunstanciales, los padres son vistos como pilares estructurales del aprendizaje, cuyo reconocimiento, integración y participación consciente fortalece el desarrollo integral de los estudiantes.

El sustento de la pedagogía sistémica. La pedagogía sistémica se basa en el principio de que cada individuo forma parte de un sistema mayor —en este caso, la familia— y que sus comportamientos, emociones y formas de aprender están influenciados por las dinámicas, lealtades y vínculos invisibles que allí se tejen. Desde esta perspectiva, el niño no llega solo al aula: lo acompaña todo su sistema familiar, sus historias, exclusiones, duelos no resueltos, y también sus fortalezas. Hellinger, en su obra sobre las constelaciones familiares, afirma que “cuando los padres son honrados y ocupan su lugar, los hijos pueden mirar hacia el futuro y aprender con mayor ligereza” (Hellinger, 2006). En la pedagogía sistémica, esta premisa se traduce en una actitud pedagógica que no juzga a las familias, sino que las honra, las incluye y las convoca a participar desde un lugar de dignidad y pertenencia.

El acompañamiento pedagógico desde los padres: una postura activa y consciente

Acompañar pedagógicamente no significa controlar el proceso escolar de los hijos, sino sostener, respetar y confiar. Desde la mirada sistémica, el padre o acudiente que acompaña con amor y sin sobreprotección ayuda al niño a fortalecerse internamente. En este sentido, los padres no están llamados a reemplazar a los docentes, sino a ocuparse de su lugar como figuras de referencia emocional y energética, desde donde los hijos toman fuerza para enfrentar los retos del aprendizaje.

Este acompañamiento parte de reconocer los logros de los hijos sin expectativas desmedidas ni comparaciones. Significa también poner límites amorosos, valorar el esfuerzo más que el resultado y no suplantar al niño en sus dificultades. Un padre sistémico comprende que la dificultad escolar puede ser una expresión de lealtades invisibles —por ejemplo, a un miembro excluido del sistema

familiar— y, por tanto, acompaña desde la compasión, sin culpabilizar al niño ni a la escuela.

La escuela como lugar de encuentro de sistemas. Cuando la pedagogía sistémica se integra en la escuela, se reconoce que el encuentro entre docentes, estudiantes y familias es también un encuentro entre sistemas. El profesional de la educación tiene un sistema, el estudiante otro, y los padres también. La escuela se convierte así en un espacio de reconocimiento, inclusión y reparación. El docente deja de ser el único responsable del proceso formativo y se convierte en un facilitador que acoge la historia de cada estudiante.

En este escenario, la vinculación de los padres no se reduce a asistir a reuniones o apoyar tareas, sino que se transforma en una alianza respetuosa, desde la conciencia del lugar que cada uno ocupa. Como lo expresa Olvera, referente de la pedagogía sistémica, “cuando los padres, los maestros y los alumnos se encuentran desde el respeto a sus sistemas y desde el amor en equilibrio, la educación se convierte en un acto profundamente sanador” (Olvera, 2010).

La vinculación de los padres en el acompañamiento pedagógico, desde la pedagogía sistémica, no es una estrategia administrativa ni una exigencia escolar, sino un llamado profundo a reconocer la fuerza del sistema familiar como cimiento del proceso educativo. Honrar el origen, respetar el lugar de cada uno, incluir sin juzgar y mirar con amor al sistema al que pertenece cada niño son actos pedagógicos que transforman. En este sentido, la pedagogía sistémica no solo mejora los aprendizajes, sino que humaniza la escuela y sana vínculos invisibles que condicionan el presente. Cuando padres y educadores caminan juntos, desde su lugar, el niño puede avanzar con raíces firmes y mirada abierta hacia su propio destino.

Este análisis está basado en las respuestas de los 7 informantes clave (docentes con experiencia en educación pública), con especial énfasis en los

sentidos emergentes que se desocultan en la experiencia relatada, fiel al método fenomenológico heideggeriano.

Vínculos destacados en los padres durante el acompañamiento pedagógico

La pregunta sobre los vínculos que los padres establecen durante el acompañamiento pedagógico invita a mirar no sólo acciones concretas como asistir a reuniones o revisar tareas, sino a explorar cómo se muestra el ser del padre en relación con el proceso formativo del hijo. Desde el método fenomenológico de Heidegger, el interés no está en clasificar ni medir, sino en dejar que el fenómeno del vínculo educativo se revele tal como es vivido por quienes lo habitan cotidianamente: los docentes.

Uno de los elementos centrales que emerge en las respuestas es el de la corresponsabilidad educativa. Este concepto, si bien puede parecer técnico, en su fondo revela una estructura existencial: la familia no está al margen del proceso educativo, sino que se reconoce como parte del mismo mundo vital del niño. Heidegger nos recuerda que el ser humano está arrojado al mundo en relación con otros y, en ese sentido, el acompañamiento pedagógico no es un acto aislado, sino una forma de *ser-con-el-niño* en su camino de aprendizaje.

DIEAB1: “El vínculo más destacable es la corresponsabilidad educativa, que se expresa en el seguimiento académico al consultar calificaciones, revisar avances y estudio, lectura diaria y práctica de actividades sugeridas por el docente. Son muy valiosos los espacios de co aprendizaje que se puedan ofrecer en la IE como los talleres familiares, ferias de lectura y proyectos escolares donde padres e hijos trabajan juntos”.

Al respecto, Perero (2024), en su artículo *Corresponsabilidad familiar enfocada al desempeño académico del educando: retos para el docente moderno*, enfatiza la importancia de la corresponsabilidad entre la familia y la escuela para el éxito académico de los estudiantes. El autor señala que la corresponsabilidad implica una participación activa y comprometida de ambos actores en el proceso

educativo, reconociendo que la educación no es tarea exclusiva de la escuela, sino un esfuerzo compartido que debe ser asumido por toda la comunidad educativa. Esta perspectiva resalta la necesidad de fortalecer los lazos entre familia y escuela para mejorar el rendimiento académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Menciona además que, "La corresponsabilidad familiar es el eslabón entre el éxito académico y el fracaso del adolescente". Esta afirmación subraya la importancia de la colaboración entre familia y escuela como factor determinante en el desempeño académico de los estudiantes.

Los docentes destacan como forma visible de esta corresponsabilidad la presencia del padre en el seguimiento académico, expresada en acciones como revisar tareas, preguntar por el rendimiento, asistir a reuniones o proveer recursos. Pero más allá del dato empírico, esto muestra una estructura de cuidado, en la cual el padre se ocupa del otro no como un objeto, sino desde una preocupación auténtica por su desarrollo. Heidegger distingue entre una preocupación que se *adelanta* al otro y le arrebatada su posibilidad de ser (como ocurre en la sobreprotección), y otra que *deja ser*, que acompaña sin anular. Lo que algunos docentes expresan como *motivación* u *orientación* en casa parece apuntar a este segundo tipo de cuidado: una presencia que permite crecer.

DIEAB4: A ver... estar pendiente del estudiante con las actividades que se dejan nos permite ver como docentes que el padre de familia sí está conectado con las necesidades académicas. También cuando asisten a las reuniones académicas o a citaciones de comportamiento. Un padre que siempre está preguntando por el desempeño académico de su acudido o de su comportamiento nos permite asegurar que sí hay un seguimiento en casa"

Otro rasgo que se revela con fuerza es la comunicación, no como simple intercambio de información, sino como una apertura al otro, que posibilita comprensión mutua, confianza, y reconocimiento. Varios informantes resaltan el valor de una *comunicación constante y cercana*, lo que, desde la fenomenología, se entiende como un acto de apertura al ser del otro, un permitir que el otro se

exprese y se muestre en su diferencia. Esta comunicación revela al padre no sólo como colaborador, sino como sujeto implicado en el proceso formativo del hijo.

Uno de los autores que aborda la comunicación como un proceso continuo y abierto es Merleau-Ponty (1945), quien en su obra *Fenomenología de la percepción* destaca que la comunicación no debe ser entendida únicamente como un intercambio de palabras o información, sino como un acto en el que se reconoce y comprende al otro en su total alteridad. Según Merleau-Ponty, la comunicación se realiza a través de una interacción continua que trasciende el lenguaje verbal, implicando una apertura hacia el otro y una comprensión profunda de su ser.

Este enfoque fenomenológico resalta la importancia de la percepción compartida y la conexión genuina entre las personas, lo que facilita una verdadera comprensión mutua. En el contexto educativo, esta visión sugiere que la relación entre padres y docentes no solo debe ser un intercambio de datos o hechos sobre el estudiante, sino un proceso continuo de reconocimiento y apertura, en el que se permita al otro expresarse de manera auténtica. Este concepto de comunicación se encuentra vinculado con las expresiones de los informantes, quienes subrayan la importancia de una comunicación constante y cercana entre la escuela y las familias, como un medio para fortalecer los vínculos y asegurar el éxito en el proceso pedagógico.

DIEAB2: “Pues yo creo que el compromiso, la confianza, la colaboración, la motivación, comunicación con los docentes, ya que cuando se cuenta con estos factores se ven los resultados positivos en los estudiantes, bueno eso creo (sonríe)”

DIEAB3: “Sin duda alguna, la comunicación es la base para el entendimiento, la comprensión y la convivencia y el acompañamiento en casa, es fundamental y necesario para que se produzca buena colaboración en el proceso pedagógico entre la familia y la escuela, para el beneficio educativo directo de los menores”.

DIEAB5: A ver... El vínculo que más se destaca es la comunicación constante y cercana con los padres, lo que permite compartir avances, recomendaciones,

sugerencias y los padres de familia pueden manifestar sus inquietudes de manera oportuna.

Como se menciona en el testimonio de DIEAB3, "la comunicación es la base para el entendimiento, la comprensión y la convivencia", lo que refleja la idea de Merleau-Ponty sobre la comunicación como un acto relacional y continuo. Además, el enfoque de Merleau-Ponty se alinea con el comentario de DIEAB5, quien resalta que "el vínculo que más se destaca es la comunicación constante y cercana con los padres", lo que permite compartir avances y preocupaciones, creando un espacio donde los padres no solo son vistos como colaboradores, sino como sujetos implicados activamente en la formación del niño. En este sentido, la pedagogía sistémica, que toma en cuenta la interacción constante y la apertura entre todos los actores del proceso educativo, resalta la importancia de una comunicación continua que trascienda lo meramente informativo y que posibilite un verdadero entendimiento y colaboración.

El énfasis en la comprensión y la confianza mutua, como lo indican los testimonios, refleja la necesidad de que tanto la escuela como la familia se reconozcan como partes fundamentales del proceso de aprendizaje y crecimiento del niño. Sin embargo, también emergen formas de desconexión o fragmentación del vínculo: se mencionan vínculos esporádicos, relaciones que solo aparecen ante el conflicto o la citación formal, o incluso padres que viven la frustración ante la desmotivación del hijo. Aquí el fenómeno nos habla de un quiebre del *ser-con*, de un *estar-cerca*, pero sin presencia real, lo que Heidegger llamaría una existencia inauténtica, donde se habita el vínculo desde el deber o la obligación, no desde el sentido.

Además, algunos informantes señalan vínculos afectivos y económicos, lo cual muestra que el acompañamiento no es sólo cognitivo, sino también material y emocional. Esta multiformidad del vínculo revela que el acompañamiento pedagógico es una experiencia encarnada en las condiciones de vida de la familia:

no se puede exigir la misma forma de vínculo a todos por igual. El fenómeno se despliega con matices, tensiones, ausencias y presencias parciales.

Al respecto Parellada (2020) enfatiza que la calidad educativa depende fundamentalmente de la calidad del profesorado, la cual está supeditada en gran parte a los procedimientos de selección y formación inicial. El texto destaca que los programas de formación permanente deben ser activos y contextualizados en la práctica docente real, promoviendo la reflexión sobre la propia práctica y fomentando la colaboración mediante redes interactivas y métodos como el coaching o la mentoría. Este aspecto se relaciona directamente con las experiencias compartidas por los informantes, quienes mencionan diversos tipos de vínculos que van más allá del aspecto cognitivo. Los testimonios ilustran cómo los vínculos afectivos y económicos influyen en el proceso educativo, evidenciando que el acompañamiento no es solo cognitivo, sino también material y emocional.

Por lo tanto, la mirada de Parellada y las voces de los informantes coinciden en que el acompañamiento pedagógico debe ser integral, considerando las diversas dimensiones del ser humano. La pedagogía sistémica, al integrar estos enfoques, propone una educación que reconoce y valora los vínculos afectivos, económicos y emocionales como elementos esenciales para el desarrollo y el aprendizaje del niño.

DIEAB6: "... pues vínculos económicos, aquellos que proveen a sus hijos medianamente de los útiles escolares, guías de trabajo. Umm, Vínculos afectivos como diálogo, sobre estudiar y cumplir con las tareas y actividades escolares, pero no se evidencia seguimiento ni evaluación. Y también frustración, cuando al hijo o acudido no le gusta estudiar, se encuentra desmotivado o no cuenta con las capacidades para ser brillante"

DIEAB7: "Bueno, los vínculos que se dan son... diálogo esporádico con el docente, encuentros planeados, acompañamiento en casa a su proceso de formación, algunas colaboraciones, consejos y orientación, entre otros. Digamos que hay una variedad, pero... no siempre es constante"

En consecuencia, se evidencian procesos que parte de una vinculación económica, con base en prestar atención a los hijos, esto como primordial, seguido por los vínculos afectivos que son esenciales dentro de las familias, si embargo, es importante referir que poco se le presta atención a las tareas y a la evaluación, de igual forma se presenta una desmotivación en relación con el desarrollo de los procesos de formación. Otro de los elementos que se presenta como problemáticos, es el escaso diálogo que se lleva a cabo en el desarrollo de las relaciones familiares, por lo que el acompañamiento de los padres a los estudiantes pueden verse afectados.

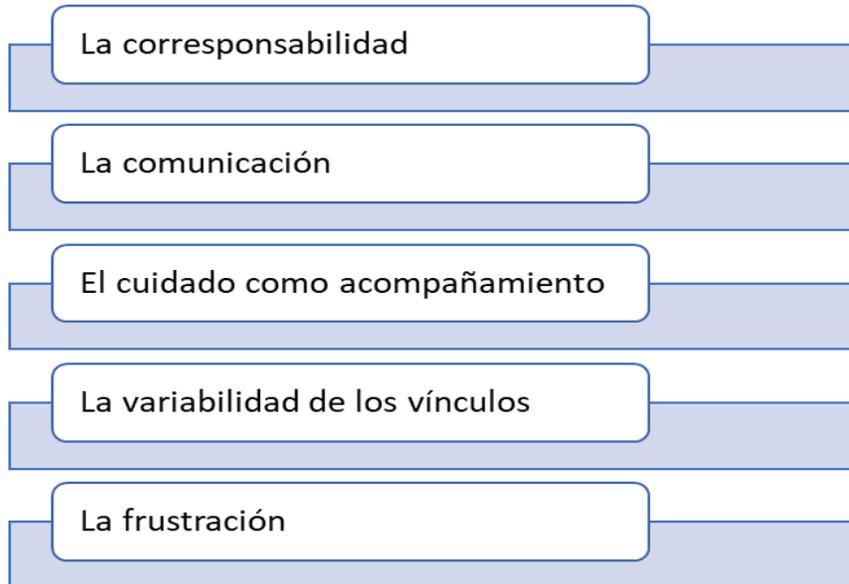
Elementos emergentes valiosos

Desde la descripción fenomenológica de los docentes, podemos extraer algunos elementos clave que contribuyen a una construcción teórica situada:

1. La corresponsabilidad como estructura del *ser-con*: el vínculo no es una colaboración ocasional, sino una forma de cohabitar el proceso educativo.
2. La comunicación como apertura ontológica: los vínculos auténticos se dan cuando se reconoce al otro como sujeto y se dialoga desde la escucha.
3. El cuidado como acompañamiento que no suplanta: los padres que guían sin resolver, que apoyan sin controlar, permiten un desarrollo autónomo.
4. La variabilidad de los vínculos como expresión del mundo vital: no hay un solo modo de acompañar; la fenomenología nos invita a comprender la riqueza y limitaciones de cada forma de estar con el hijo.
5. La frustración como fenómeno que revela la tensión entre el ideal y la realidad del vínculo educativo: cuando el padre desea acompañar, pero se ve limitado por factores internos o externos, aparece el dolor de la desconexión.

Figura 2

Vínculos destacados en los padres durante el acompañamiento pedagógico



Fuente: las voces de los informantes mediante el instrumento

Fenómeno 1.2: Falencias y/ o debilidades

Vinculación de los Padres en el Proceso Educativo: Falencias y Consecuencias

La participación activa de los padres en el proceso educativo de sus hijos es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. El acompañamiento familiar en las actividades pedagógicas no solo refuerza el conocimiento académico, sino que también incide directamente en el bienestar emocional, social y cultural de los niños. La presencia de los padres en el proceso escolar establece una base sólida que permite al niño sentir que su entorno valora y apoya su formación. Gallego (2014), destaca que la familia es el primer agente socializador y juega un papel determinante en la educación de sus miembros.

El autor enfatiza que la participación activa de los padres en el proceso educativo de sus hijos es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Según su enfoque, el acompañamiento familiar en las actividades pedagógicas no solo refuerza el conocimiento académico, sino que también incide directamente en el bienestar emocional, social y cultural de los niños. La presencia de los padres en el proceso escolar establece una base sólida que permite al niño sentir que su entorno valora y apoya su formación.

Este enfoque se alinea con las experiencias compartidas por los informantes, quienes mencionan diversos tipos de vínculos que van más allá del aspecto cognitivo e ilustra cómo los vínculos afectivos y económicos influyen en el proceso educativo, evidenciando que el acompañamiento no es solo cognitivo, sino también material y emocional. Por tanto, el acompañamiento pedagógico debe ser integral, considerando las diversas dimensiones del ser humano. La pedagogía sistémica propone una educación que reconoce y valora los vínculos afectivos, económicos y emocionales como elementos esenciales para el desarrollo y el aprendizaje del niño.

A lo largo de los años, diversos estudios han demostrado que los niños cuyos padres están involucrados en su educación tienden a tener un mejor rendimiento académico, una mayor autoestima y un mayor sentido de pertenencia y responsabilidad. Sin embargo, las falencias en la vinculación de los padres con los docentes y con la escuela pueden tener consecuencias negativas significativas. Cuando los padres no están comprometidos con el proceso educativo de sus hijos, ya sea por falta de tiempo, desconocimiento o indiferencia, esto crea un vacío de apoyo que se refleja en el desempeño académico y emocional de los estudiantes. La falta de implicación parental puede llevar a que los niños se sientan desatendidos, aislados y menos motivados para participar activamente en su aprendizaje, lo que puede resultar en un bajo rendimiento escolar y en un desapego general hacia la educación.

Diversos estudios han señalado la relación directa entre el involucramiento de los padres en la educación de sus hijos y el rendimiento académico de los estudiantes. Según Epstein (2001), el compromiso parental en la educación escolar de los niños tiene un impacto positivo no solo en su rendimiento académico, sino también en su autoestima, sentido de pertenencia y desarrollo social. Los niños cuyos padres participan activamente en las actividades escolares experimentan un mayor apoyo emocional, lo que se refleja en su motivación y éxito académico. Esta participación, que va más allá de la asistencia a reuniones o el suministro de recursos materiales, implica una comunicación constante y abierta entre la familia y los docentes, creando un entorno de apoyo mutuo que favorece el desarrollo integral del estudiante.

Sin embargo, la falta de implicación parental puede tener consecuencias negativas significativas. Según Henderson y Mapp (2002), cuando los padres no están comprometidos con el proceso educativo de sus hijos, ya sea por falta de tiempo, desconocimiento o indiferencia, se genera un vacío de apoyo emocional y académico que afecta directamente a los estudiantes. La ausencia de esta figura de apoyo repercute en la salud emocional de los niños, quienes pueden sentirse desatendidos, frustrados e inseguros. En sus primeras etapas educativas, los niños dependen en gran medida del respaldo familiar para enfrentar los desafíos emocionales y académicos, y cuando este apoyo está ausente, se incrementan los niveles de ansiedad y baja autoestima. Esto, a su vez, puede derivar en un bajo rendimiento escolar y en un desapego general hacia la educación.

Una de las principales consecuencias de la falta de vinculación de los padres es la afectación de la salud emocional de los estudiantes. Los niños, especialmente en sus primeras etapas educativas, buscan en sus padres el modelo de apoyo y orientación emocional. Cuando esa figura de apoyo está ausente o es insuficiente, el niño puede experimentar inseguridad, ansiedad y frustración. Estas emociones negativas afectan no solo el rendimiento académico,

sino también las relaciones interpersonales del estudiante, ya que la falta de respaldo familiar puede traducirse en un comportamiento problemático dentro del aula. Los estudiantes pueden desarrollar dificultades para regular sus emociones, lo que impacta directamente en su capacidad para establecer relaciones positivas con sus compañeros y docentes.

El vínculo entre la familia y la escuela también juega un papel crucial en el desarrollo social y cultural de los niños. Epstein (2001) destaca que, en contextos educativos donde los padres están activamente involucrados, los estudiantes tienen la oportunidad de recibir una educación más completa, que no se limita al aula, sino que se extiende al hogar y a la comunidad. Esta participación permite a los niños integrar diferentes perspectivas culturales y sociales, enriqueciendo su identidad y sentido de pertenencia. Por el contrario, cuando los lazos entre la familia y la escuela son débiles o inexistentes, los estudiantes pueden sentirse desconectados de su entorno, perdiendo la oportunidad de formar una identidad sólida y enriquecida por su cultura y su comunidad.

En resumen, la participación activa de los padres en el proceso educativo es fundamental no solo para el rendimiento académico de los estudiantes, sino también para su bienestar emocional y desarrollo social. La falta de implicación parental puede resultar en consecuencias negativas significativas, como el bajo rendimiento escolar, la frustración emocional y la desconexión cultural. Por tanto, es crucial que las escuelas fomenten y fortalezcan los vínculos con las familias para asegurar un entorno de aprendizaje integral y enriquecido.

El vínculo entre los padres y la escuela también juega un papel crucial en el desarrollo social y cultural de los niños. En contextos educativos donde los padres se encuentran activamente involucrados, los niños tienen la oportunidad de recibir una educación más rica, que no solo se limita al aula, sino que se extiende al hogar y a la comunidad. Los padres que participan en las actividades escolares, como reuniones, talleres o proyectos, contribuyen a la creación de un entorno de

aprendizaje que abarca diferentes perspectivas culturales y sociales. Sin embargo, cuando estos lazos están rotos o son débiles, los estudiantes pueden sentirse desconectados de su entorno, perdiendo la oportunidad de enriquecer su identidad y pertenencia cultural.

Cuando las falencias en la vinculación parental se convierten en un patrón repetitivo, las consecuencias no se limitan solo al ámbito académico, sino que se extienden a largo plazo en el desarrollo emocional, social y cultural de los estudiantes. Los niños que carecen de un apoyo constante en su entorno educativo pueden desarrollar una visión negativa de la escuela y la educación en general. Esta actitud puede influir en su desempeño académico, pues tienden a no ver el valor de lo que aprenden, perdiendo el interés y la motivación. La falta de una red de apoyo puede también llevar a los estudiantes a enfrentar desafíos de autoestima y de adaptación, dificultando su capacidad para formar relaciones saludables y satisfactorias con sus pares.

Además, la ausencia de una participación activa de los padres en la vida educativa de sus hijos puede generar una desconexión entre la familia y la escuela, creando una atmósfera de desconfianza y desinterés mutuo. Esta desconexión hace que los estudiantes pierdan el sentido de pertenencia a la comunidad escolar, y su percepción de la educación se ve limitada a un espacio de exigencias académicas sin el acompañamiento afectivo necesario. Esta falta de conexión también puede provocar que los docentes se sientan frustrados y poco apoyados, ya que no cuentan con la colaboración de las familias para abordar problemas o necesidades específicas de los estudiantes.

El rendimiento académico también se ve afectado negativamente cuando los padres no están involucrados. Los estudios muestran que los niños cuyo rendimiento escolar es bajo suelen carecer de un entorno de apoyo adecuado en casa. La falta de seguimiento en las tareas, la ausencia de una rutina escolar en el hogar o la falta de comunicación con los docentes dificultan el progreso académico

de los estudiantes. Esto se traduce en bajos niveles de concentración, una disminución en la calidad del trabajo realizado, propenso a la deserción escolar.

En cuanto a los aspectos afectivos y sociales, la falta de vinculación de los padres con el proceso educativo puede crear un vacío en la vida emocional de los niños. Los niños que no reciben la atención necesaria en casa pueden desarrollar problemas de ansiedad, depresión y baja autoestima. Estas emociones impactan su capacidad para establecer relaciones positivas con sus compañeros y docentes, lo que puede aumentar el aislamiento social. Un estudiante que no se siente respaldado por su familia en su educación es más probable que desarrolle actitudes negativas hacia las interacciones sociales y su capacidad para afrontar conflictos de manera efectiva.

Al respecto, Bronfenbrenner (1979) con su Teoría Ecológica de los Sistemas, una de las más influyentes en el campo del desarrollo humano, proporciona un marco robusto para comprender cómo los diferentes entornos interactúan para influir en el individuo, especialmente en el contexto familiar y educativo. El autor postula que el desarrollo del niño está intrínsecamente ligado a la calidad de las interacciones dentro de los sistemas en los que participa. El Microsistema (el entorno más inmediato, como la familia y la escuela) es donde ocurren las interacciones cara a cara y se establecen los vínculos afectivos y sociales más importantes. La forma en que los padres interactúan con sus hijos en el hogar, el apoyo emocional que les brindan, la comunicación que establecen y la participación en las actividades escolares son cruciales para el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño.

Enfatiza el autor que "el desarrollo humano es un proceso de interacción progresiva y recíproca entre un ser humano activo y los ambientes cambiantes de sus propiedades inmediatas" (p. 3). Esto significa que la participación activa y afectiva de los padres en el microsistema educativo, al proporcionar un ambiente

de apoyo, estimulación y comprensión, es directamente proporcional a un desarrollo más positivo y una mejor vida emocional para el niño.

Por otro lado, la vinculación activa de los padres en el proceso educativo también contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes. Los niños que tienen padres involucrados en su educación muestran una mayor capacidad para regular sus emociones, manejar el estrés y resolver conflictos de manera eficaz. La participación de los padres no solo mejora el rendimiento académico, sino que también les enseña a los niños a valorar la importancia del trabajo en equipo, la cooperación y el respeto mutuo.

En resumen, la falta de involucramiento de los padres en la educación de sus hijos tiene consecuencias graves en su desarrollo integral. No solo afecta el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también incide en su bienestar emocional, social y cultural. Es necesario que tanto los docentes como las familias reconozcan la importancia de este acompañamiento y trabajen juntos para ofrecer a los estudiantes un entorno de aprendizaje que favorezca su crecimiento personal y académico.

La colaboración entre escuela y familia no solo mejora la experiencia educativa de los niños, sino que también fortalece la comunidad escolar y crea un ambiente positivo para todos los actores involucrados. El análisis que se presenta a continuación se centra en los sentidos que emergen en la vivencia relatada por los docentes, sin reducir ni clasificar, sino permitiendo que el fenómeno se desoculte en su complejidad.

Falencias y/o debilidades en la vinculación de los padres en el trabajo pedagógico

Desde el método fenomenológico heideggeriano, las falencias señaladas por los docentes no se abordan como intentos aislados ni como carencias técnicas, sino como formas en que se manifiesta una desconexión del *ser-con*

entre familia, escuela y estudiante. La pregunta por las debilidades revela un fenómeno educativo que se muestra quebrado, interrumpido o debilitado, lo que permite ver no sólo lo que falta, sino cómo se da el *estar-con-el-otro* cuando no hay apertura, compromiso o posibilidad real de encuentro.

Uno de los sentidos predominantes que emerge es la irregularidad en la presencia del padre: inasistencia a reuniones, escasa respuesta a convocatorias, o una participación intermitente. Esto no se presenta como simple descuido, sino como una forma de existencia educativa fragmentada, marcada por condiciones estructurales (jornadas laborales extenuantes, bajo nivel educativo, pobreza, analfabetismo digital, desmotivación). En términos heideggerianos, el mundo del padre y el mundo de la escuela no se tocan con fluidez; hay una ruptura del horizonte compartido que hace que *el-estar-en* común sea una posibilidad lejana. Como lo sugiere

DIEAB1: “Bueno, considero la irregularidad en la asistencia debido a que muchos padres no asisten a reuniones o llegan tarde, lo que dificulta la construcción de acuerdos. También la falta de alfabetización digital, la cual limita la comunicación frecuente vía plataformas virtuales o mensajería institucional y el desconocimiento de roles cuando algunos padres creen que su responsabilidad termina al dejar al niño en la escuela, sin asumir el refuerzo en el hogar. Existen también algunas barreras socioeconómicas como, por ejemplo, jornadas laborales extensas, desplazamientos y falta de recursos para participar en actividades escolares”

Asimismo, se hace visible la vivencia de desconocimiento de roles por parte de algunos padres, que interpretan la educación como algo que compete exclusivamente a la escuela. Esta vivencia señala un fenómeno de falta de responsabilidad ontológica: el padre no se reconoce como co-educador, no por negligencia moral, sino porque no habita el sentido profundo de su lugar en el proceso formativo. Esto puede leerse, desde Heidegger, como un *olvido del ser* educativo, donde las tareas del acompañamiento se tecnifican o se externalizan, perdiendo su raíz existencial.

DIEAB2: “Considero que en algunos casos hay padres de familia que no muestran el interés necesario en apoyar a los hijos, también encontramos padres analfabetos, poca comunicación con los docentes, padres permisivos con los hijos, el machismo, poca participación en las actividades programadas por la institución”

Otra dimensión que emerge con fuerza es la ruptura o escasez de la comunicación significativa. Algunos docentes aluden a una relación *fría, esporádica* o *condicionada*, lo cual señala una falta de apertura al otro como legítimo otro. En Heidegger, esto se expresa como una pérdida de la posibilidad auténtica del diálogo, del estar abierto al ser del otro. Aquí, el fenómeno del vínculo pedagógico se ve reemplazado por interacciones funcionales y mecánicas, que no generan sentido ni transformación.

DIEAB4: “Pues mira, que, en la mayoría de los casos, la vinculación no es constante, se convierte en una debilidad, ¿entiendes? Ya que se pierde esa conexión perpetua que se debe mantener durante todo el año escolar. Este tipo de falencias como docentes, tratamos de solucionarlas, habilitando herramientas como el uso de WhatsApp para tener un contacto directo con el estudiante y con el padre de familia”.

Aparecen también experiencias de dolor y frustración: padres que no saben cómo acompañar a sus hijos, niños que rechazan el estudio, docentes que perciben indiferencia o distancia. Estos elementos no son simples obstáculos: son expresiones de un mundo afectivo que atraviesa toda relación educativa. La fenomenología heideggeriana nos recuerda que todo *estar-en-el-mundo* está afectado por un tono emocional, y aquí ese tono es, muchas veces, de abandono, cansancio o desorientación.

DIEAB3: “Desafortunadamente, existen varias debilidades o falencias. Los problemas que tienen origen en la familia, simplemente son trasladados al aula, alterando en ocasiones la dinámica del grupo. Es evidente que la relación entre padres y maestros debe responder a las necesidades de los tiempos actuales. La falta de participación de los padres en la escuela, los directores que quieren cumplir con la participación y ponen límites en su colaboración, la escasa preparación académica, el desinterés por las actividades académicas, las jornadas laborales extenuantes y la autoimagen negativa de los padres, que los desaniman

a involucrarse en la educación de sus hijos. Las faltas de comunicación es una barrera entre la escuela y los padres de familia”

DIEAB5: “... pues encuentro varias debilidades. Desinterés de algunos padres en el proceso educativo por falta de tiempo, inasistencia constante a las jornadas escolares por actividades de los padres, dificultades económicas que impiden que los padres de familia participen por horarios laborales, falta de formación académica de los padres de familia y un entorno familiar no apto para realizar las actividades académicas, como familias grandes”.

DIEAB6: “... educar al padre de familia, orientarlo respecto al cumplimiento de metas y objetivos que se debe trazar con sus hijos o acudidos. A la escuela le falta trabajar más con el padre de familia, deben existir equipos multidisciplinarios que apoyen las formaciones de padres de familia y los eduquen para que sepan cómo apoyar el proceso educativo”.

Un hallazgo valioso es la conciencia de corresponsabilidad mutua que algunos docentes comienzan a enunciar. Reconocen que las debilidades no son sólo *de los padres*, sino también del sistema, del docente, del estudiante, e incluso del diseño institucional de los encuentros familiares. Este reconocimiento es en sí mismo una forma de apertura al otro, y una posibilidad de avanzar hacia un vínculo educativo más auténtico. De allí que es necesario reconocer como la escuela se presenta como un escenario que escasamente está cumpliendo su labor, esto ocasiona algunas situaciones en lo que se requiere de la familia para que se logre el desarrollo de una educación de calidad que contribuya con la formación integral de los estudiantes, asimismo, se presenta:

DIEAB7: “Las debilidades son...mutuas, ¿sí? Tanto de la institución, del docente, del padre de familia y del estudiante. Por ejemplo, una falla constante de la institución es que percibe que los espacios que se programan para atender estas actividades pueden ser improductivas en vez de avanzar académicamente con los chicos. Desde el docente, caer en la rutina puede ser un riesgo, pero nos anima el bienestar del estudiante para que alcance sus metas. Otra debilidad es la desmotivación por problemas personales o familiares. Desde los padres de familia, la falta de tiempo, el desconocimiento del valor de educarse por falta de educación y los problemas personales, familiares y sociales son factores importantes. Las debilidades de los chicos: desmotivación por aprender, por educarse, roles equivocados de influencia familiar, los medios de comunicación, nuevas

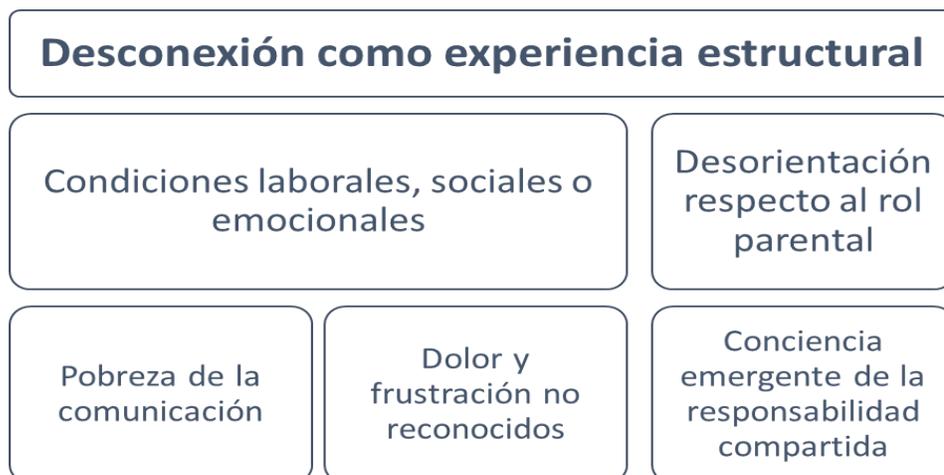
tecnologías, la comodidad y pasividad para encarar retos, pero también necesidades personales insatisfechas. Es un panorama, digamos, complejo”.

Del análisis fenomenológico de las respuestas de los docentes, surgen los siguientes elementos clave:

- La desconexión como experiencia estructural, no como simple falta de voluntad: las condiciones laborales, sociales y emocionales inciden directamente en la forma en que los padres se relacionan con la escuela.
- La desorientación respecto al rol parental como síntoma de un sistema que no ha abierto espacios suficientes de formación y diálogo horizontal.
- La pobreza de la comunicación como expresión de un vínculo debilitado que no alcanza a constituirse como encuentro auténtico.
- El dolor compartido y la frustración como tonos afectivos que atraviesan la relación educativa y requieren ser reconocidos como parte del fenómeno, no como fallos externos.
- La conciencia emergente de responsabilidad compartida entre familia, escuela y estudiantes, lo cual abre el horizonte hacia una pedagogía de la co-pertenencia.

Figura 3

Falencias y/o debilidades en la vinculación de los padres en el trabajo pedagógico



Fuente: Elaboración propia con información extraída de las entrevistas

FENÓMENOS 3: Fortalecimiento de vínculos en el proceso educativo

Fortalecimiento de vínculos entre docentes, estudiantes y padres durante el proceso educativo

Desde la fenomenología de Heidegger, el vínculo no se entiende como una simple relación funcional entre sujetos, sino como una estructura fundamental del *ser-en-el-mundo* con otros. En el ámbito educativo, estos vínculos permiten que el proceso pedagógico se humanice y se arraigue en el sentido compartido de educar juntos. En las respuestas de los docentes, el fenómeno del fortalecimiento de vínculos se revela no como un evento aislado, sino como una experiencia de apertura mutua entre escuela y familia que se despliega a través de acciones cotidianas y encuentros significativos.

Uno de los elementos más reiterados es la comunicación asertiva y constante, descrita como base del fortalecimiento relacional. Este tipo de comunicación es más que un canal de transmisión de datos; en clave fenomenológica, se trata de una apertura *al ser del otro*, una forma de *estar en disposición* de comprender y ser comprendido. Sin duda, la comunicación auténtica aparece como forma de cuidado, en la que el maestro no *usa* al padre, ni el padre *espera* del maestro, sino que ambos se encuentran como sujetos implicados en un propósito común: el bienestar del niño.

DIEAB4: “Inicialmente con una comunicación asertiva y un trato amable entre todos los actores de la comunidad educativa. Luego, con el cumplimiento de los compromisos y la organización, por ejemplo, estableciendo un cronograma institucional que permita enfocar las actividades y priorizar las necesidades. La atención a los padres debe ser de forma amable y entendiendo sus puntos de vista para dirimir situaciones conflictivas”

Además, se evidencian acciones pedagógicas concretas que encarnan ese *ser-con*: aulas abiertas, talleres para padres, proyectos colaborativos, cafés educativos y círculos de diálogo. Estas prácticas no solo fortalecen los vínculos en términos operativos, sino que desocultan un modo de habitar la escuela como comunidad de sentido, donde cada actor tiene un lugar legítimo, es escuchado y participa. Se evidencian situaciones en las que los padres de familia no actúan de manera adecuada, por ello, desde Heidegger, esto podría interpretarse como la configuración de un mundo compartido, donde las vivencias del estudiante, del maestro y del padre no son paralelas, sino entretreídas.

DIEAB1: “Una forma es a través de proyectos colaborativos que consisten en actividades donde la familia aporta recursos, conocimientos o tradiciones culturales. Otra forma es a través de talleres y capacitaciones para la formación a padres en estrategias pedagógicas y gestión emocional, lo que crea lenguaje común. Además, se pueden realizar actividades de aula abiertas: “clases muestra” donde los padres ingresan al aula a participar de una lección y observan dinámicas de enseñanza–aprendizaje. Otra forma son los espacios de escucha activa, estos son círculos de diálogo o cafés educativos, en los que todos reflexionan sobre el progreso y las dificultades del grupo”.

DIEAB3: “Para fortalecer esos vínculos, considero que los padres de familia deben buscar una interacción más frecuente con la escuela y los docentes, deben encontrar la forma propicia y armónica de las relaciones, pienso que establecer una comunicación constante, ayuda a las familias a estar más atentas en la educación de sus hijos. Otra forma es promover el aula abierta, la participación de proyectos pedagógicos, hacerlos participantes activos, esto fortalecerá la colaboración y los vínculos entre docentes, padres y estudiantes”.

Otro sentido importante es la confianza, que se revela cuando los docentes logran inspirar seguridad y respeto en las familias. La confianza no se decreta, sino que se construye desde el compromiso visible, desde la coherencia y desde el *estar-ahí* disponible, a partir de allí, se evidencia entonces un proceso en el que las familias aportan sobre todo recursos económicos, además de ello, se demanda de la gestión emocional, con la finalidad de incidir en los procesos de enseñanza y aprendizaje, donde se demanda de los procesos de escucha como base de la reflexión sobre el rol de la familia en la institución educativa.

De la misma manera, se referencia un proceso en el que se promueve la interacción entre los docentes y la escuela, con base en ello, se reconoce la armonía en las relaciones que se desarrollan de parte del docente, donde se toman en cuenta la comunicación con las familias, lo que favorece el desarrollo de la personalidad del estudiante. En términos fenomenológicos, el docente que se muestra como ser auténtico ante la familia convoca al otro a vincularse desde su propio lugar, sin imposición, sino desde el reconocimiento.

DIEAB2:” Los vínculos se pueden fortalecer por medio de una comunicación asertiva... con la confianza, el respeto por la otra persona y sus opiniones, también con las escuelas de padres, el trabajo en equipo, la escucha activa, pienso”

Un aspecto valioso señalado por algunos informantes es el papel del servicio de orientación y de los equipos institucionales como articuladores del vínculo. Esto revela que el fortalecimiento relacional no es sólo una tarea individual, sino una experiencia de co-construcción institucional, que requiere planificación, sensibilidad, sentido de corresponsabilidad y estructuras

acogedoras, es así como se demanda de la confianza y del respeto, como elementos axiológicos que constituyen las relaciones humanas, y se insiste en la promoción del trabajo en equipo como base de la formación integral.

DIEAB7: “El fortalecimiento de los vínculos entre los actores del proceso educativo se puede conseguir atacando frontalmente cada una de las debilidades encontradas en el proceso, en cada uno de los actores. Desde lo institucional, planeando espacios de participación dónde se motive la actitud de acompañamiento de los padres desde el hogar con estrategias concretas tendientes a buscar su vinculación al proceso apoyados en el servicio de orientación escolar, en ese sentido, los docentes jugamos un papel importante en el desarrollo de toda esta actividad, somos orientadores, motivadores, articuladores y memoria activa del jalonamiento consensual. Y al estudiante, toda esta puesta en común lo exhorta, motiva y arrastra a ser sujeto activo de sus beneficios. Es un trabajo... de todos”.

Se destaca una visión integradora: el vínculo no se construye sólo para el estudiante, sino también por y con él. El estudiante también es actor activo del vínculo y debe ser convocado a sentir que la escuela y su familia lo acompañan como una sola red. Cuando esto ocurre, el niño o joven no solo aprende contenidos, sino que experimenta pertenencia y seguridad ontológica, bases fundamentales para cualquier proceso educativo transformador. Desde el anterior análisis se observa el rol activo del estudiante en la red escuela–familia. La pedagogía sistémica enfatiza que la relación entre escuela y familia no es un vínculo unidireccional, sino una red dinámica en la que el estudiante ocupa un lugar central como agente constructor de su propio proceso educativo. En este sentido, Epstein (2005) expresa

El vínculo no se construye sólo para el estudiante, sino también por y con él. El estudiante también es actor activo del vínculo y debe ser convocado a sentir que la escuela y su familia lo acompañan como una sola red, una visión que, cuando se hace realidad, ofrece al niño pertenencia y seguridad ontológica, bases fundamentales para cualquier proceso educativo transformador. (p. 46)

Asimismo, Bronfenbrenner, destaca que, en el microsistema (el entorno más cercano al niño, donde confluyen familia y escuela), las relaciones funcionan

en ambas direcciones. Como él mismo señala, “en el microsistema [...] las influencias son bidireccionales: los padres afectan el comportamiento del niño, y el niño también afecta el comportamiento y las creencias de los padres” (p. 96). Este pasaje subraya que el estudiante no es un mero receptor de estímulos, sino un sujeto con iniciativa y capacidad de impacto sobre su propio entorno. Cuando la escuela y la familia reconocen esta reciprocidad, convocan al niño a participar activamente en proyectos, tomas de decisiones y espacios de diálogo, fortaleciendo su sensación de pertenencia y su seguridad ontológica.

De esta forma, Epstein (2013), pionera en esquemas de participación familiar, ha demostrado que los programas más efectivos son aquellos que integran a las familias **y** a sus hijos como co-responsables del aprendizaje. Por ejemplo:

Muchos programas fomentan el desarrollo de los estudiantes trabajando en la gestión pedagógica e institucional; no obstante, es esencial incorporar a la familia en la formación escolar de sus hijos, generando una alianza estratégica entre escuelas, padres y comunidad. (p.162)

Aunque en esta cita se menciona explícitamente “sus hijos”, el énfasis está en involucrar al estudiante en actividades de planificación de metas, proyectos comunitarios y esfuerzos de reflexión conjunta, reconociéndolo, así como actor y no como beneficiario pasivo. Si se combina la perspectiva sistémica de Traveset (familia y escuela como subsistemas interconectados) con la bidireccionalidad de Bronfenbrenner y la alianza estratégica de Epstein, se obtiene un modelo de co-construcción donde:

- La familia aporta contexto afectivo y valores.
- La escuela ofrece espacios formativos y retos cognitivos.
- El estudiante media entre ambos, modulando expectativas, compartiendo necesidades y activando redes de apoyo.

Al invitar al niño o joven a tomar parte en la definición de proyectos, en la evaluación de sus aprendizajes y en los espacios de encuentro con sus padres y docentes, se logra que “experimente pertenencia y seguridad ontológica”, convirtiendo la educación en un proceso realmente transformador, sobre este particular, se evidenció dentro de la entrevista:

DIEAB5: “Mira, se fortalecen con canales de comunicación abiertos y directos, invitando a los padres a participar en actividades escolares, siendo flexibles respetando la diversidad de realidades familiares, fomentando el sentido de corresponsabilidad educativa entre escuela y familia y usando materiales accesibles y comprensibles para todos”.

DIEAB6: “Pues, cuando el docente es una persona seria, responsable, comprometida, con sentido de pertenencia por su profesión porque ama educar, logra generar vínculos que orientan al padre de familia y estudiante. También cuando el docente logra vincular al padre de familia en el proceso educativo porque inspira confianza y sus argumentos son confiables y evidenciables”.

A partir de lo anterior, se evidencia un proceso en el que se demanda del fortalecimiento de los diferentes canales de información, donde se logre promover la participación de los estudiantes, de acuerdo con evidencias diversas y donde se tome en cuenta el respeto a la diversidad, comprendiendo que el grupo familiar, es muy diverso y que cada uno de estos posee sus propias perspectivas en relación con las composiciones que se presentan en la realidad, de allí el hecho de promover la vinculación de los padres de familia dentro de los escenarios escolares, con la finalidad de promover la confianza en los actores educativos

Del análisis fenomenológico de las respuestas, emergen los siguientes elementos centrales:

- 1.La comunicación auténtica como forma de apertura ontológica al otro: no se trata de informar, sino de acoger, comprender y encontrarse.
- 2.Las prácticas pedagógicas inclusivas (aulas abiertas, talleres, proyectos) como espacios de co-pertenencia: fortalecen el sentido de comunidad educativa.

3. La confianza como construcción del ser-con desde el compromiso visible del docente.
4. La institucionalidad como garante del vínculo, cuando se articula con sentido: cronogramas claros, equipos de apoyo, atención amable.
5. El estudiante como actor del vínculo, no solo como objeto de acompañamiento, sino como sujeto que se fortalece cuando siente el acompañamiento conjunto.

Este análisis se centra en los sentidos que emergen en la vivencia relatada por los docentes, sin reducir ni clasificar, sino permitiendo que el fenómeno se desoculte en su complejidad.

Figura 4

Fortalecimiento de vínculos en el proceso educativo



CATEGORÍA 2: Pedagogía Sistémica

La Pedagogía Sistémica: Relación escuela-familia desde la mirada del educador

La pedagogía sistémica nace del pensamiento de Hellinger, quien mostró que todo grupo humano—incluida la familia—funciona como un sistema regido por principios de pertenencia, orden y equilibrio. Trasladada a la escuela, esta visión entiende el aula como un sistema donde cada niño, cada docente y cada familia son eslabones que influyen mutuamente. El educador deja de ver problemas aislados; observa tramas relacionales que exigen lectura global. Más allá del síntoma, cuando un estudiante se distrae, agrede o se repliega, la mirada sistémica invita al maestro a preguntarse: ¿Qué vínculo no reconocido está pidiendo atención? De esta manera, la pedagogía sistémica no busca *corregir* conductas, sino desvelar dinámicas subyacentes: lealtades invisibles, exclusiones familiares, desequilibrios entre dar y recibir. El aula se convierte en espacio de resonancia donde emergen historias que necesitan ordenarse para liberar el aprendizaje.

Al incorporar esta perspectiva, el objetivo principal es restaurar el flujo de la educación como acto de vida. Servir *para que las cosas vuelvan a su lugar* significa reconocer al niño dentro de su linaje, honrar la autoridad legítima de los padres y permitir que el docente ocupe su rol sin sobrecargas. Cuando cada quien se sitúa en su sitio, el conocimiento circula con ligereza y la escuela cumple su función social de manera más armónica. El educador sistémico utiliza mapas relacionales, círculos de diálogo, rituales de reconocimiento y lenguaje que incluye. Invita a los niños a nombrar quiénes son importantes en su vida; crea paneles donde se representan familias sin juicios; agradece públicamente la labor de los padres y valida su lugar. Con estos gestos concretos, arraiga el principio de pertenencia y reduce la ansiedad que obstaculiza la concentración.

En la educación primaria, donde la identidad emerge, la pedagogía sistémica ofrece un piso emocional seguro. El niño que se sabe visto en la totalidad de su historia desarrolla mayor autorregulación y abre su curiosidad natural. Juegos de roles que honran a la familia, cuentos que integran la diversidad de orígenes y asambleas donde se celebra la diferencia potencian la cohesión grupal y la empatía temprana. Por consiguiente, en los primeros grados, la presión académica suele despertar tensiones latentes. Mirar la clase como sistema permite al docente detectar rivalidades que reflejan conflictos familiares, o desintereses que simbolizan duelos no resueltos. Al intervenir con la lógica del equilibrio, devolver responsabilidades, reconocer méritos, incluir voces ausentes, el maestro facilita aprendizajes más profundos y estables.

En comunidades fronterizas, migrantes o de alta vulnerabilidad, la pedagogía sistémica aporta un marco para integrar historias fragmentadas. Reconocer la pertenencia del recién llegado, nombrar la pérdida del que emigró o legitimar la cultura ancestral de un estudiante indígena devuelve dignidad y sentido de continuidad. De este modo, la escuela deja de ser un *cascarón vacío* y se vuelve puente de identidad y resiliencia. Por lo tanto, adoptar la pedagogía sistémica es aceptar que enseñar no consiste sólo en transmitir contenidos, sino en *tejer relaciones ordenadas* que sostengan el aprendizaje. Para el maestro de básica primaria, implica convertirse en guardián del balance: mirar con respeto cada historia, orientar sin invadir, y permitir que el conocimiento florezca allí donde el vínculo ha sido restaurado. Así, la relación escuela-familia se revela como la auténtica plataforma de una educación significativa y humanizadora.

Fenómenos: 2.1 Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico: Importancia y Desafíos en la Educación Primaria desde la Perspectiva de la Pedagogía Sistémica

En la actualidad, la responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico de sus hijos es una de las piezas clave en el proceso de enseñanza-

aprendizaje. Este acompañamiento no se limita a la simple supervisión de las tareas escolares o a la revisión de los contenidos estudiados, sino que implica una participación activa en el proceso formativo, reconociendo la interconexión entre la escuela, la familia y el entorno social del niño. El papel de los padres en este proceso se ha convertido en un aspecto fundamental para el éxito académico y socioemocional de los estudiantes, especialmente en la educación primaria, que es la etapa donde se establecen las bases para el desarrollo integral del individuo.

Desde la mirada de la pedagogía sistémica, la responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico se entiende como una interacción constante y dinámica entre diversos actores del sistema educativo. La pedagogía sistémica se basa en la comprensión del ser humano como parte de un sistema más amplio, que incluye a la familia, la escuela, la comunidad y otros elementos contextuales. Según Hellinger (1998), las relaciones dentro de estos sistemas deben ser comprendidas en función de la interdependencia y el flujo de energía que existe entre los diferentes miembros. En este sentido, los padres tienen un rol fundamental en el sistema educativo de sus hijos, ya que son quienes primero ofrecen los valores, principios y creencias que guían el comportamiento y las decisiones del niño. Además, su participación activa en el proceso educativo puede influir positivamente en el rendimiento académico, en la actitud hacia el aprendizaje y en la formación de competencias socioemocionales.

El acompañamiento pedagógico por parte de los padres implica estar presentes no solo en la supervisión de las tareas escolares, sino también en el seguimiento de los procesos emocionales y sociales del niño. En el contexto de la educación primaria, es esencial que los padres apoyen a sus hijos en la gestión de sus emociones, ayudándolos a desarrollar habilidades de autorregulación, empatía y resolución de conflictos. La pedagogía sistémica destaca que estos aspectos no deben ser abordados de manera aislada, sino que deben integrarse en un proceso educativo que involucre a la escuela y a la familia de manera conjunta. Cuando los

padres acompañan a sus hijos en su proceso de aprendizaje, no solo mejoran su desempeño académico, sino que también refuerzan su autoestima y confianza, lo que favorece su desarrollo integral.

Una de las principales ventajas de un acompañamiento pedagógico activo de los padres es el fortalecimiento de la relación entre los padres y los hijos. Este acompañamiento permite que los niños perciban el interés y la preocupación de sus padres por su educación, lo que puede aumentar su motivación y compromiso con el aprendizaje. Además, los padres que participan activamente en el proceso educativo de sus hijos pueden identificar posibles dificultades o áreas de mejora en su desempeño académico o emocional, permitiéndoles intervenir de manera temprana y proporcionar el apoyo necesario para superar estos obstáculos. Asimismo, este acompañamiento fomenta una comunicación abierta entre padres, maestros y alumnos, lo que facilita la resolución de problemas y mejora el clima escolar.

Sin embargo, la falta de acompañamiento pedagógico por parte de los padres puede tener consecuencias negativas tanto para el estudiante como para el sistema educativo en general. En primer lugar, la ausencia de apoyo por parte de los padres puede generar una desconexión emocional entre el niño y su proceso educativo. Los niños que no reciben el apoyo adecuado en casa pueden desarrollar una actitud negativa hacia la escuela y el aprendizaje, lo que puede afectar su rendimiento académico y su bienestar emocional. Además, la falta de acompañamiento en el hogar puede contribuir al aumento de la frustración y la desmotivación en los estudiantes, especialmente cuando enfrentan dificultades en su aprendizaje. En este sentido, la pedagogía sistémica subraya que el aprendizaje es un proceso integral que involucra tanto los aspectos cognitivos como los emocionales, y que la familia juega un papel crucial en el desarrollo de ambos.

Por otro lado, la falta de involucramiento de los padres en el acompañamiento pedagógico también puede generar un aislamiento de los estudiantes en el ámbito escolar. Sin el apoyo necesario de su familia, los estudiantes pueden sentirse desamparados, lo que podría afectar su capacidad para manejar situaciones de conflicto o estrés, tanto dentro como fuera del aula. En el peor de los casos, esta falta de acompañamiento puede contribuir a la deserción escolar, ya que los niños que no se sienten respaldados por sus padres pueden perder el interés en continuar con sus estudios. Asimismo, la ausencia de una relación colaborativa entre padres y maestros dificulta la detección de problemas a tiempo y la implementación de estrategias de intervención adecuadas.

En suma, la responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes en la educación primaria. Desde la perspectiva de la pedagogía sistémica, esta responsabilidad debe ser entendida como una relación dinámica entre los diversos actores del sistema educativo, en la que la familia juega un papel esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La participación activa de los padres en el proceso educativo de sus hijos no solo mejora su rendimiento académico, sino que también contribuye a su bienestar emocional y social, favoreciendo su desarrollo integral. En resumidas cuentas, es crucial que las instituciones educativas y las políticas públicas fomenten y apoyen la participación de los padres en la educación, para que los estudiantes puedan aprovechar al máximo su potencial y enfrentar los desafíos del aprendizaje de manera efectiva.

Desde la mirada de Heidegger, el acompañamiento familiar aparece como un modo de estar- en- el- mundo escolar donde maestro y padre co-constituyen el horizonte de sentido del aprendizaje del niño. En cada respuesta se revela la preocupación del docente porque el padre habite auténticamente ese mundo y no permanezca como ente a la mano meramente operativo.

Al respecto, los informantes respondieron:

Tabla 3. Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico

Vivencia docente	Categoría Heideggeriana	Descripción fenomenológica
Roles claros, contratos pedagógicos	Estructuración del mundo	El maestro delimita funciones para que el padre se apropie del <i>útil</i> educativo con responsabilidad propia.
Feedback positivo, cartel "Familia del Mes"	Ser-con reconocimiento	y El reconocimiento público afianza la presencia del padre como co-actor visible del proceso.
Diálogo permanente y valor personal del padre	Lenguaje como casa del Ser	La palabra compartida funda un espacio de sentido donde la paternidad se vuelve acontecimiento pedagógico.
Participación en escenarios escolares	Apertura del mundo	Invitar al padre al aula o al patio amplía el horizonte donde el niño se comprende a sí mismo acompañado.
Orientación sobre tareas, hábitos y valores	Cuidado auténtico	El maestro guía sin suplantar, promoviendo que el padre cuide (no sustituya) el proyecto de ser del hijo.
Uso de WhatsApp y virtualidad post-Covid	Temporalidad cotidiana	y La tecnología intensifica la <i>presencia-a-distancia</i> , anclando la corresponsabilidad en lo cotidiano.

Fuente: construcción propia desde los aportes de los informantes y el marco teórico referenciado

Para comprender la responsabilidad de las familias en el acompañamiento pedagógico desde un enfoque fenomenológico, resulta fundamental atender no sólo a las prácticas concretas que el docente identifica, sino al modo en que esas prácticas revelan estructuras existenciales del mundo educacional. A través de las vivencias compartidas por nuestro informante, podemos desentrañar cómo cada

gesto, cada contrato educativo y cada gesto de comunicación configuran el horizonte de sentido donde padres, maestro y estudiante coexisten.

El educador, al definir con precisión las funciones y expectativas de los padres, por ejemplo, a través de “contratos pedagógicos” formales, construye una delimitación compartida del mundo educativo. Según nuestro informante, cuando el padre conoce exactamente el uso y propósito de cada material, el cuaderno, la aplicación digital o la agenda de tareas se apropia de su rol con una responsabilidad propia: no es mero espectador, sino co-autor de la acción formativa. En términos heideggerianos, esta estructuración del mundo hace comprensible el “ser” del acompañamiento: el padre proyecta su cuidado hacia el estudiante en un ámbito que antes le resultaba difuso.

DIEAB1: “mediante la asignación de roles claros: en las guías de trabajo se especifica qué pueden hacer en casa, lecturas compartidas, registro de observaciones o coevaluación. Además de contratos pedagógicos que consisten en acuerdos firmados donde cada familia se compromete a cumplir tareas específicas y plazos. Otra estrategia es el Feedback positivo que consiste en un reconocimiento público (cartel de “Familia del Mes”) a quienes cumplen y refuerzan su acompañamiento, también en ocasiones realizo un modelado de buenas prácticas que consiste que durante reuniones muestro ejemplos de cómo abordar dificultades de aprendizaje en casa”.

Por lo anterior, implementar estrategias de reconocimiento público, como el cartel de “Familia del Mes” pone de manifiesto la dimensión del *ser-con* propio de Heidegger. Nuestro informante relata que, al ver su nombre y foto en un mural de la institución, los padres sienten que *existen* dentro de la esfera escolar junto al maestro y al niño. Este acto de visibilización fortalece la co-presencia y el sentido de comunidad: el padre deja de ser *un fuera* de la escuela y se experimenta como co-actor valioso, con capacidad de incidencia real en el proceso educativo.

El docente subraya la importancia de mantener una comunicación fluida y respetuosa: llamadas, reuniones virtuales o encuentros presenciales en torno al progreso de cada niño. Para la fenomenología, el lenguaje no es mera herramienta, sino el *espacio* donde se revela el Ser. En este sentido, cada

conversación enriquece el *hogar simbólico* donde la paternidad deviene acontecimiento pedagógico. Tal como lo describe nuestro informante, al compartir narraciones de logros o dificultades, el padre no solo transmite datos, sino que funda un vínculo de sentido que redefine la experiencia educativa.

DIEAB2: “Pues, lo hago por medio del diálogo, donde se les comunica lo importantes que son como personas y también, como parte activa del proceso educativo para obtener los resultados positivos a las metas propuestas”.

DIEAB3: “bueno, yo pienso que el acompañamiento de los padres en el proceso educativo es muy importante y crucial para el desarrollo integral de cada estudiante, de esta manera se fortalece la relación escuela-familia, proporcionando un modelo a seguir, mejorando la autoestima y motivación del estudiante hacia una mejor práctica de aprendizaje. Crear un acompañamiento con las familias y fortaleciendo el desarrollo del trabajo pedagógico”

DIEAB7: “Para promover la responsabilidad en el acompañamiento de los padres toca poco a poco, por fortuna algo positivo que nos dejó el Covid fue la implementación de la virtualidad que nos permite una comunicación constante con los padres, se organiza cada año un grupo de WhatsApp para tener un contacto permanente con ellos y se tiene a la mano una información inmediata relacionada con el estudiante de doble vía, otra forma es aprovechar los encuentros para concientizar de la importancia de su acompañamiento para el mejor desarrollo del proceso, también se asignan tareas y responsabilidades que conduzcan a alcanzar las metas del estudiante”.

Cuando se enuncia en las voces de los participantes que se invita a los padres al aula, al patio o a eventos especiales no es solo un gesto protocolario, sino un despliegue de la “apertura del mundo”: la posibilidad de que los actores educativos habiten un espacio común. El docente observa que cuando los padres recorren los pasillos escolares, narran anécdotas, participan en actividades grupales y comparten miradas con el maestro, amplían el horizonte de comprensión de su hijo. Esa vivencia expande la conciencia del niño, que se ve comprendido por una red que trasciende su relación cotidiana con los docentes.

DIEAB4: “Involucrando al padre de familia, en las actividades que se desarrollan en los diferentes escenarios que tiene la institución educativa, abriéndose los espacios para que puedan participar, y así demostrarles que su acción permite que todo el proceso pedagógico, se lleve a cabo de manera más fluida”.

En la guía constante sobre rutinas diarias, métodos de estudio y valores (respeto, responsabilidad, solidaridad), el educador ejerce un cuidado auténtico al acompañar sin suplantar. Nuestro informante enfatiza que el objetivo no es entregar al padre la solución sino habilitarlo para que, desde su propio estilo y recursos, cuide el proyecto de ser de su hijo. En virtud de lo señalado, el padre asume la vocación de guardián del aprendizaje, estableciendo un vínculo ético y profundo donde el niño percibe el respaldo afectivo y cognitivo.

La adopción de canales digitales de mensajería intensifica una presencia a distancia que se ancla en la temporalidad y la cotidianidad compartida. El informante narra que mensajes de voz matutinos, fotos de tareas resueltas o recordatorios de actividades configuran una rutina extendida, donde la corresponsabilidad se ejerce en cada instante del día. Esa temporalidad comunicativa refuerza la idea de que la educación no es un evento aislado, sino un flujo continuo de interacciones que sostienen el mundo vital del niño.

DIEAB5: “Bueno... concientizando a las familias sobre el impacto positivo que tiene su participación en el desarrollo académico, emocional y social del estudiante, estableciendo canales de comunicación respetuosos, claros y accesibles, orientando a los padres sobre cómo pueden apoyar en casa el seguimiento de tareas, hábitos de estudio, asistencia, conducta y valorando y agradeciendo la participación de las familias y motivando a mantener o aumentar su participación.”

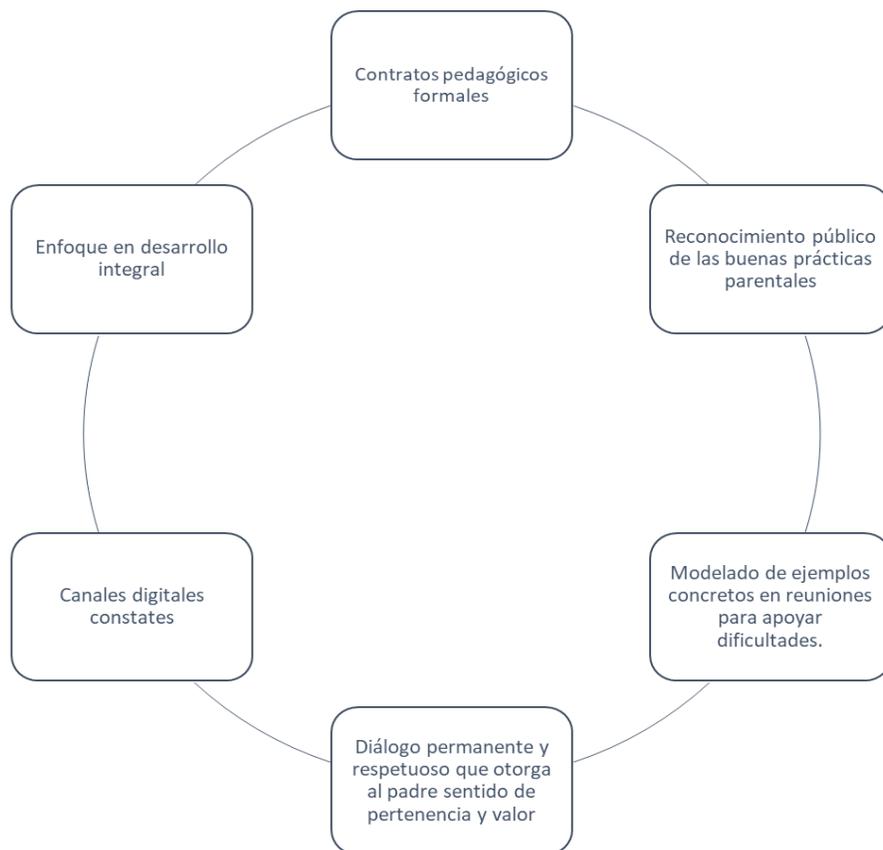
DIEAB6: “Busco generar resultados positivos en el desempeño académico, también promuevo la formación de valores”.

En este sentido se comprende, desde la fenomenología sistémica, que cada uno de estos aportes del docente informante revela cómo la responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico no se limita a un rol pasivo, sino que participa en la constitución misma del mundo educativo. Al articular roles claros, reconocimiento público, diálogo auténtico, participación presencial y virtual, y cuidado ético, escuela, familia y estudiante cohabitan un horizonte de sentido donde la educación deviene experiencia transformadora y ontológicamente segura.

En consecuencia, dentro de los aportes más relevantes se encuentran:

1. Contratos pedagógicos formales que clarifican tareas y plazos para cada familia.
2. Reconocimiento público de las buenas prácticas parentales como estrategia motivadora.
3. Modelado de ejemplos concretos en reuniones, mostrando cómo apoyar dificultades.
4. Diálogo permanente y respetuoso que otorga al padre sentido de pertenencia y valor.
5. Participación presencial en escenarios escolares para vivenciar el proceso educativo.
6. Canales digitales constantes (WhatsApp, guías virtuales) que sostienen la inmediatez del cuidado.
7. Enfoque en desarrollo integral (académico, emocional, social) como narrativa compartida escuela-familia.

Figura 5. Responsabilidad de los padres en el acompañamiento pedagógico



Fuente: Las voces de los informantes mediante el instrumento

Fenómenos: 2.2 Desarrollo y bienestar de los estudiantes

Desarrollo y bienestar estudiantil desde la pedagogía sistémica en contextos de frontera

La pedagogía sistémica, heredera de los principios de Hellinger, concibe al estudiante como nodo de una red que une familia, escuela y comunidad. En un colegio público ubicado en la frontera colombo-venezolana, escenario de flujos migratorios masivos y carencias socioeconómicas, esta perspectiva resulta indispensable: sólo al reconocer las tramas invisibles que sostienen (o tensan) la vida infantil es posible promover auténtico bienestar y desarrollo.

Las observaciones de siete docentes de primaria revelan que los niños llegan al aula con historias fragmentadas: duelos por la partida de un progenitor, identidades nacionales difusas, lealtades familiares que chocan con normas escolares. La respuesta sistémica comienza por honrar la pertenencia. Un aspecto básico de inicio es mostrar mapas de origen donde se invitan parientes a narrar sus trayectorias migrantes y celebrar los acentos y nuevo vocabulario que enriquece el bagaje cultural de los niños. Al ser vistos y nombrados, los estudiantes recuperan sentido de continuidad; la ansiedad, frecuentemente manifestada en conductas disruptivas, disminuye.

El segundo pilar es el orden. Muchos padres, obligados a jornales informales, delegan funciones adultas en los niños. Los maestros, lejos de culpabilizar, restablecen jerarquías sanas: asignan responsabilidades acordes a la edad y devuelven a los adultos aquellas tareas que les competen (seguimiento de tareas, hábitos de sueño). Este re-equilibrio libera energía cognitiva; el niño ya no preserva la dinámica familiar, puede concentrarse en aprender.

El equilibrio entre dar y recibir completa la triada. La escuela crea espacios de reciprocidad donde el estudiante, aún en vulnerabilidad, experimenta que también puede ofrecer: andamiajes entre pares o inclusión en proyectos escolares. Al darse, el niño refuerza autoestima y sentido de utilidad; al recibir, aprende a pedir ayuda sin vergüenza, componente clave del bienestar socioemocional.

Implementar estos principios exige acciones concretas: círculos de palabra para tramitar pérdidas, acuerdos pedagógicos firmados con familias, uso sensible de la tecnología (grupos de WhatsApp que comparten logros en vez de sólo amonestar). El docente deja de ser ejecutor solitario y se vuelve facilitador de vínculos; su horizonte profesional se expande hacia la intervención sistémica, tal como reclama Fullan al hablar de escuelas que aprenden juntas.

En contextos de frontera y migración, el desarrollo infantil no puede medirse únicamente por notas o pruebas externas; ha de valorarse por la capacidad del niño de sostenerse afectivamente, de sentirse en casa aun cuando su *casa* física sea cambiante. La pedagogía sistémica ofrece rutas para lograrlo porque entiende que aprender es, ante todo, pertenecer: cuando la relación escuela-familia-comunidad se alinea, el bienestar deja de ser un ideal abstracto y se convierte en experiencia cotidiana que nutre el crecimiento integral de cada estudiante.

En concordancia con lo anterior se presenta la siguiente tabla con el análisis.

Tabla 4. *Desarrollo y bienestar de los estudiantes durante el proceso educativo*

Relato del docente	Categoría existencial	Sentido fenomenológico
Ambientes seguros y afectivos (DIEAB1, 2)	Habitar	El aula como <i>morada</i> que cobija y otorga al niño un lugar propio.
Planes Individualizados de Apoyo (DIEAB1)	Cuidado auténtico	Reconocer la singularidad del estudiante lo rescata del anonimato.
Refuerzo positivo y autoestima (DIEAB1, 7)	Ser-con	El reconocimiento confirma al alumno dentro de la comunidad escolar.
Pausas activas, higiene, nutrición (DIEAB1)	Corporeidad y disposición anímica	El cuerpo sano predispone un ánimo abierto al aprendizaje.
Currículo flexible y voz estudiantil	Horizonte de posibilidades	Ajustar ritmos y contenidos amplía el mundo que el niño

(DIEAB3, 4, 7)		puede habitar.
Mediación o capacidad resolutiva conflictos, activación de rutas (DIEAB4)	Capacidad resolutiva	El maestro restablece la fluidez cuando la convivencia se bloquea.
Participación familiar activa (DIEAB5)	Red de pertenencia	La presencia paterna fortalece la relación escuela-familia.
Coherencia con misión institucional (DIEAB6)	Proyecto de Ser	El quehacer pedagógico se alinea con un <i>sentido mayor</i> que orienta.
Socialización, juegos de roles, proyectos (DIEAB7)	Temporalidad lúdica	El <i>como-si</i> del juego abre un tiempo para ensayar nuevos modos de ser.

Fuente: la entrevista – Voces de los informantes a la pregunta 6.

Se puede interpretar la tabla de la siguiente manera. Los informantes enuncian:

- Ambientes seguros y afectivos (Habitar): “El aula como morada que cobija y otorga al niño un lugar propio.”
- Currículo flexible y voz estudiantil (Horizonte de posibilidades): “Ajustar ritmos y contenidos amplía el mundo que el niño puede habitar.”

Para Van Manen, “el espacio vivido no es un mero contenedor físico, sino el escenario en el que se despliega la existencia; es en ese mundo ‘habitado’ donde el sujeto encuentra sentido y posibilidades de acción” (van Manen, 1990, p. 101).

Con esta idea, Van Manen nos recuerda que el aula no debe pensarse sólo como un recinto institucional, sino como un *lugar* con afecto y sentido. La flexibilidad curricular, al diversificar ritmos y contenidos, abre nuevos *mundos posibles* que el estudiante puede explorar, reforzando la cualidad de morada que cobija y estimula su desarrollo.

DIEAB1: “Contribuyo con el diseño de ambientes seguros y afectivos, me explico, el aula funciona como espacio donde cada niño siente respeto y estímulo. Otra forma es con Atención a la diversidad, realizando Planes Individualizados de Apoyo (PIA) para estudiantes con necesidades educativas especiales. También con el Fortalecimiento de la autoestima realizando dinámicas de refuerzo positivo, reconocimiento de logros y fomentando la autoevaluación. También con promoción de hábitos de vida saludable que incluyan pausas activas, charlas de higiene y nutrición en coordinación con la familia”.

DIEAB2:” Pues yo la verdad lo hago ofreciendo un espacio agradable, donde ellos sientan que son importantes, que estén cómodos, respetados, valorados, hablándoles sobre la importancia que tienen la educación en su vida personal, familiar y social”.

Respecto al cuidado auténtico del cuerpo y la singularidad, los informantes mencionan:

- Planes Individualizados de Apoyo (Cuidado auténtico): “Reconocer la singularidad del estudiante lo rescata del anonimato.”
- Pausas activas, higiene, nutrición (Corporeidad y disposición anímica): “El cuerpo sano predispone un ánimo abierto al aprendizaje.” Al respecto, “la corporalidad es la condición primaria de toda experiencia; cuidar del cuerpo del otro no es un extra pedagógico, sino la piedra angular de un acompañamiento que otorga dignidad y apertura al mundo” (Merleau-Ponty, 1945, p. 165).

El autor enfatiza que la dimensión corpórea es inseparable de la vivencia y el aprendizaje. Al diseñar apoyos individualizados y promover hábitos de salud, el docente no sólo atiende contenidos, sino que asegura una base fenomenológica,

el “estar en el mundo” del niño a través de un cuidado auténtico que valora su singularidad.

Los informantes mencionan aspectos relacionados con el Reconocimiento y pertenencia: el ser-con comunitario, así:

- Refuerzo positivo y autoestima (Ser-con): “El reconocimiento confirma al alumno dentro de la comunidad escolar.”
- Participación familiar activa (Red de pertenencia): “La presencia paterna fortalece la relación escuela-familia.”

Sobre este eje, Buber señala: “El diálogo auténtico y el reconocimiento mutuo son la base del ‘ser-con’ que constituye a las personas como seres relacionales; sin esa confirmación recíproca, el yo no puede constituirse plenamente” (Buber, 1923, p. 89). Significa que nos enseña que la verdadera educación brota de relaciones Yo–Tú, en las que tanto alumno como familia son reconocidos en su dignidad. Los mecanismos de refuerzo y la visibilidad de la familia en la escuela tejen una red de pertenencia donde cada niño se sabe valorado y sostenido.

DIEAB7: “siempre se contribuye con el desarrollo y bienestar de los estudiantes en el proceso educativo, podríamos iniciar con la socialización al comienzo de cada nuevo año, con actividades y juegos de mesa que promueven el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, juego de roles que facilitan a los niños explorar situaciones y personajes cultivando creatividad y empatía, de esta forma se conocen, se adaptan y afianzan valores y fortalecen su seguridad. En segundo lugar el aspecto emocional que puede fortalecerse desde los aprendizajes cooperativos de nivel grupal o por pares, en el primero desarrollan actividades que les permiten compartir ideas y conocimientos y aprenden a escuchar al otro y a colaborar, en el segundo aprenden compartiendo habilidades y conocimientos uno del otro. Aquí es importante mencionar una tarea diaria que realizan los niños, mantener limpio y aseado su lugar de trabajo que cultiva valores como la responsabilidad, el respeto y el apoyo mutuo. En lo cognitivo todas las actividades están orientadas a desarrollar actividades que lo bu expongan a resolver retos, acertijos, asumir roles, experimentar situaciones, comprobar resultados, elaborar posibles hipótesis y para ello podemos utilizar recursos como el aprendizaje por

proyectos de investigación y artístico que le aportan el manejo de recursos y herramientas el primero y a expresar su creatividad el segundo. Pero también el uso de recursos audiovisuales que permiten la comprensión de conceptos complejos a través de actividades agradables y atractivas. También se utilizan estrategias como el aprendizaje por descubrimiento, desde la exploración, la experimentación y los debates, finalmente agregar que el trabajo en el aula debe adaptarse a las necesidades de los niños, pudiendo flexibilizar hasta los distintos ritmos y estilos de aprendizaje en lo posible”.

También es importante mencionar aspectos sobre la Proyección de sentido y resolución de bloqueos a través de:

- Mediación de conflictos, activación de rutas (Capacidad Resolutiva): “El maestro restablece la fluidez cuando la convivencia se bloquea.”
- Coherencia con misión institucional (Proyecto de Ser): “El quehacer pedagógico se alinea con un sentido mayor que orienta.” Se cita a Heidegger, quien señala: “La existencia auténtica se da cuando el Ser se proyecta hacia posibilidades; la institución educativa, al ofrecer una misión coherente, permite al maestro y al alumno orientarse mutuamente en la construcción de un ‘proyecto de Ser’ compartido” (Heidegger, 1927, p. 229). Es decir, desde la ontología de Heidegger, la resolución de tensiones y la mediación de conflictos no son meras técnicas, sino acciones que reabren al sujeto a sus propias posibilidades existenciales. La misión institucional actúa como horizonte unificador, brindando sentido al trabajo de todos los actores.

DIEAB3: pues, yo pienso que los procesos educativos deben tener claridad sobre la manera en que contribuyen al desarrollo del aprendizaje de los estudiantes, lo que no solo debe enfocarse en la transmisión de conocimientos y habilidades, sino también en buscar su bienestar integral y emocional, además es bueno que se haga cumplir la norma y que el currículo sea flexible con un modelo pedagógico acorde a las necesidades de los estudiantes”.

DIEAB6: “Realizando un trabajo a conciencia donde se logre direccionar un norte de acuerdo a la misión y visión trazada por la institución”.

Con respecto al juego como apertura temporal, mencionan los informantes aspectos relacionados con la socialización, juegos de roles, proyectos (Temporalidad lúdica): “El *cómo-si* del juego abre un tiempo para ensayar nuevos modos de ser.” Es por esto que Gadamer (1960) señala que “El juego es la forma en que el ser se libera de la rigidez del presente; en su temporalidad propia, permite explorar identidades, relaciones y mundos posibles, constituyendo un espacio fenomenológico privilegiado” (Gadamer, 1960, p. 47). El autor subraya que el juego crea un “tiempo-otro” en el que el niño puede experimentar y aprender sin las restricciones del currículo formal. Esta apertura temporal favorece la socialización y la construcción activa de significados.

Al analizar las respuestas del docente informante bajo una lente fenomenológica, se comprueba cómo cada práctica educativa, desde el diseño de espacios afectivos hasta la mediación de conflictos y la promoción del juego, revela dimensiones existenciales esenciales: el habitar, el cuidado, el ser-con, la proyección y la temporalidad. El pensamiento de autores relevantes como van Manen, Merleau-Ponty, Buber, Heidegger y Gadamer amplían y profundizan la mirada del informante, demostrando que acompañar pedagógicamente es, ante todo, custodiar y expandir el mundo vital del niño en todas sus dimensiones.

DIEAB4: “Flexibilizando la manera de impartir los aprendizajes de acuerdo a las necesidades reales del estudiante, abriendo los espacios para que los estudiantes también puedan exponer sus puntos de vista y retroalimentar el proceso de su formación, escuchándolos y tratando de mediar en sus conflictos, siempre que sea posible hacerlo o activando las rutas de ser necesario”.

DIEAB5: “El acompañamiento de los padres de familia contribuye significativamente con el desarrollo del estudiante, crea un ambiente seguro que lo motiva al aprendizaje. Cuando el estudiante ve a sus padres involucrarse activamente se motiva en el desarrollo de los procesos y por ende se dan mejores resultados”.

De acuerdo con lo expuesto, es oportuno considerar como los aprendizajes deben flexibilizarse de acuerdo con las necesidades que presentan los estudiantes, a partir de allí se formula un proceso en el que en la formación deben

incorporarse aspectos que tienen que ver con una escucha activa, así como prestar atención a la resolución de conflictos. Por lo considerado, se presenta el acompañamiento de los padres como uno de los elementos necesarios en el que el estudiante se sienta en un escenario seguro, con el que se formule una atención a concebir buenos resultados en el desempeño estudiantil.

Elementos más relevantes para la praxis sistémica

1. Aula-hogar: espacio físico y simbólico donde el niño *habita* protegido y reconocido.
2. Individualización solidaria: PIAR y apoyos que devuelven al estudiante su unicidad sin romper la cohesión grupal.
3. Refuerzo positivo sistémico: celebraciones que incluyen a la familia y consolidan redes de apoyo.
4. Cuidado del cuerpo: salud, pausas y nutrición como base emocional y cognitiva.
5. Flexibilidad curricular: adaptación de tiempos, ritmos y contenidos para sostener la diversidad.
6. Mediación y rutas de atención: mecanismos claros para restaurar el orden relacional ante conflictos.
7. Corresponsabilidad escuela- familia: participación constante de los padres como co- educadores.
8. Juego, proyectos y descubrimiento: metodologías que integran lo cognitivo con lo socio-emocional.
9. Alineación con la misión institucional: coherencia entre práctica cotidiana y horizonte ético- pedagógico.

Figura 6

Aporte del docente al desarrollo y bienestar de los estudiantes durante el proceso educativo



Fuente: Entrevista aplicada a los 7 informantes clave

Fenómenos: 2.3 Salud emocional y las relaciones interpersonales de los estudiantes: un pilar fundamental en el proceso educativo

La salud emocional de los estudiantes es un aspecto crucial dentro del ámbito educativo, ya que no solo afecta su bienestar general, sino también su capacidad para aprender y relacionarse con los demás. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional, que incluye el autocontrol, la autoconciencia y la empatía, es esencial para la formación de individuos capaces de manejar de manera efectiva sus emociones y relaciones interpersonales. En este sentido, la salud emocional debe ser un pilar fundamental en la educación, pues el desarrollo de competencias socioemocionales permite a los estudiantes manejar el estrés, la frustración y los conflictos de manera positiva, lo cual influye directamente en su rendimiento académico y en su interacción con sus compañeros y docentes.

Las relaciones interpersonales son otro factor clave que se ve afectado por el bienestar emocional de los estudiantes. El modo en que los estudiantes interactúan entre sí, con sus maestros y con sus familias, depende en gran medida de su estado emocional. Según Elias et al. (1997), los estudiantes emocionalmente saludables son más capaces de formar relaciones interpersonales positivas y de resolver conflictos de manera constructiva. Este tipo de habilidades sociales y emocionales son fundamentales para la construcción de un entorno educativo en el que se fomente el respeto, la cooperación y el trabajo en equipo. En cambio, los estudiantes que experimentan dificultades emocionales pueden tener problemas para establecer vínculos saludables, lo que puede llevar a comportamientos disruptivos o incluso al aislamiento social.

La salud emocional no solo se ve afectada dentro del aula, sino que también es un reflejo de las relaciones familiares del estudiante. La familia, como primer entorno de socialización, juega un papel fundamental en el bienestar emocional de los niños. Estudios como los de Zins et al. (2004) sugieren que el

apoyo familiar es crucial para el desarrollo de habilidades socioemocionales saludables, ya que los padres enseñan a los niños cómo manejar sus emociones, cómo expresar sus sentimientos de manera adecuada y cómo interactuar con los demás. Cuando existe una comunicación efectiva entre la escuela y la familia, los estudiantes reciben un apoyo coherente que fortalece su desarrollo emocional y sus relaciones interpersonales, tanto en el hogar como en la escuela.

El concepto de la triada *escuela-familia-estudiantes* es un modelo que resalta la importancia de la colaboración entre estos tres actores en el proceso educativo. Según Epstein (2001), las relaciones colaborativas entre la escuela y la familia son esenciales para el éxito educativo de los estudiantes, ya que proporcionan una red de apoyo constante que favorece el aprendizaje y el desarrollo integral. Cuando los docentes y los padres trabajan juntos para promover la salud emocional de estos, se crea un entorno educativo en el que ellos se sienten valorados y apoyados, lo que les permite desarrollarse plenamente tanto en el ámbito académico como en el emocional.

Es importante que tanto los docentes como las familias reconozcan la necesidad de incluir la salud emocional como un referente clave en el proceso educativo. La atención a la salud emocional no solo debe ser una preocupación exclusiva de los profesionales de la salud, sino que debe ser incorporada como una prioridad dentro de la educación misma. El trabajo conjunto entre la escuela y la familia puede ofrecer a los educandos un entorno más seguro y saludable, en el que puedan aprender a manejar sus emociones, mejorar sus habilidades sociales y establecer relaciones interpersonales más efectivas. Como señalan Denham et al. (2012), los estudiantes que reciben apoyo emocional tanto en la escuela como en el hogar tienen más probabilidades de tener éxito académico y de ser individuos emocionalmente saludables.

Finalmente, la salud emocional de los estudiantes tiene un impacto directo en su proyección en la sociedad. Si un niño crece en un entorno emocionalmente

saludable, con relaciones interpersonales positivas y una red de apoyo consistente, tiene más probabilidades de convertirse en un adulto equilibrado, capaz de gestionar sus emociones y de relacionarse de manera efectiva con los demás. Además, este tipo de habilidades emocionales y sociales es fundamental para enfrentar los retos de la vida adulta y contribuir positivamente a la sociedad. Por lo tanto, asegurar que estos desarrollen una buena salud emocional, tanto en el hogar como en la escuela, es invertir en el futuro de la sociedad misma, creando individuos responsables, empáticos y colaborativos que pueden generar un cambio positivo en su entorno.

Cómo el docente contribuye a la salud emocional y las relaciones interpersonales de los estudiantes

Desde la perspectiva fenomenológica de Heidegger, el análisis de las respuestas de los informantes nos invita a explorar el ser en su *ser-en-el-mundo*, es decir, cómo los docentes, como actores dentro de este contexto educativo, contribuyen a la configuración del ser del estudiante. Heidegger enfatiza la idea de *ser-en-el-mundo*, que implica que el ser humano está siempre involucrado en un mundo de relaciones y experiencias significativas que afectan su existencia. En el caso del docente y la salud emocional de estos, esto significa que la enseñanza y el acompañamiento no solo son un acto de transmisión de conocimientos, sino una interacción profunda que moldea y permite el desarrollo de la identidad emocional y social de cada uno de ellos.

1. Creación de un espacio para la expresión emocional

La creación de un espacio para la expresión emocional es esencial para el desarrollo saludable de los individuos, particularmente en el contexto educativo, donde el manejo de las emociones influye directamente en el aprendizaje y la

interacción social. Según Carl Rogers (1961), en su obra *El proceso de convertirse en persona*, la creación de un entorno seguro y abierto, en el cual los individuos puedan expresar sus emociones sin temor al juicio, es fundamental para el crecimiento personal y emocional.

Rogers argumenta que los individuos necesitan sentir aceptación incondicional para poder explorar y comprender sus propias emociones, lo cual facilita un proceso de autorrealización y autoconocimiento. Este tipo de ambiente, en el que se permite la expresión libre de los sentimientos, no solo promueve la salud emocional, sino que también fortalece las relaciones interpersonales, al permitir que las personas se conecten de manera genuina y empática con los demás. Dentro de esta perspectiva, la creación de un espacio para la expresión emocional se presenta como un principio central en la promoción del bienestar emocional y el desarrollo integral de los individuos.

La respuesta del informante sobre el *círculo de las emociones* es un claro ejemplo de cómo el docente establece un espacio auténtico donde los estudiantes pueden explorar y validar sus emociones. Este espacio no es solo un mecanismo de enseñanza, sino una experiencia vital que permite a los niños estar en contacto con sus propios sentimientos y con los de los demás. Según Heidegger, este tipo de interacción es fundamental porque permite que él se apropie de su ser emocional, dándole espacio a lo que siente, piensa y percibe, lo cual es esencial para el desarrollo de la autorregulación emocional.

DIEAB1: "bueno, desde la educación socioemocional: incorporo rutinas de "círculo de las emociones" donde expresan y validan sus sentimientos. Trabajo la Resolución pacífica de conflictos enseñando técnicas de mediación entre pares y establezco "acuerdos de convivencia". Para mí también es importante el trabajo en equipo, con proyectos cooperativos que desarrollan empatía, escucha activa y apoyo mutuo. Además, también hago acompañamiento individual con tutorías socioemocionales para quienes presentan dificultades de adaptación o convivencia".

De acuerdo con lo señalado, es preciso referir que la educación socioemocional, es un proceso e el que se promueve la expresión tanto de las emociones, como de los sentimientos, es un proceso donde se promueve la resolución de conflictos, con atención en la aplicación de la técnica de la mediación, para ello, se asume la aplicación de los proyectos cooperativos, los cuales son esenciales, porque mediante los mismos se logra desarrollar el apoyo mutuo, dado que se requiere de la empatía en el contexto escolar, además de esto, se considera un proceso en el que se toma en cuenta la atención personalizada, puesto que es esencial para el estudiante, porque con esto, se genera una atención a los problemas que posea cada uno de los niños.

2. Resolución pacífica de conflictos y trabajo en equipo

La resolución pacífica de conflictos y el trabajo en equipo son habilidades fundamentales en el ámbito educativo y laboral. Según Johnson y Johnson (1999), el trabajo en equipo no solo mejora el rendimiento colectivo, sino que también fomenta la cooperación, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos. Estos autores argumentan que los equipos efectivos se caracterizan por la habilidad de sus miembros para gestionar y resolver desacuerdos de manera constructiva, lo que contribuye a un ambiente de confianza y colaboración.

Por su parte, Deutsch (2006) destaca que la resolución pacífica de conflictos no solo implica la negociación o el compromiso, sino también la capacidad de los individuos para comprender las perspectivas de los demás y buscar soluciones que beneficien a todas las partes involucradas. Este enfoque se complementa con el concepto de Goleman (2006), quien subraya que las habilidades socioemocionales, como la empatía y la autorregulación, son cruciales tanto para la resolución de conflictos como para el trabajo en equipo, ya que permiten a los individuos manejar las emociones en situaciones de tensión y colaborar de manera efectiva. En conjunto, ambos autores refuerzan la idea de que la resolución pacífica de conflictos y el trabajo en equipo son habilidades

interdependientes que no solo mejoran la convivencia, sino que también favorecen el desarrollo de competencias sociales y emocionales esenciales en la vida cotidiana.

El trabajo de resolución de conflictos mencionado por los siguientes informantes refleja una práctica pedagógica centrada en la justicia y la equidad. En este contexto, el docente no solo enseña sobre los valores, sino que, a través de la mediación y el establecimiento de *acuerdos de convivencia*, crea un ambiente donde las relaciones interpersonales entre los estudiantes se construyen sobre la base de la empatía y el respeto mutuo. Heidegger subraya la importancia de la interacción con los otros en la construcción de nuestra identidad, y estas prácticas, como la mediación, ayudándolos a construir una identidad social y emocional que responde a las necesidades de convivencia, colaborando en su desarrollo integral.

DIEAB6: “Generando un clima de confianza, con lenguaje asertivo, donde la voz del estudiante sea escuchada bajo el principio del respeto, tratando de obrar con justicia para que las situaciones de conflicto que se presenten entre los estudiantes se manejen de forma adecuada en la que nadie salga lastimado y en condiciones desfavorables o sienta que hubo favoritismo”.

En virtud de lo anterior, se referencia un proceso en el que se promueve el empleo de un lenguaje asertivo en el desarrollo de las clases, siempre guiado por la escucha activa, además de esto, es preciso que se considere la presencia del conflicto, donde se requiere de ese diálogo, con el que se favorezca la formación integral de los estudiantes, esto con la finalidad de tener en cuenta lo favorable y lo desfavorable en la realidad del estudiante.

3. Cuidado del bienestar integral

El cuidado del bienestar integral es un concepto que abarca no solo la salud física, sino también el bienestar emocional, social y psicológico de las personas. Según Ryff y Keyes (1995), el bienestar integral se define como un estado de funcionamiento positivo que involucra aspectos como la autonomía, el propósito

en la vida, las relaciones positivas con otros, y el desarrollo personal. En su modelo, enfatizan que el bienestar no es simplemente la ausencia de enfermedad, sino una experiencia activa de crecimiento y satisfacción en diferentes áreas de la vida.

Este enfoque es complementado por Huppert y So (2009), quienes argumentan que el bienestar psicológico es un factor clave en la prevención de enfermedades mentales y en la promoción de una vida plena. Además, Seligman (2011), en su enfoque de la psicología positiva, señala que el bienestar integral también se nutre de la satisfacción subjetiva, el sentido de vida y las emociones positivas, elementos que contribuyen a un equilibrio entre la mente y el cuerpo. Los autores enfatizan que el bienestar integral no es un estado fijo, sino un proceso continuo que requiere un enfoque holístico y multidimensional, que abarca la salud física, mental y emocional, con énfasis en el desarrollo de competencias sociales y psicológicas que promuevan la resiliencia y el crecimiento personal.

La respuesta del siguiente informante subraya la importancia del autocuidado (ejercicio, nutrición y descanso) como parte integral de la formación del estudiante. Esta perspectiva está alineada con la fenomenología en tanto que el ser humano no solo está definido por sus procesos cognitivos, sino también por sus dimensiones emocionales y físicas. En este sentido, el docente, al promover el bienestar físico y emocional de sus pupilos, está contribuyendo a una experiencia educativa más holística que les permite enfrentarse con mayor confianza a los desafíos académicos y personales, lo cual es esencial para la autorregulación.

DIEAB3: “bien, ehh considero que la salud emocional del estudiante permite desarrollar habilidades como la empatía, la comunicación asertiva, el trabajo colaborativo, que son factores esenciales para el aprendizaje y su formación personal. Otro aspecto es Fomentar el autocuidado, como el ejercicio, la nutrición y el descanso, que también contribuyen al bienestar general involucrando a las familias en estos procesos, reforzando el apoyo emocional, enfrentándose a desafíos académicos y personales con mayor confianza y mejora las relaciones

interpersonales, contribuyendo al desarrollo de estudiantes saludables, felices y sobre todo capaces de enfrentar los nuevos retos de la vida”.

Las consideraciones previamente expuestas, refiere la presencia de la salud emocional del estudiante, dado que es uno de los elementos esenciales, con los que se favorece el desarrollo de las habilidades, mediante la empatía, así como también se genera un trabajo colaborativo en el que se incida en la formación integral de los estudiantes, por tanto, es de fundamental importancia a adopción de procesos con lo que se favorezcan los procesos académicos, así como las relaciones interpersonales, que se refiere un proceso de bienestar con el que el estudiante se favorece en su desempeño en la sociedad.

4. Generación de confianza y espacios de liberación emocional

La generación de confianza y la creación de espacios de liberación emocional son fundamentales para el bienestar de los individuos y para su desarrollo integral, especialmente en contextos educativos y terapéuticos. Según Carl Rogers (1961), la confianza se construye a través de la aceptación incondicional y la empatía, elementos clave en el proceso de creación de un espacio emocional seguro donde los individuos puedan expresarse libremente.

El autor sostiene que cuando las personas se sienten comprendidas y aceptadas sin juicio, se abren a explorar sus emociones más profundas, lo que facilita su crecimiento personal. De manera similar, Satir (1983), en su enfoque de la terapia familiar, argumenta que la liberación emocional ocurre cuando los individuos tienen la oportunidad de expresar sus sentimientos en un entorno que les ofrece seguridad y apoyo. Satir resalta que las emociones reprimidas afectan tanto la salud emocional como las relaciones interpersonales, y por tanto, la creación de espacios donde estas puedan ser liberadas es crucial para la sanación. Ambos autores comparten la visión de que la confianza y la apertura emocional son esenciales para el bienestar individual y colectivo, ya que permiten

a los individuos liberarse de tensiones y desarrollar una mejor conexión consigo mismos y con los demás.

Las respuestas de los informantes que a continuación se relacionan, enfatizan la creación de ambientes de confianza y la promoción de la escucha activa, elementos que son esenciales para la salud emocional de los estudiantes. Heidegger hace hincapié en que el ser humano está siempre en relación con los otros, y estas relaciones son fundamentales para el desarrollo de su ser. Crear un ambiente en el que él se sienta escuchado y respetado le permite no solo participar activamente en el proceso educativo, sino también desarrollar habilidades de regulación emocional que facilitan la interacción y la colaboración con otros.

DIEAB4: “Promoviendo espacios donde los estudiantes puedan compartir y exponer aquello que sienten por sí mismos y por sus compañeros, mediando ante los conflictos que se presentan tanto en el aula de clase, como en los diferentes espacios de la institución educativa, activando espacios de juego para sacarlos de la rutina, en la medida de lo posible, y generando en ellos confianza para que puedan liberar sentimientos que los estén preocupando”.

DIEAB7: “Como docente contribuyo fomentando un ambiente de respeto, empatía y escucha activa dentro del aula. Seguido implemento actividades que promuevan la expresión emocional y el trabajo en equipo, lo cual fortalece Los lazos entre compañeros y permite detectar a tiempo situaciones que puedan afectar el bienestar emocional. Seguido, además, mantengo una comunicación cercana con los estudiantes para generar confianza y brindar orientación oportuna”.

DIEAB5: “...cuando toda la comunidad educativa está presente activamente en la formación integral del educando se genera una actitud de compromiso por parte del estudiante. Se sienten valorados, escuchados y apoyados, lo que contribuye con el fortalecimiento de su autoestima y estabilidad emocional”.

Por lo contemplado previamente en los testimonios, se evidencia la necesidad de un ambiente en el que se promueva el hecho de compartir, para que de esta manera se evidencie un proceso en el que se asume la aplicación del juego, como elemento que dinamiza la dinámica de confianza, así como la demostración de los sentimientos. En este orden de ideas, se referencia un

proceso en el que se demanda del respeto, así como de la empatía, con énfasis en el desarrollo de las actividades, dado que entre los compañeros se crean lazos que son esenciales por medio del afecto, con base en la confianza y con la orientación del docente, es de esta manera, como se promueve la formación integral, con base en el compromiso por el apoyo a la estabilidad emocional.

Figura 7. *Contribución del docente a la salud emocional y a las relaciones interpersonales del estudiante*



Fuente: Voces de los informantes en la entrevista.

Fenómenos: 2.4 Integración familiar en las actividades pedagógicas: una lectura desde la pedagogía sistémica

La pedagogía sistémica parte de un axioma simple: el aprendizaje no es un proceso individual, sino el reflejo de las constelaciones relacionales que rodean al estudiante. Inspirada en los principios de Hellinger: pertenencia, orden y equilibrio; esta perspectiva invita a repensar la participación familiar no como adorno ni supervisión externa, sino como engranaje estructural del acontecer educativo.

Pertenencia es el primer cimiento, cada niño trae consigo un relato familiar (migrante, urbano, campesino, monoparental), que merece ser reconocido en el aula. Las actividades pedagógicas se transforman cuando el maestro crea espacios para que los padres narren su historia, compartan su oficio, su música o sus recetas. Al integrar esas voces, se declara implícitamente: *“tu origen tiene lugar aquí”*. El resultado es un aumento en la seguridad emocional del estudiante, condición previa para el aprendizaje significativo.

El segundo eje, orden, apunta a clarificar roles. En demasiadas ocasiones, la escuela desplaza a la familia indicándole cómo debe educar, mientras que los padres esperan que el docente resuelva todo. La mirada sistémica propone contratos pedagógicos donde se delimita quién apoya tareas, quién fomenta hábitos y quién refuerza valores. Esta distribución sana de responsabilidades impide la “invasión” de funciones y libera a cada actor para cumplir su parte con mayor eficacia.

El tercer principio, equilibrio entre dar y recibir, se traduce en reciprocidad escuela-familia. No basta con convocar a los progenitores a reuniones informativas; es crucial que la institución reconozca públicamente las contribuciones familiares, desde preparar material reciclado hasta participar en jornadas de lectura. Simétricamente, la familia recibe herramientas concretas (tutoriales sobre acompañamiento lector, guías para hábitos de estudio) que potencian su rol sin imponerlo.

Bajo estos lineamientos, surgen prácticas pedagógicas transformadoras: *círculos de palabra intergeneracionales*, donde padres e hijos reflexionan juntos sobre un texto; *talleres de oficio*, en los que un abuelo enseña carpintería mientras el currículo aborda geometría y medición; *ferias de pertenencia*, donde se exponen árboles genealógicos y tradiciones culinarias, conectando ciencias sociales con la historia viva de la comunidad. Cada actividad es un “acto de constelación” que enlaza saberes académicos y raíces afectivas.

Los beneficios son visibles. En contextos de vulnerabilidad, la integración familiar sistémica reduce la deserción al reforzar la red de apoyo; mejora la autorregulación emocional, pues los niños sienten coherencia entre el discurso escolar y las voces del hogar; y acrecienta la confianza docente, al saberse acompañado por una comunidad que comparte el cuidado del proceso educativo.

No obstante, integrar familias exige al maestro abandonar la postura de experto solitario para convertirse en facilitador de vínculos. Implica reconocer la diversidad cultural sin jerarquías y sostener diálogos que a veces revelan tensiones históricas. Requiere, además, flexibilizar tiempos escolares para acomodar horarios laborales de los padres, y desarrollar competencias comunicativas que vayan más allá del boletín o el grupo de WhatsApp.

En suma, la pedagogía sistémica desplaza el foco desde la actividad en sí misma hacia la *trama de relaciones* que la hace posible. Cuando la escuela convoca a las familias desde el respeto a la pertenencia, el orden y el equilibrio, cada experiencia pedagógica se vuelve ocasión de resonancia y crecimiento mutuo. Resulta claro que, la integración familiar deja de ser un objetivo periférico y se consolida como el corazón de una educación viviente, capaz de nutrir tanto la mente como el legado afectivo de quienes aprenden y enseñan.

DIEAB2: "Yo realizo varias acciones como: - La motivación y participación en proyectos que benefician a los estudiantes y toda la comunidad educativa, la comunicación asertiva, las escuelas de padres, entre otras".

En consecuencia, se presenta la promoción de la motivación hacia los estudiantes, pero también a los padres de familia, por ello, es importante considerar como la participación de la familia, en relación con los beneficios que subyacen de la realidad, es así como se genera una comunicación asertiva, con base en elementos, como es el caso de las escuelas para padres, con lo que se favorece no solo el padre, sino los docentes y el mismo estudiante.

La integración familiar en las actividades pedagógicas

En la mirada fenomenológica de Heidegger, el análisis de las respuestas de los informantes nos invita a profundizar en la interacción entre los actores educativos y las familias, como una cuestión esencial en la construcción del ser en el mundo del educando. Heidegger subraya que los seres humanos no existen de forma aislada, sino que siempre están en relación con los demás y con su entorno. De igual forma, en el contexto escolar, los estudiantes son seres-en-relación, en constante interacción con los docentes, las familias y sus compañeros. La participación activa de la familia en el proceso educativo no solo lo beneficia, sino que también moldea su existencia educativa, sus emociones y su identidad social.

1. Participación activa de la familia

La participación activa de la familia en el proceso educativo de los niños es un factor crucial para su éxito académico y desarrollo socioemocional. Según Epstein (2001), en su modelo de involucramiento familiar, la colaboración constante entre la escuela y la familia es esencial para crear un ambiente de aprendizaje positivo. Epstein sostiene que cuando los padres se involucran en la educación, ya sea a través de la asistencia a reuniones, el apoyo en casa o la participación en actividades escolares, los estudiantes tienden a tener mejores resultados académicos, mayor autoestima y un sentido de pertenencia más fuerte.

Además, Henderson y Mapp (2002) destacan que la participación familiar no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye a la reducción

del ausentismo escolar y la disminución de problemas de comportamiento. La investigación de estos autores subraya que una relación cercana y activa entre la familia y la escuela fortalece el compromiso de los niños con su educación, crea un entorno de apoyo emocional y fomenta la colaboración continua entre todos los miembros de la comunidad educativa. La participación activa de la familia, por lo tanto, no solo es beneficiosa para el desempeño académico, sino que también juega un papel clave en la construcción de una red de apoyo integral que favorece el bienestar de estos.

El informante resalta la importancia de invitar a los padres a ser "expertos en casa", compartiendo su conocimiento y saber cultural con los educandos. Esta acción no solo fortalece el vínculo entre la escuela y la familia, sino que también permite que los niños se reconozcan como parte de una red más amplia de conocimiento, una red que incluye tanto los saberes formales de la escuela como los saberes informales de la familia. Según Heidegger, este tipo de interacciones contribuye al proceso de *ser-en-el-mundo*, donde las relaciones y las experiencias compartidas enriquecen el aprendizaje y la identidad del estudiante. Aquí se evidencia que el entorno no es solo físico, sino que está compuesto por interacciones significativas que favorecen el crecimiento humano.

DIEAB1: "Una acción que desarrollo es invitación a ser "experto en casa": los padres comparten una habilidad o saber cultural frente al grupo (lectura de cuentos, taller de artesanía, narración de oficios familiares). Realizo encuentros lúdico-pedagógicos como jornadas de integración donde padres, hijos y docente realizan actividades artísticas o deportivas. Otra acción es la Bitácora familiar-escolar, que consiste en un cuaderno donde la familia anota observaciones y el docente responde para mantener un diálogo fluido. También me apoyo en el uso de TIC colaborativas como: grupos de mensajería y plataformas virtuales donde las familias suben fotos de actividades en casa y el aula las integro en proyectos colectivos".

DIEAB7: "Promuevo la participación activa de las familias a través de talleres escuela de padres y actividades colaborativas que les permitan involucrarse en el proceso formativo de sus hijos. Seguido también mantengo una comunicación constante mediante informes, reuniones periódicas y canales digitales, buscando

construir una alianza familia escuela que fortalezca el acompañamiento pedagógico desde el hogar”.

De acuerdo con lo señalado, es preciso reconocer como el desarrollo de las clases, se referencia de acuerdo con el manejo del saber cultural, en función de estrategias como el caso del uso de cuentos, de igual forma, se promueve un proceso de enriquecimiento con el que se favorece la familia, así como el uso de las TIC, en el proceso de enseñanza con base en el aprendizaje colaborativo, enfocado hacia la participación activa de la familia, con base en las actividades que se desarrollan en el aula de clase, por medio de una aplicación de una comunicación en la que se logre un acompañamiento pedagógico por parte del docente, tanto a las familias, como a los estudiantes.

2. Reciprocidad y roles compartidos

En la respuesta de DIEAB3, se menciona la creación de "estrategias para vincular a las familias", fortaleciendo los lazos entre el hogar y la escuela. Este principio de reciprocidad se alinea con el enfoque sistémico de la pedagogía, que ve a la familia como un actor esencial en el proceso educativo. Desde la perspectiva de Heidegger, la interrelación entre los actores en el aula y fuera de ella se constituye como un espacio donde cada actor contribuye al aprendizaje y al desarrollo del ser. Cuando la escuela y la familia asumen roles claros y complementarios, se genera una "estructura de pertenencia" que potencia el desarrollo integral del estudiante, permitiéndole construir una identidad sólida tanto en el aula como en su contexto familiar.

DIEAB3: “Bueno como docente una acción es buscar estrategias para vincular las familias en el proceso educativo de niños y niñas para fortalecer los lazos entre familia – escuela, que se apropien y se vinculen en el proceso pedagógico, también diseñando herramientas y estrategias para llevar a cabo los objetivos. Otra es trabajar en equipo para fortalecer su desarrollo integral, aportando a la transformación de prácticas pedagógicas para incidir positivamente en la educación... los padres de familia juegan un papel importante y fundamental en la socialización, participación en la escuela garantizando los desempeños

académicos de los estudiantes, reuniones, escuela de padres, proyectos productivos, consejo directivo, entre otros”.

De acuerdo con lo anterior, se evidencia como la acción del docente, se encamina en la búsqueda de estrategias con las que se fortalezcan la vinculación entre la familia y la escuela, por lo que se logre dinamizar el proceso pedagógico en el que se diseñen estrategias con las que se favorezca en la transformación de la educación, además de promover la mejora de los resultados académicos, con base en la formación integral de los estudiantes.

3. El papel de la familia en la socialización

La pedagogía sistémica concibe la reciprocidad y los roles compartidos como principios que garantizan el equilibrio y la funcionalidad de cualquier sistema educativo. Hellinger (2001), a través de sus “órdenes del amor”, señala que toda relación sistémica efectiva descansa en un intercambio balanceado de dar y recibir, lo cual en la escuela se traduce en la corresponsabilidad de docentes, estudiantes y familias para apoyar mutuamente el proceso formativo. De manera complementaria, Minuchin (1974), en su enfoque de terapia estructural familiar, muestra cómo los roles definidos y compartidos dentro de un sistema determinan su organización y salud; cuando estos roles se establecen con flexibilidad y respeto, se fomenta un entorno donde cada miembro aporta según sus capacidades y recibe el respaldo necesario. En el ámbito educativo, esta visión sistémica impulsa una cultura colaborativa: la reciprocidad fortalece la confianza entre los actores y los roles compartidos facilitan la corresponsabilidad, creando un espacio en el que el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes se construyen de manera conjunta.

La respuesta del entrevistado también subraya el papel de la familia en la socialización del educando, mencionando "proyectos productivos" y la participación activa de los padres en las reuniones. Su socialización no se limita a

las paredes de la escuela, sino que se extiende al hogar, donde se refuerzan los aprendizajes y los valores adquiridos en el aula. Heidegger propone que el ser humano se define a través de sus relaciones, y en este caso, la relación entre la familia y la escuela forma una red de apoyo y aprendizaje que trasciende las fronteras del entorno escolar, constituyéndolo como un ser en constante interacción con su mundo social.

4. El valor de la comunicación constante

El valor de la comunicación constante radica en su capacidad para fortalecer los lazos entre todos los actores educativos y, por ende, favorecer el aprendizaje integral de los aprendices. Según Epstein (2001), la comunicación frecuente y bidireccional entre la escuela y la familia constituye uno de los seis tipos clave de participación familiar. Epstein argumenta que cuando los docentes informan regularmente a los padres sobre el progreso académico y socioemocional de sus hijos y, a su vez, escuchan activamente las inquietudes y aportes de las familias se genera un entorno de confianza mutua que incrementa la motivación del estudiante y reduce los índices de abandono escolar.

De manera complementaria, Henderson y Mapp (2002), en su informe *A New Wave of Evidence: The Impact of School, Family, and Community Connections on Student Achievement*, subrayan que la comunicación continua no debe limitarse a reuniones puntuales, sino que debe traducirse en canales permanentes (boletines, correos electrónicos, plataformas virtuales) que faciliten el intercambio de información relevante. Ellos muestran, a partir de una revisión de más de ochenta estudios, que escuelas que implementan estrategias de comunicación constante, como reportes semanales, agendas electrónicas o sesiones periódicas de retroalimentación, presentan un desempeño estudiantil significativamente superior al de aquellas que solo se comunican de manera ocasional.

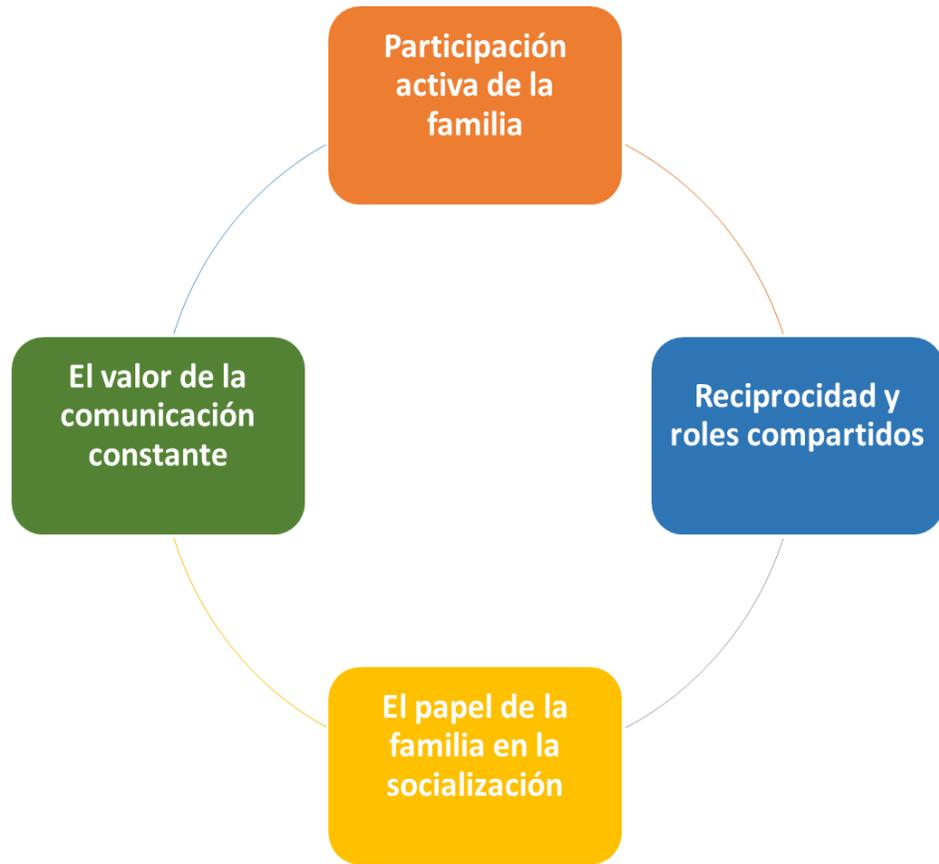
Los autores mencionados sustentan que la comunicación constante es un elemento indispensable para garantizar la corresponsabilidad entre docentes y familias, promover un sentido de pertenencia y, en última instancia, mejorar los resultados académicos y socioemocionales de los estudiantes. Así, DIEAB4 y DIEAB6 destacan la importancia de mantener una comunicación efectiva con las familias, ya sea a través de redes sociales, reuniones periódicas o talleres. Para Heidegger, la comunicación es fundamental en el proceso de construcción del ser, pues permite la apertura hacia el otro y la comprensión mutua. En este caso, la comunicación entre los docentes y las familias no solo es una herramienta informativa, sino un acto de co-creación del proceso educativo. Cuando se fomenta la comunicación constante, se establece una relación simbiótica que favorece su desarrollo emocional y académico.

DIEAB4: “Comunicación eficaz y oportuna, orientación en las actividades que pueden apoyar en casa, conocimiento del entorno familiar”.

DIEAB6: “Pues mira, primero, se abren los espacios para que el padre de familia pueda visitar más la escuela, en horarios de atención asignados para ellos. Segundo, se comunican de manera permanente a través de las redes sociales los horarios de atención a padres de familia. Tercero, cuando existe ausencia por parte del padre de familia se cita de manera permanente hasta que asista, sino se activa la ruta con las entidades de control, Bienestar familiar, Policía de Infancia y Adolescencia. Cuarto, se llevan a cabo escuela de padres, con talleres formativos y motivantes. Y quinto, orientaciones a los padres de familia sobre la importancia del acompañamiento pedagógico”

Con base en lo anterior, es preciso formular la comunicación eficaz, por medio de la realización de actividades que se desarrollen en casa, con la atención de los padres de familia, es de esta manera como se formula un interés en relación con que el padre visite a la escuela, de la misma manera se promueve la comunicación por medio de las redes sociales, para aquellos padres que no pueden asistir a la escuela, es importante reconocer el bienestar de la familia, sobre el hecho de la formación de la familia en relación con acompañamientos pedagógicos que se generen en la realidad escolar.

Figura 8. *Integración familiar en las actividades pedagógicas*



Fuente: Autora (2025)

CAPÍTULO V

CONSTRUCTOS SOBRE PEDAGOGÍA SISTÉMICA PROPUESTA POR HELLINGER

Implicaciones prácticas del enfoque sistémico

Para lograr una verdadera vinculación desde la pedagogía sistémica, es necesario crear espacios donde los padres puedan reflexionar sobre su historia, tomar su lugar como padres y reconocer el valor de la escuela sin proyectar sus propias heridas infantiles en los procesos escolares de sus hijos. La escuela puede facilitar esto con encuentros formativos, círculos de palabra, constelaciones educativas (cuando sea viable) o simplemente con una escucha sin juicio que valore lo que cada padre puede aportar desde su realidad. El lenguaje también importa: dejar de hablar de "padres ausentes" para hablar de "presencias invisibles", o de "problemas familiares" para hablar de "movimientos del sistema", cambia la mirada y abre caminos de inclusión y transformación.

Desde esta lectura, el aporte teórico que se construye gira en torno a la comprensión de la relación escuela-familia como una estructura de ser-con, no como un vínculo funcional o accesorio. La escuela y la familia no son dos instituciones separadas que colaboran por conveniencia, sino dos modos de ser que se constituyen en la medida en que se abren mutuamente al sentido del otro. La pedagogía, por tanto, se ve enriquecida cuando reconoce en la familia no sólo un agente, sino un lugar de sentido existencial desde el cual el niño se forma.

El análisis fenomenológico permite comprender que la desvinculación no es solo administrativa o cultural, sino ontológica, y que requiere ser abordada desde una transformación del modo en que los actores se comprenden a sí mismos en relación con el otro. Esto implica pasar de una lógica de la exigencia a una ética del reconocimiento. La escuela no llama a la familia porque la necesita como

recurso, sino porque la educación misma solo tiene sentido si se arraiga en el mundo del niño, y ese mundo comienza en casa.

Este análisis permite afirmar que el acompañamiento pedagógico de los padres no debe ser evaluado solo desde su frecuencia o eficacia, sino desde el modo en que el adulto se abre al ser del niño y se implica en su mundo educativo. El vínculo que vale no es el perfecto, sino el que se hace presente desde la autenticidad, desde un cuidado que respeta el camino del hijo y desde una comunicación que reconoce al docente como aliado y no como sustituto. Educar no es sólo enseñar contenidos, es habitar el mundo del otro con presencia, respeto y sentido compartido.

Las falencias en la vinculación de los padres con el trabajo pedagógico no deben comprenderse únicamente como una serie de carencias conductuales o institucionales, sino como expresiones de un quiebre en el ser-con-otros que define el mundo educativo. Desde la fenomenología de Heidegger, el acompañamiento del padre se realiza en tanto este habita el mundo escolar como un espacio de pertenencia, y no como una carga, obligación o lugar ajeno.

Las debilidades señaladas revelan una ruptura del horizonte compartido entre escuela y familia, donde las condiciones materiales, afectivas y simbólicas impiden el despliegue pleno de la corresponsabilidad. Por ello, más que diseñar estrategias para “corregir” a los padres, es necesario abrir espacios de sentido donde puedan reconstruirse los vínculos rotos y restituirse los lugares perdidos.

El aporte fenomenológico radica en comprender que la verdadera educación ocurre cuando todos los actores habitan el mundo del niño con presencia, respeto, responsabilidad y apertura, reconociendo que cada uno: padres, docentes, escuela, está llamado a ser parte activa del camino de formación, no desde la exigencia, sino desde el reconocimiento de su ser. El fortalecimiento de los vínculos entre docentes, padres y estudiantes no puede reducirse a una lista de estrategias o buenas prácticas: es, en esencia, un modo

de *ser-con* el otro en el espacio educativo, donde cada actor se reconoce como parte de un mundo compartido.

Desde la fenomenología de Heidegger, estos vínculos se constituyen como formas de cuidado auténtico y de apertura mutua, donde el otro no es visto como recurso ni obstáculo, sino como sujeto digno de ser acogido y escuchado. Las actividades como talleres, aulas abiertas o cafés educativos no son solo metodologías, sino formas concretas en que el *ser-con* toma cuerpo y en las que la escuela deja de ser un lugar funcional para convertirse en un lugar de sentido.

En atención a lo anteriormente expresado, el vínculo se fortalece cuando los mundos de vida de los actores se entretajan, cuando el lenguaje es común, cuando hay hospitalidad institucional y cuando se reconoce que el proceso educativo es una tarea colectiva. No se trata de *incluir al padre*, sino de reconocer que ya está ahí, en el niño, en su historia, en su posibilidad de aprender, y que su presencia auténtica puede ser convocada, no exigida. Este es el fundamento ontológico del vínculo educativo. El acontecer educativo en contextos de frontera como Cúcuta se revela, a la luz de Heidegger, como un entramado de presencias: niño, docente y familia co-habitan un mismo mundo de significados. El análisis fenomenológico muestra que el maestro no concibe a los padres como externos, sino como *seres-con* cuya participación dota de sentido auténtico a la experiencia de aprender.

En clave de pedagogía sistémica, este hallazgo invita a comprender el aula como nodo de una red relacional donde cada decisión didáctica repercute en la ecología familiar y viceversa. Los contratos pedagógicos, los reconocimientos públicos y los canales digitales no son simples técnicas; son vectores de enlace que reconfiguran el sistema, haciendo visible un principio: el aprendizaje se sostiene cuando todos los miembros se reconocen en la tarea común de cuidar el proyecto vital del niño.

Se propone, por tanto, un marco teórico con tres ejes:

1. Cuidado corresponsable: Inspirado en la Sorge heideggeriana, plantea que cada actor asume una porción del cuidado del *ser-niño*; la escuela convoca, la familia confirma y el niño se apropia.
2. Circularidad comunicativa: la palabra (oral, escrita o digital) es la casa donde el sistema escolar-familiar se interpreta y se reinventa continuamente. Mantenerla abierta evita el vacío burocrático que denuncia La escuela vacía.
3. Reconocimiento y resonancia: Toda práctica de feedback positivo amplifica la resonancia afectiva entre familia y docente, disminuyendo la resistencia al cambio que describe Fullan y potenciando la implementación de innovaciones como la resignificación del tiempo escolar.

Este aporte busca que la básica primaria transite de un modelo centrado en la instrucción a un modelo relacional, donde la presencia auténtica de la familia se convierte en recurso pedagógico primordial y donde el aprendizaje se comprende como evento sistémico que entrelaza vivencias, tiempos y espacios en beneficio del desarrollo integral de los niños. De acuerdo a lo anterior, el bienestar infantil florece cuando la escuela opera como constelación de cuidados que articula pertenencia, singularidad y reciprocidad.

1. Pertenencia encarnada. Siguiendo a Hellinger, el primer orden sistémico es *dar lugar a todos*. El aula-hogar y la presencia de la familia aseguran que ningún niño quede fuera del relato colectivo. Pertenecer reduce la ansiedad del contexto migrante y habilita la exploración cognitiva, a partir de allí, se promueve la identidad de los sujetos con base en las vivencias, es por ello que se genera esa comprensión de la actuación de los sujetos dentro del espacio que se ubica en el entorno tanto escolar, como familiar, esto permitirá que haya una actuación empática en la sociedad.
2. Singularidad atendida. Los Planes Individualizados de Apoyo materializan el cuidado auténtico que Heidegger describe. Atender diferencias sin segregar

equilibra la tensión entre igualdad de oportunidades y reconocimiento de trayectorias únicas. Se corresponde con un proceso en el que previo a lo común, el estudiante es un sujeto que referencia un proceso en el que se promueve sus propias actitudes para relacionarse con los demás.

3. Reciprocidad equilibrada. Celebraciones públicas, proyectos cooperativos y canales de comunicación bidireccionales restablecen el flujo entre dar y recibir. Cuando la familia percibe reconocimiento y la escuela recibe colaboración, el sistema se retroalimenta positivamente. Es un proceso en el que se promueve el valor que posee el tiempo en relación con los demás, se integra en este caso el concepto de reciprocidad, con énfasis en un equilibrio en el intercambio de experiencias, con lo que se generan intercambios directos, considerados en plazos de tiempos establecidos, desde los principios de equidad y justicia.
4. Flexibilidad como apertura de mundo. Un currículo maleable y metodologías lúdicas abren horizontes de posibilidad. El niño ejercita su libertad ontológica al ensayar roles, resolver retos y participar en la toma de decisiones, construyendo de esta forma identidad y autonomía. La flexibilidad, se corresponde como uno de los principios con los que se favorece la formación integral de los estudiantes, entendiendo que existe una realidad que emerge desde las familias, e inciden en la dinámica escolar que incluso genera un impacto en el desempeño académico de cada uno de los estudiantes.

El aula como morada y horizonte de posibilidades

En la investigación se describe cómo los ambientes seguros y afectivos ofrecen al niño un lugar propio donde sentirse cobijado. Esta experiencia de habitar se enriquece cuando el currículo flexible y la voz estudiantil permiten ajustar ritmos y contenidos, ampliando así el mundo que el niño puede habitar, de acuerdo con Olvera (2019): “El espacio escolar, cuando se construye desde la empatía y la participación del alumno, deviene un verdadero hogar existencial, donde el sujeto descubre nuevas formas de ser y de relacionarse” (p. 45).

Con esta afirmación, Olvera (2019) muestra que la flexibilidad curricular no es un simple recurso metodológico, sino una apertura del *lugar* vivencial del alumno, en el que surgen nuevas posibilidades de acción y de sentido. El cuidado auténtico del cuerpo y la singularidad. Los Planes Individualizados de Apoyo rescatan la singularidad de cada estudiante, sacándolo del anonimato, mientras que pausas activas, higiene y nutrición refuerzan la corporeidad y disposición anímica, reconocimiento de que “un cuerpo sano predispone un ánimo abierto al aprendizaje”.

De igual forma, es preciso comprender la dimensión corpórea, con la finalidad de lograr comprender la dinámica que se presenta en relación con el cuidado y la autenticidad que posee cada sujeto, por ello, se requiere de un trato adecuado, donde incluso la escuela, tome en cuenta este particular, y lo integre al currículo, con la finalidad de nutrir el desarrollo integral del estudiante. En efecto, el docente no solo cumple su función curricular, sino que se hace guardián del cuidado auténtico que fundamenta la apertura del mundo vivencial del niño, de allí la importancia de configurar un escenario en el que se presente una correspondencia entre la familia y los docentes, con la finalidad de favorecer la formación del estudiante.

Reconocimiento y red de pertenencia. Mediante el refuerzo positivo y la autoestima, el alumno confirma su *ser-con* dentro de la comunidad, y con la participación familiar activa, una verdadera red de pertenencia, se fortalece la

alianza escuela-familia. Este reconocimiento mutuo construye una base relacional donde el niño se siente valorado y sostenido, donde el padre, asume una presencia activa, por lo que el niño se ve enfocado en las demandas de la realidad, además de esto, es valorado por los docentes, quienes orientan el desarrollo de acciones con las que se favorece la conformación no solo intelectual, sino también emocional para así promover una formación integral.

Proyección de sentido y capacidad resolutive. La mediación de conflictos y activación de rutas restablece la convivencia cuando ésta se bloquea, mostrando la capacidad resolutive del maestro. A su vez, la coherencia con la misión institucional orienta el proyecto de Ser compartido. En esa confluencia, las acciones pedagógicas no son reacciones aisladas, sino pasos dirigidos hacia un sentido mayor que da cohesión a todo el proceso educativo, de allí que la orientación formativa refiera procedimientos con los que se genere una atención a la resolución de conflictos, y de esta manera lograr la armonía en la convivencia que se mantiene en la institución educativa, así como también en la familia, con esto, se formula un interés en el que se le da sentido a la composición de los sujetos.

Temporalidad lúdica y ensayo de identidades. La socialización a través de juegos de roles abre una temporalidad lúdica donde *el cómo-si* del juego permite a los niños ensayar nuevos modos de ser. En este espacio-tiempo diferenciado, emergen formas de interacción y de creatividad que refuerzan tanto lo individual como lo comunitario. El valor que posee la socialización en la realidad, se determina de acuerdo con la motivación de los estudiantes, a partir de allí se configura un proceso en el que se establece una proporción entre la formación intelectual, y la formación emocional, para que así se genere un fortalecimiento de la identidad de cada uno de los sujetos.

Proposición núcleo para la teoría general

La pedagogía sistémica en primaria se define de acuerdo con Hellinger (2002) como la praxis que, reconociendo a cada niño dentro de la red escuela-familia-comunidad, ordena los vínculos según pertenencia, singularidad y reciprocidad, posibilitando un espacio de habitar seguro donde el aprendizaje emerge de la resonancia entre cuerpo, emoción y pensamiento. De acuerdo con los resultados emergentes de la investigación la definición se orienta en acciones concretas: diseño de aulas-hogar, contratos de corresponsabilidad familiar, currículo flexible por proyectos, circuitos de mediación y rituales de reconocimiento. Dentro de este marco, la escuela fronteriza deja de ser un lugar de tránsito y se transforma en plataforma de arraigo y desarrollo integral para todos sus estudiantes.

Es de esta manera, como a partir de los hallazgos, emerge el tema de la salud emocional y la calidad de las relaciones interpersonales no surgen de intervenciones aisladas: se tejen en una constelación de cuidados donde aula, familia y comunidad dialogan de manera permanente. Desde la pedagogía sistémica inspirada en Hellinger, cada gesto del maestro se convierte en movimiento que ordena, incluye y equilibra el sistema, con esto, se promueve la transformación del ambiente escolar, ratificando un vínculo con la familia y fomentando así las consideraciones propias de un proceso en el que se fomente la calidad de la educación.

Ordenar el espacio para habitar es el primer acto. Cuando el docente configura el aula como lugar seguro (murales de logros, rincones de calma, normas claras), el niño siente que *tiene casa* en la escuela, esto se fundamenta en los hallazgos de la entrevista. Esa experiencia de pertenencia, descrita por los informantes como “ambiente agradable” o “espacio donde se sienten cómodos”, actúa como vacuna ante el estrés crónico que acompaña la vida en zonas

fronterizas. El proceso de ordenamiento, se muestra desde los intereses de cada una de las personas para organizar los espacios, con esto, se promueve un interés porque los actos que se ejecutan en la realidad, respondan a las capacidades de los estudiantes y a las demandas, tanto de la familia, como de la escuela.

El segundo movimiento es cuidar la singularidad. En los hallazgos emergentes, se comprende la necesidad de los Planes Individualizados de Apoyo revelan que la diferencia no es obstáculo, sino punto de partida, por ello, es necesario tomaren cuenta la singularidad, como un aspecto que permita la creación de comprensión de todos los sujetos desde sus características individuales. En clave sistémica, reconocer la particularidad de cada niño reequilibra las fuerzas: nadie queda excluido; todos encuentran su sitio legítimo. Esta inclusión reduce los síntomas disruptivos que, en realidad, son clamores del sistema por ser visto en su diversidad.

El tercer movimiento que emerge desde la comprensión de los hallazgos, es equilibrar los intercambios. Estrategias como el “cartel de la Familia del Mes” o los mensajes de gratitud por WhatsApp devuelven a los padres el fruto de su acompañamiento. El niño percibe reciprocidad: la escuela reconoce lo que la familia aporta y la familia se compromete con mayor fuerza. Así, el flujo entre dar y recibir se mantiene vivo y previene el agotamiento docente, por tanto, se reconoce el valor del intercambio entre todos, es de esta manera, como se genera un proceso en el que se desarrollan competencias de comprensión hacia los demás, con base en la dinamización del contexto escolar.

Finalmente, abrir horizontes lúdicos y flexibles asegura que la escuela no quede atrapada en la rutina burocrática que Parra llama “cascarón vacío”. Juegos de roles, proyectos STEAM o debates guiados permiten al estudiante experimentar futuros posibles y practicar competencias socioemocionales en un territorio simbólico protegido. Este entramado muestra que el bienestar estudiantil

es sistémico: se despliega cuando la escuela habita con el niño y su familia, respeta su lugar y equilibra los intercambios de cuidado. A nivel teórico, aporta a la pedagogía sistémica tres énfasis para la básica primaria en contextos de vulnerabilidad y migración:

1. Bienestar como pertenencia encarnada: el cuerpo y la emoción del niño son señales de cómo habita su sistema; cuidarlos es cuidar la red.
2. Flexibilidad curricular como apertura de mundo: adaptar ritmos y contenidos es ampliar el horizonte de posibilidades existenciales.
3. Reciprocidad escuela-familia como eje de resiliencia comunitaria: cada reconocimiento mutuo refuerza la estructura que sostiene el aprendizaje.

Al integrar estos principios, la escuela fronteriza deja de ser un punto de paso y se convierte en plataforma de arraigo, donde el desarrollo académico se entrelaza con el bienestar emocional en una misma trama de sentido.

El análisis de las respuestas de los informantes a la pregunta sobre cómo el docente contribuye a la salud emocional y las relaciones interpersonales de los estudiantes permite identificar que la pedagogía sistémica, al igual que la fenomenología de Heidegger, se enfoca en la relación dinámica entre él, su docente y su contexto. Este enfoque resalta la importancia de crear espacios seguros y respetuosos donde los estudiantes puedan explorar y expresar sus emociones, desarrollar competencias para la resolución de conflictos, y formar una identidad social y emocional positiva.

En definitiva, la interacción en el aula es vista como un proceso integral de formación que va más allá de lo cognitivo y se convierte en una experiencia existencial que los moldea como seres plenos, capaces de autorregularse emocionalmente y de convivir armoniosamente con los demás. Esto contribuye a la construcción de una nueva comprensión sobre la importancia del docente no

solo como transmisor de conocimiento, sino como un guía integral en el proceso de desarrollo emocional y social de sus estudiantes.

Las respuestas de los informantes reflejan un enfoque integral de la pedagogía sistémica, en la que la integración de la familia es crucial para el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. Este análisis fenomenológico, inspirado en Heidegger, revela que el proceso educativo no es un fenómeno aislado, sino una experiencia relacional que involucra a todos los actores educativos. La integración familiar se convierte en un acto fundamental de construcción de sentido, donde cada actor contribuye al *ser-en-el-mundo* del niño, favoreciendo su desarrollo integral.

En términos de contribuciones teóricas, este análisis puede dar lugar a la creación de un nuevo enfoque que replantee la relación escuela-familia desde una perspectiva sistémica y fenomenológica, donde el proceso educativo sea visto como un entramado de interacciones humanas que nutren el ser del estudiante, no solo desde una perspectiva cognitiva, sino también emocional y social.

Reflexiones Finales

Desde la mirada fenomenológica de Heidegger, el proceso educativo no debe ser visto como una práctica aislada que ocurre dentro de las paredes del aula, sino como un fenómeno relacional que involucra la interacción continua entre los estudiantes, los docentes y, crucialmente, las familias. En este sentido, la pedagogía sistémica propone un enfoque que rompe con la tradicional visión de la educación como una actividad exclusivamente centrada en la escuela. En cambio, se visualiza el proceso educativo como un entramado de interacciones humanas, en el cual la participación activa de los padres se reconoce como fundamental para su bienestar integral.

A partir de las respuestas de los informantes, podemos identificar varios elementos clave que reflejan la importancia de la integración familiar en el proceso pedagógico. Por ejemplo, un informante menciona la organización de actividades lúdico-pedagógicas y el uso de herramientas como la "Bitácora familiar–escolar", donde la familia tiene la oportunidad de involucrarse de manera activa en el seguimiento y la evaluación del proceso educativo. De acuerdo con la perspectiva fenomenológica de Heidegger, esta interacción refleja un *ser-en-relación*, en el que tanto los docentes como las familias son parte integral del ser del estudiante, y contribuyen a su desarrollo no solo cognitivo, sino también emocional y social. El hecho de que la familia sea invitada a participar activamente en la educación de sus hijos, compartiendo sus conocimientos y experiencias, permite que ellos se reconozcan como parte de una red más amplia de relaciones significativas, lo que a su vez fortalece su bienestar emocional.

En este análisis, también es fundamental el principio de reciprocidad que aparece en las respuestas de los informantes. Según uno de los informantes, la comunicación constante con las familias y su participación en actividades como talleres y proyectos colaborativos crea un flujo de intercambio mutuo entre la escuela y el hogar. Este principio de reciprocidad es clave en la pedagogía sistémica, ya que sostiene que el aprendizaje y el desarrollo del estudiante no dependen solo de la escuela, sino también del apoyo constante de la familia. Heidegger sugiere que las relaciones entre los actores educativos deben ser siempre abiertas y fluidas, permitiendo que cada uno se comprometa plenamente en el proceso sin que haya un intercambio unilateral, sino más bien un flujo de responsabilidades compartidas que nutren la educación.

En cuanto a la identidad social y emocional del estudiante, la pedagogía sistémica y la fenomenología de Heidegger insisten en la importancia de crear espacios seguros donde ellos puedan ser escuchados y reconocidos en su individualidad. En este sentido, las respuestas de los informantes muestran que la

integración de la familia ayuda a que los niños experimenten una sensación de pertenencia, tanto en la escuela como en su hogar. Este sentido de pertenencia no solo fomenta su bienestar emocional, sino que también les permite desarrollar una identidad positiva y adaptativa en relación con su entorno social y educativo.

Este análisis refleja un aporte teórico esencial para la comprensión del proceso educativo desde una perspectiva sistémica y fenomenológica, en la que la familia se integra como un actor activo en la formación del niño. A través de la interacción constante entre escuela, familia y estudiante, se contribuye al desarrollo integral de este, atendiendo no solo sus necesidades cognitivas, sino también sus necesidades emocionales y sociales. Este enfoque resalta la importancia de entender la relación escuela-familia como un proceso dinámico y relacional que va más allá de las prácticas pedagógicas tradicionales.

Con base en este análisis, el siguiente aporte teórico se orienta hacia un modelo pedagógico que replantee la interacción entre la escuela y la familia, donde ambas instituciones se reconozcan como partes fundamentales del proceso de formación. Este modelo no solo tiene en cuenta los aspectos académicos del estudiante, sino que también favorece su desarrollo emocional y social. De esta forma él deja de ser un receptor pasivo de conocimiento y se convierte en un actor activo de su propio aprendizaje, apoyado por una red sólida de relaciones que se entrelazan para favorecer su crecimiento integral.

Como aporte teórico novedoso basado en las voces de los informantes y en el marco teórico existente, se presenta un esquema que reúne los siguientes elementos:

Círculo central: *Estudiante*

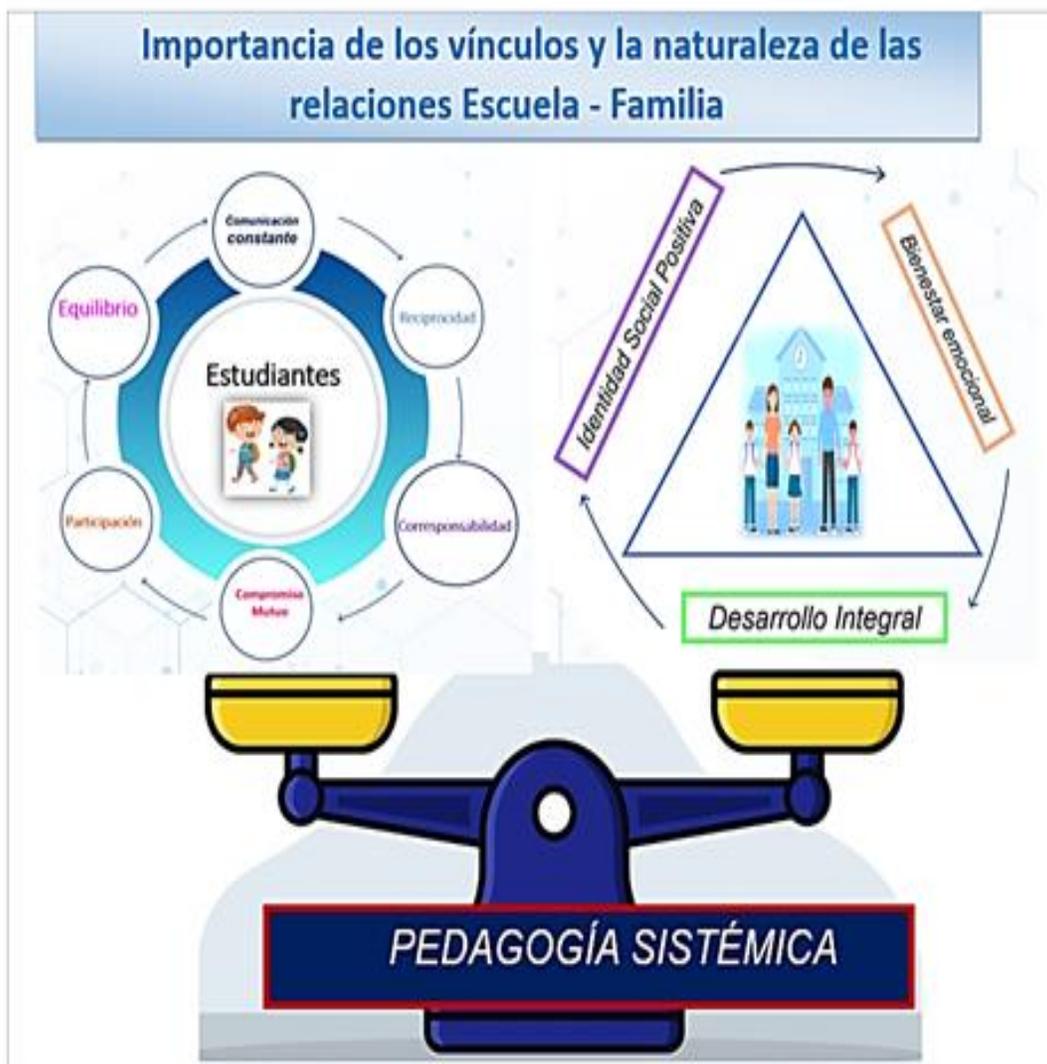
Primer círculo alrededor: *Escuela y Familia* (con flechas que indican interacciones fluidas y continuas entre ambos actores)

Interacciones claves: *Comunicación constante, Reciprocidad, Compromiso mutuo, Participación activa. Equilibrio.*

Beneficios: *Bienestar emocional, Desarrollo integral, Identidad social positiva.*

Figura 9

Importancia de los vínculos y la naturaleza de las relaciones Escuela - Familia



Este gráfico refleja la red sistémica que influye directamente en el desarrollo integral del estudiante, mostrando cómo la relación entre la escuela y la familia crea un entorno de apoyo que facilita el aprendizaje y favorece el bienestar emocional y social del niño.

REFERENCIAS

- Alvarez Nuñez, Q. (2013). La Pedagogía Sistémica: una educación basada en el equilibrio, el orden y la vinculación. Vol 2, Nº 3 (diciembre 2013), Monográfico/Tema del mes, Páginas 71-98. Documento en línea. Disponible en <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4692>
- Andrade, F. (2023). Práticas sociais de pedagogia sistêmica ressignificando modos de pensar, sentir, (inter)agir e ser no contexto escolar: um estudo crítico do discurso. Documento en Línea. Disponible en: <http://www.realp.unb.br/jspui/handle/10482/47050>
- Araque, D. (2021). Constructo teórico de la gerencia en el aula desde el paradigma de la pedagogía sistémica para potenciar la calidad en la enseñanza de las matemáticas. Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Ardit (2021). Escuelas atrincheradas, escuelas de oportunidad. Etnografía en el CRA Peña Escabia. Encuentros entre la pedagogía sistémica y la escuela inclusiva. Universitat Jaume I. Escola de Doctorat. Tesis doctoral en Línea. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/672112#page=1>
- Ardit, A. (2019). Sinergias entre pedagogía sistémica y método etnográfico en el trabajo de campo. Documento en Línea. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7454937>
- Benavides, T. (2016). Educar desde la pedagogía Afectiva. Revista Universitaria de Informática Runin
- Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press.
- Buch, R. (2008). Historia de la Filosofía. Antología. Filosofía Antigua. La Habana: Editorial Félix Varela, Tomo I.
- Carbonell, J (2015). Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa. Primera edición. Barcelona: Editorial Octaedro. 293p.
- Carrillo, S: (2022) La competencia lectora: una visión sistémica y constructivista a la luz de la práctica pedagógica. Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

- Chiu, T. K. F., Xia, Q., Zhou, X., Chai, C. S. y Cheng, M. (2023). Systematic literature review on opportunities, challenges, and future research recommendations of artificial intelligence in education. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 4, 100118. <https://doi.org/10.1016/j.caeai.2022.100118>
- Comenio, J. (1998). *Didáctica magna*. Octava edición. México: Editorial Porrúa. AV República Argentina, 15 México.
- Cordero, M. (2016). *Manual práctico de pedagogía sistémica. Un itinerario para introducir la mirada sistémica en el aula*. Madrid: Editorial Libros activos.
- Cruz, L. (2023). Construyendo identidades a través de la comunicación, En ambientes de aprendizaje, un enfoque educativo integral. Documento en Línea. Disponible en: <http://uniminuto-dspace.scimago.es/handle/10656/18219>
- Dale, H. (2017). *Teorías del aprendizaje*. México: Pearson.
- De la Torre, C. (2001). *La Identidad, Una Mirada desde la Psicología*. La Habana, Cuba: Editorial del Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Deutsch, M. (2006). The psychological foundations of conflict resolution. En J. M. Thomas (Ed.), *Conflict resolution and peacebuilding: A reader* (pp. 131-144). Routledge.
- Díaz, A. (2020). Análisis de la filosofía, pedagogía y epistemología: Hacia la horizontalidad en la relación docente-estudiante. Documento en Línea. Disponible en: <https://repositorio.umecit.edu.pa/discover>
- Dweck, CS. (1999). *Autoteorías: su papel en la motivación, la personalidad y el desarrollo*. Filadelfia: Psychology Press.
- Epstein, J. L. (2001). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Westview Press.
- Epstein, J. L. (2005). *Programas efectivos de involucramiento familiar en las escuelas*. Fundación CAP.
- Fernández, L. (2018). *Metodología de la Investigación Cualitativa. Oradores. Artículo Científico*. Panamá. UMECIT.

- Gadamer, H. (2006). *Ontología, Estética y Hermeneútica*. Mac Graw hill ediciones interamericana. México.
- Galve, R. y Ylla, L. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad en la escuela? En L. López González (coord.), *Maestros del corazón: hacia una pedagogía de la interioridad* (pp. 25-56)
- García, J. (2007). La Pedagogía sistémica: Una nueva manera de mirar el conflicto. *En la calle: revista sobre situaciones de riesgo social*. España: volumen N°7. Documento en Línea. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2690292>
- García, A. (2010). *Pedagogía sistémica: Un enfoque para la educación en la complejidad*. Argentina: Siglo XXI.
- Gardner, H. (1983), *Estados de ánimo: la teoría de las inteligencias múltiples*. Libros básicos.
- Gardner, H. (1998). Una respuesta a 'Multiplicar los problemas de la inteligencia' de Perry D. Klein.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. México: Vergara.
- Goleman, D. (1998). *Inteligencia Emocional en la Práctica*. México: Vergara.
- Goleman, D. (2006). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y Tiempo*, Madrid: Trotta
- Hellinger, B. (2001). *Las propias verdades del amor: Vinculación y equilibrio en relaciones cercanas* (M. Oberli-Turner & H. Beaumont, Trans.). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.
- Hellinger, B. (2002). *En vida y otras paradojas: Aforismos y pequeñas historias de Bert Hellinger* (R. Metzner, Trans.). Phoenix, AZ: Zeig, Tucker & Theisen.
- Hellinger, B. (2002). *Perspicacias: Conferencias e historias*. (J. ten Herkel, Trans.). Heidelberg, Germany: Carl-Auer-Systeme Verlag.
- Hellinger, B. (2003). *Constelaciones familiares de despedida con descendientes de víctimas y autores* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Germany: Carl-Auer-Systeme Verlag.

- Hellinger, B. (2003). *La paz comienza en el alma: constelaciones familiares en el servicio de reconciliación* (C. Beaumont, Trans.). Heidelberg, Germany: Carl-Auer-Systeme Verlag.
- Hellinger, B. (2006). *Los órdenes del amor: un camino hacia la solución en las constelaciones familiares*. Barcelona: Herder
- Hellinger, B. (2006). *Ningunas olas sin el océano: Experiencias y pensamientos* (J. ten Herkel & S. Tombleson, Trans.). Heidelberg, Germany: Carl-Auer-Systeme Verlag.
- Hellinger, B. (2007). *Con Dios en mente*. Berchtesgaden, Germany: Hellinger Publications.
- Hellinger, B (2020). *Mi vida, mi obra*. Buenos Aires: Alma Lepik.
- Henderson, A. T., & Mapp, K. L. (2002). A new wave of evidence: The impact of school, family, and community connections on student achievement. National Center for Family & Community Connections with Schools.
- Huppert, F. A., & So, T. T. (2009). Flourishing across Europe: Application of a new conceptual framework for defining well-being. *Social Indicators Research*, 91(3), 335-355. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9245-1>
- Ingenieros, J. (2001). *El hombre mediocre. Clásicos de la Filosofía*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Johnson, D. W., & Johnson, F. P. (1999). *Joining together: Group theory and group skills* (7th ed.). Allyn & Bacon.
- Lozano, A y Quiroz, R. (2006). *El conocimiento y las relaciones de poder en los procesos docentes educativos*.
- Luzuriaga, L. (1971). *Historia de la educación y de la pedagogía*. Argentina: Losada.
- Martínez, A. (2010). *Teoría Pedagógica Una Mirada Arqueológica de la Pedagogía*. Recuperado de <http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/4944/1/50004.pdf>

- Mayorga, M. y Soto, M. (2018). La pedagogía afectiva en el desarrollo emocional [Tesis de pregrado, Universidad de Guayaquil]. Repositorio institucional
- Meneses, H. (2007). *Prácticas Pedagógicas*. Colombia. Rojo
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar estructural*. Harvard University Press.
- Mora, R. (2022). *El Valor de la Investigación Cualitativa y la Comprensión: Un Examen Crítico*. Revista Educere. Segunda Nueva Etapa 2.0. Versión Electrónica. Volumen 26 N°1.
- Olvera, A., Parellada, C. y Traveset, M. (2011). *Sintonizando las miradas: soluciones amorosas y breves a los conflictos entre la escuela y la familia*. México: Grupo Cudec.
- Olvera, A. (2023). ¿Qué es la Pedagogía Sistémica?. Documento en Línea. Disponible en: <https://pedagogiasistemicamadrid.es/pedagogia-sistemica-2/que-es-la-pedagogia-sistemica-cudec/#:~:text=%E2%80%9CPodr%C3%ADa%20decirse%20que%20la%20historia,terapeuta%20alem%C3%A1n%20llamado%20Bert%20Hellinger.>
- Otero, B. (2021). *Pedagogía social y educación social*. Documento en Línea. Disponible en: http://educa.fcc.org.br/scielo.php?pid=S0102-77352021000100105&script=sci_arttext
- Parra, R. (2019). *Pedagogía afectiva: alternativa para la transformación humanista de la enseñanza*. Dialéctica
- Pereira, S. (2019). *Emociones, intencionalidad y racionalidad práctica un contraste entre las teorías de las emociones de William James y Antonio Damasio*. Ideas y Valores
- Reyes, J. (2013). *Enseñanza de la historia nacional: apuntes para una concepción didáctica integradora*. En Compendio de trabajos de posgrado. Ciencias Humanísticas. Julio Jesús Sierra Socorro y coautores. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Rita, F. (2000) *Todo niño necesita un campeón*. Pierson
- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.

- Rogets, A. (2019). La Profesión Docente Desde Una Mirada Sistémica. Documento en Línea. Disponible en: <https://revistas.up.edu.mx/RPP/article/view/1618>
- Rojas, M. (2009). Cultura, identidad cultural e integración. En Filosofía Marxista, tomo II. Luis Suárez Martín y col. La Habana: Editorial Félix Varela, Cuba.
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- Salazar, S. (2019). Las Tecnologías en la Sociedad. Medellín. Universidad de Antioquía.
- Sánchez, S., y Domínguez, A. (2007). Buenos maestros vs. malos maestros. *Psicología Iberoamericana*, 15 (2), 11-16.
- Satir, V. (1983). *Conjoint family therapy: A guide to theory and technique* (3rd ed.). Science and Behavior Books.
- Savater, F. (2010). *Fabricar humanidad*. Santiago de Chile: PreLac. Documento en Línea. Disponible en: <http://www.unesco.cl/revistaprelac>
- Schneider, J. (2015). *Pedagogía sistémica: la mirada amorosa hacia el niño y su sistema familiar*. Madrid: Editorial Narcea.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Atria Books.
- Traveset, M (2007). *La pedagogía sistémica. Fundamentos y práctica*. Barcelona, Grao.
- Traveset, M., y Parellada, C. (2016). *Las redes sutiles de la educación: las ideas claves de la pedagogía sistémica multidimensional*. Barcelona: Octaedro.
- UNESCO. (2008). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos*. Santiago de Chile: UNESCO.
- UNESCO. (2024). *La educación transforma vidas*. <https://www.unesco.org/es/education>
- Uribe, A. (2021). Constructos teóricos sobre las constelaciones familiares para orientar el desarrollo de la personalidad en los estudiantes desde la

pedagogía sistémica, en educación básica primaria de Colombia. Documento en Línea. Disponible en: <http://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/311>

Vilar, J. (2021). Pedagogía sistémica. Educació Social. Revista d'intervenció socioeducativa, (77), 205-206. <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/388789>

Vygotsky, L. (2002). Teoría del Aprendizaje Sociocultural. España. Morata.

Zepeda, M. (2022). 2030: La Gran Escuela. Principios Teóricos para una Pedagogía Sistémica. Documento en Línea. Disponible en: <https://revistas.uam.es/reps/article/view/14919>